

Juntando los sentires, transformando realidades. Un análisis de la Acción Colectiva con perspectivas de género desde la Educación Popular en el Colectivo Ágora de Popayán.



Isabel María Ceballos Güengue

Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán
2024

Juntando los sentires, transformando realidades. Un análisis de la Acción Colectiva con perspectivas de género desde la Educación Popular en el Colectivo Ágora de Popayán.

Isabel María Ceballos Güengue

Directora:

Diana Granados Soler

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Antropología

Popayán

2024

A Mauricio y Ramiro, infinitas gracias siempre.

“Necesitamos un tipo de maestro que sea capaz de darle al alumno el juego y la oportunidad para que sea él mismo, para que se identifique con los fracasados, para que no se decida por los exitosos. Baudelaire nunca escribió un poema sobre un general. Este tipo de maestro hace que el alumno sea probablemente un mal empleado bancario, pero un buen hombre.”

Estanislao Zuleta

Agradecimientos

Este trabajo representa no sólo la culminación de mi pregrado como antropóloga, también mis años caminando de la mano con el mundo audiovisual y ambos no habrían sido posibles sin el apoyo de muchas personas a mi alrededor.

Infinitas gracias a Mauricio y a Ramiro, quienes han seguido siendo mis maestros pese a que hace ya varios años me gradué del colegio y por quienes descubrí mi afinidad hacia las humanidades. Les agradezco por el cine, la literatura y por la música.

Me gustaría agradecerle de igual forma a las personas del Colectivo Ágora: Shaia, el profe Oscar, Kim, Gabriel, Stef, Karen, Lizeth, Karina, Dann, Diana, Andry, Angie y Yecyca. Les agradezco por el apoyo que me han brindado y permitirme hacer este trabajo sobre Ágora, nuestro lugar compartido; por las conversaciones, las risas y los pequeños debates que me permitieron desarrollar este trabajo de grado.

Asimismo, le agradezco la profe Diana Granados, mi directora, quien me motivó a continuar con este proyecto y me sacó de dudas en muchas ocasiones, y a lxs profesorxs Patricia Sierra, Robert Euscátegui y Elizabeth Castillo por su tiempo brindado para contarme sobre la Educación Popular.

También le doy las gracias a mis amigxs: Daniela (Lú), Karen y Jhonatan, quienes me apoyaron y me escucharon durante esos días donde creía que mi trabajo no tenía ni pies ni cabeza y con quienes nos celebramos nuestros logros, pequeños o grandes.

Y finalmente, le agradezco a mi mamá, Olga Lucía y a mis hermanas, Camila y Laura, quienes han sido mi soporte a lo largo de esta carrera y mi mayor motivación.

Tabla de contenido

Introducción	8
Estructura de la investigación	12
Capítulo I: De Ágora y la Educación Popular	15
La Educación Popular	15
Educación Popular en Colombia.....	20
Educación Popular en el Cauca.....	25
Procesos populares en Popayán	30
Educación Popular, perspectiva de género y feminismos	33
Colectivo Audiovisual Ágora.....	34
<i>¿Qué hacemos? ¿Qué hemos hecho?</i>	39
<i>El lugar</i>	47
<i>Ágora y la apuesta por una Educación Popular</i>	48
Recapitulando: Educación Popular, un camino por recorrer	52
Capítulo II: Entre el cine y el patriarcado: abriéndonos camino	54
La importancia de pensar y conversar sobre género en espacios colectivos populares	57
Género: “una categoría útil para el análisis”	59
Perspectiva de género	61
La perspectiva de género reflexionada por los espacios educativos populares.....	63
<i>Una aproximación a las relaciones y estereotipos de género en el contexto de producción audiovisual popular</i>	68
Ágora y las perspectivas de género.....	69
<i>El mundo audiovisual</i>	73
<i>Colectivo de mujeres</i>	77
<i>Continuar construyendo</i>	84
Seguir arando el camino.....	88
Capítulo III: De la Acción Colectiva y comunitaria en los espacios educativos populares	90
Las luchas comunitarias: una aproximación a la Acción Colectiva.....	90
<i>Los movimientos sociales en Latinoamérica</i>	92
<i>Acción Colectiva y perspectiva de género</i>	96
“Autonomía, creatividad, mutualidad”: Ágora	99
<i>Solares (2022)</i>	100
Tensiones y conflictos en el trabajo colectivo y comunitario	102
La resistencia desde el arte	109

<i>Construyendo desde la colectividad</i>	111
<i>Voces y Territorios: Tejido Popular, Juntando Semillas de Dignidad (2021)</i>	112
<i>Reflexiones</i>	117
¿Relación entre Antropología y la Acción Colectiva?.....	119
Para seguir dialogando respecto a la colectividad.....	122
Conclusiones	125
Bibliografía	127

Lista de figuras

Fotografía 1. Carteles Cineclub, 2016	36
<i>Fotografía 2. Presentación Burbujas.....</i>	<i>39</i>
Fotografía 3. Burbujas	41
Figura 4: Línea de tiempo	46
Fotografía 5. Taller de ilustración.....	51
Fotografía 6. Taller.	55
Fotografía 7. Escritos cortos contra la opresión.....	84
Fotografía 8. Stef y Karen.....	85
Fotografía 9. Presentación del corto documental sobre Tejido Popular	116

Introducción

Bello Horizonte es un barrio de la ciudad de Popayán, y es mi barrio. Se caracteriza por ser uno de los más grandes del norte de la ciudad y es considerado por muchos de sus habitantes (incluso desde los tiempos de su fundación) como una ciudad aparte debido a la cantidad de establecimientos, tiendas o restaurantes y a la relativa lejanía que las personas perciben con relación al centro histórico de la ciudad. Es aquí donde nació *Ágora*, el colectivo de producción audiovisual al que pertenezco desde que estaba en el colegio y, ahora, en último semestre de mi carrera, es el escenario que me inspiró para hacer este trabajo, teniendo en cuenta su labor educativa popular para con las chicas (y chicos) que a éste pertenecen. Este trabajo de grado se pregunta por las dinámicas de género y de acción colectiva que atraviesan las experiencias de procesos educativos populares, en este caso el proceso de *Ágora*, entendido como un colectivo de mujeres, de producción audiovisual y con una perspectiva de Educación Popular.

Ahora bien, *Ágora* es un colectivo audiovisual que surgió en el año 2016 como cineclub y sigue vigente hasta la fecha, cuyo propósito es la formación y la realización cinematográfica de manera independiente, así como la proyección y el debate alrededor del cine. Del colectivo hacemos parte principalmente mujeres jóvenes y nos une nuestro interés por el mundo audiovisual. Hasta la fecha hemos realizado cuatro cortometrajes: *Sueños* (2017), *Burbujas* (2019), *Tejido Popular: Juntando Semillas de Dignidad* (2021) y *Solares* (2022), de los cuales hablaré a lo largo de este trabajo.¹

Las preguntas que guían esta investigación surgieron a partir de mis propias inquietudes y mis propios *rayes* con la educación; siempre sintiéndome inconforme con cómo la educación

¹ Los links para ver las piezas audiovisuales se encuentran en la bibliografía de este trabajo.

tradicional que muchas y muchos de nosotros hemos vivido, bien sea en el ámbito del colegio o el universitario, no cumple muchas veces con el propósito de formar personas libres que a partir de sus conocimientos construyan una sociedad alternativa y menos desigual, o simplemente lugares donde todas y todos desarrollemos sentidos de pertenencia y libertad. De esto nos habla Estanislao Zuleta (1997 [1985]) quien afirmó que el sistema educativo institucional incentiva (y ha incentivado) lógicas utilitaristas al promover estudiar por la obligación de estudiar para poder ser un ciudadano útil al modelo neoliberal el día de mañana. Además, esta lógica instrumental del sistema educativo ha promovido la individualidad, la necesidad del hacer sin la ayuda del otro porque el otro no es compañero sino competencia.

En una sociedad individualista, es gracias a la colectividad que podemos resistir las opresiones del modelo económico, de las políticas de los gobiernos de turno que lo desarrollan, y qué mejor que la acción colectiva y sus lógicas para referirme a ello. Con mi trabajo de investigación interpelo cómo las formas de organización colectiva permiten hacer frente a diversas opresiones: a partir de nuestro trabajo dentro de un colectivo organizado y nuestra propia capacidad de *sentipensar*². En especial, haré énfasis en las opresiones de género y me enfocaré en comprender cómo se dan al interior de *Ágora* las relaciones de género y cómo el colectivo cuestiona o reproduce las desigualdades de género.

En esta investigación tengo, a la vez, el propósito de sistematizar y hablar sobre la experiencia de *Ágora* como un colectivo educativo popular que trabaja con el propósito del aprendizaje y la realización audiovisual. Me interesa explicar cómo el colectivo contribuye con sembrar una semilla que aboga por una educación diferente y por la construcción de redes

² “Sentipensar” puedo explicarlo como la unión entre lo que sentimos, es decir, la parte emocional; y lo que pensamos, o sea, la parte ‘lógica’.

comunitarias, así como por la necesidad de transformar la sociedad y los espacios que habitamos que, con el paso del tiempo, se vuelven cada vez más rígidos, menos amables, más opresivos y más excluyentes.

Ahora bien, esta investigación la hice, en parte, con el propósito de cuestionar la educación reproductora de las opresiones y, al mismo tiempo, de cuestionar si nosotras y nosotros además de ser afectados por el modelo utilitarista³ educativo contribuimos con su reproducción, tal vez involuntariamente. Con esta investigación quiero entender cómo las lógicas de la colectividad, las relaciones y la noción de género son trabajados dentro del espacio educativo popular de Ágora y es por ello que a lo largo de esta investigación abordaré tres elementos analíticos: la Educación Popular, las lógicas de la acción colectiva y la perspectiva de género. Estas tres dimensiones de análisis son clave para comprender cómo se construyen en un espacio educativo popular relaciones y lógicas de acción colectiva y relaciones de poder liberadoras u opresivas atravesadas por el género.

Para el desarrollo de esta investigación estuve varios meses haciendo trabajo de campo en el espacio de Ágora, meses comprendidos entre julio de 2022 y abril de 2023, con una breve pausa en el mes de diciembre teniendo en cuenta el receso de fin de año. En estos meses escribí varias entradas en un diario de campo que hice de forma digital, puesto que me resultaba más organizado que hacerlo manual. Mis interlocutoras son las chicas (y chicos) de Ágora, quienes me autorizaron realizar esta investigación contando sus (y nuestras) experiencias dentro del colectivo, así como las situaciones que en él se dan.

³ Por “utilitarismo” quiero referirme a, y basándome en lo planteado por Estanislao Zuleta (1998 [1985]), que la persona sólo tiene la finalidad de servir y ser funcional al opresor, por lo que la educación ha sido transformada para que quienes se educan lo hagan en base a la utilidad que tendrán en el futuro: a los oprimidos no se les enseña a reflexionar porque no es *útil*, por el contrario, se les enseña a obedecer.

Durante este tiempo estuve fundamentalmente hablando con las chicas, analizando la forma en que trabajamos en el colectivo: las reuniones, las conversaciones espontáneas, los momentos en donde pareciera que no pasa nada más allá de la conversa casual sobre experiencias variadas, así como pequeños espacios dedicados a hablar sobre temas que aquí nos competen, como lo son el género y la educación. Considero importante señalar que además del trabajo de campo, las conversaciones con mis compañeras y el uso de mi diario de campo, recurro a mi propia memoria: en donde tendré en cuenta experiencias y vivencias mías en el colectivo, lo que hemos hecho y cómo lo hemos hecho.

Esta decisión la tomé considerando que he pertenecido a Ágora desde su inicio y aún tengo frescas muchísimas memorias de lo que se ha llevado a cabo hasta ahora con relación a nuestras producciones audiovisuales, talleres, compartires. Mi voz es una más en diálogo con las de todas mis interlocutoras e interlocutores. Es por ello que considero que este trabajo es también una autoetnografía, pues mis propias vivencias están incluidas a lo largo de este trabajo.

Dentro de esta propuesta metodológica considero también la idea de la ‘separación’ de la antropóloga y el campo en que se trabaja, puesto que al ser una investigación realizada en un campo en el que las relaciones interpersonales con las personas del lugar son importantes y han existido desde antes de la realización de esta investigación, podría haber quien considere que no es ‘correcto’ o que no podría ser ‘ético’. Sin embargo, difiero de ello, puesto que considero que algo base de este trabajo son las mismas relaciones interpersonales entre la investigadora (yo) y las personas del campo (las chicas de Ágora), debido que es gracias a la confianza que existe desde antes que muchos de los apartados desarrollados a lo largo de esta investigación fueron posibles. Además, considero que la separación de la antropóloga con el campo en que trabaja sólo logra una relación jerárquica vertical, lo cual quise evitar a toda costa.

Ahora bien, para este trabajo tengo en cuenta también las entrevistas que hice a lxs profesorxs Robert Euscátegui y Elizabeth Castillo (2023) de la Universidad del Cauca, y a la profesora Patricia Sierra (2024) de la Universidad Nacional de Colombia. Los tres me contaron sobre cómo se ha abordado y desarrollado la Educación Popular: la entrevista con lxs profesorxs Robert y Elizabeth se centraron en el recorrido de la Educación Popular en Colombia y en el Cauca, mientras que la entrevista a la profesora Patricia se centró en la historia de la Educación Popular en Latinoamérica en general y en Colombia en particular.

Mis referentes para comprender la Educación Popular han sido principalmente Paulo Freire y Alfonso Torres (1993, 2011 [2007], 2018), sin embargo, tengo en cuenta a otros autores y autoras que han sido referentes dentro de la Educación Popular como Lola Cendales (2004, 2013), Marco Raúl Mejía (2015) y Leopoldo Múnera (2013). Para comprender y referirme a las lógicas de Acción Colectiva me basé en los planteamientos de Sidney Tarrow (1994) y Alain Touraine (1999, 2006), mientras que para entender y realizar un análisis de género de la experiencia de Ágora (centrándome en la perspectiva de género) abordé los trabajos de Beatriz Martínez (2013), Lupe Rodríguez (2015) y Susana Gamba (2008).

Estructura de la investigación

Esta investigación está organizada en tres capítulos. El primer capítulo se titula “De Ágora y la Educación Popular”, en el cual construyo una reflexión sobre qué es la Educación Popular para luego centrarme y ubicar la experiencia de Ágora: su formación, su historia y su quehacer en el mundo audiovisual. La discusión que esbozo en este capítulo hace referencia a las características de un proceso educativo popular y en ese sentido analizo la experiencia de Ágora.

El segundo capítulo, titulado “Entre el cine y el patriarcado: abriéndonos camino”, hablo del trabajo de Ágora y su relación con el medio audiovisual y las reflexiones sobre la perspectiva de género aplicada al cine y al trabajo de Ágora. En este capítulo reconozco y sitúo la importancia de la colectividad para la transformación de un espacio tan masculinizado como lo es, nuevamente, el cine. Para ello, tengo en cuenta una serie de referentes conceptuales para analizar las relaciones de género en el mundo audiovisual en general y en Ágora en particular.

El tercer capítulo titulado “De la Acción Colectiva y Comunitaria en los espacios educativos populares” analizo las lógicas de la acción colectiva dentro de Ágora, teniendo en cuenta lógicas de cooperación y de conflictividad que son parte de los procesos colectivos. Siguiendo a Zygmunt Bauman (2006) en este capítulo cuestiono la idea de la comunidad como un ideal.

Finalmente, considero importante señalar que esta investigación la hago desde mi perspectiva como antropóloga, preguntándome por la educación popular puesto que la antropología nos abre un camino para cuestionar qué aprendemos y cómo lo aprendemos. A su vez, porque la antropología como una práctica que se hace en medio de relaciones me permite acercarme a las personas que son parte de espacios populares como Ágora y un análisis centrándome en sus voces, otorgando importancia a sus experiencias y no quedándome sólo en discusiones de orden teórico. Esta investigación abre el camino para nuevos trabajos que tengan como propósito el sistematizar y analizar los procesos educativos populares considerando múltiples dimensiones como el género y las lógicas de la acción colectiva. También mi trabajo invita a que usted como lectora, lector o lectore conozca a Ágora y que al mismo tiempo se pregunte por sus propias experiencias educativas y recapitule cómo ha y hemos aprendido.

Ahora, considerando todo lo anterior, puedo decir que esta investigación fue realizada con el propósito de responder a mi pregunta de investigación: ¿Cuáles y cómo se han desarrollado relaciones de acción colectiva y de género en la experiencia de educación popular audiovisual del colectivo Ágora en la ciudad de Popayán, Cauca?

Capítulo I: De Ágora y la Educación Popular

La educación por sí misma no cambia el mundo, pero sin ella es imposible hacerlo.

Alfonso Torres Carrillo

A lo largo de este capítulo pretendo hacer un recorrido histórico desde una perspectiva de lo macro hacia lo micro sobre qué es la Educación Popular, sus características y aportes para la transformación de las prácticas educativas. Este recorrido histórico me permite tener una noción clara sobre qué es un proceso educativo popular y así situar la experiencia del colectivo Ágora. Para esto, tengo en cuenta los aportes y desarrollos conceptuales sobre educación popular propuestos por Paulo Freire (2005 [1968]), Lola Cendales (2013), Alfonso Torres (1993, 2011 [2007], 2018) y Marco Raúl Mejía (2015).

Como punto de partida de este recorrido, ubico los desarrollos de la Educación Popular en América Latina en la década de los sesenta y en Colombia desde la década de los setenta del siglo XX. Busco recorrer el camino que ha hecho la Educación Popular en varias escalas: Latinoamérica, Colombia, el Cauca y Popayán. Mi objetivo principal es comprender qué es o qué caracteriza un proceso de educación popular para situar la experiencia del Colectivo Ágora que se enuncia como un proceso educativo popular. Para lograrlo, reconstruyo la experiencia de Ágora desde sus inicios hasta abril de 2023 y sitúo sus orígenes, desarrollos, así como las personas que pertenecen al colectivo.

La Educación Popular

La Educación Popular surge aproximadamente a finales de la década los años 50 y comienzos de los años 60 influenciada por el contexto social y político latinoamericano con relación a las luchas en contra de las dictaduras y la resistencia frente a las mismas, por lo que la

narrativa que la atraviesa es construida alrededor de la búsqueda de la libertad (Duarte, 2013). Es Paulo Freire⁴ con su Pedagogía del Oprimido (2005 [1968]) quien contribuye con los planteamientos más robustos sobre la apuesta de la educación popular en este periodo en el contexto de América Latina.

Freire considera que el modelo educativo tradicional no permite que quienes participen de él reflexionen acerca de los problemas que les afectan directamente, ya que sólo se centra en que los educadores sigan reproduciendo lógicas de dominación que son útiles para los opresores, según los cuales, los educandos deben memorizar, guardar en sus cabezas la información como la única verdad y realidad posible. En palabras de Freire: “La educación como práctica de la dominación que hemos venido criticando, al mantener la ingenuidad de los educandos, lo que pretende, dentro de su marco ideológico, es indocinarlos en el sentido de su acomodación al mundo de la opresión.” (Freire, 2005[1968], p. 59). Según esta perspectiva, el modelo tradicional es jerárquico: el educador es el que sabe, el educando es un ignorante que debe ser salvado de su ignorancia. Freire sugiere que la Educación Popular es un modelo educativo contra-hegemónico que busca borrar la barrera jerárquica entre educador y educando, ya que el aprendizaje dentro del aula debe ser recíproco. La Educación Popular invita al análisis y a la reflexión y aboga por la liberación de los sujetos que han sido históricamente oprimidos.

La Educación Popular puede ser vista tanto por parte de los educadores como de los educandos como modelo alternativo⁵ al modelo formal de educación, por lo que podríamos decir

⁴ Paulo Freire (1921-1997) fue un filósofo y pedagogo brasileño, quien es más conocido por sus aportes a la educación popular y su trabajo respecto a las pedagogías críticas. Fue pionero y uno de los pilares de la construcción de la Educación Popular en América Latina, teniendo en cuenta su lucha contra las desigualdades y su compromiso con la alfabetización de quienes no habían podido acceder a una educación formal (personas de los sectores bajos) y, a su vez, abogó por una educación liberadora, buscando una transformación social para los sectores y sujetos oprimidos.

⁵ Mejía, M. (2015) La Educación Popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el Sur y desde abajo.

que es un modelo contra-hegemónico que no sólo busca que los sujetos que históricamente han sido considerados como subalternos (debido al contexto social que les ha negado que pertenecen a él) puedan liberarse y ser reconocidos por sus pares y por las personas que les han oprimido.

Ahora bien, de acuerdo con Alfonso Torres (1993) en la década de los 90 empieza a redefinirse la Educación Popular debido a la insatisfacción que había por parte de los educadores populares respecto a lo que se proyectaba para el futuro, pues no se tenía certeza sobre cuál el futuro de la Educación Popular. Por lo que teniendo en cuenta el contexto latinoamericano y global del momento (las revoluciones sociales que se estaban dando a lo largo del continente en el periodo de los años setenta) es que empiezan a darse importantes debates relacionados al posible nuevo quehacer de la Educación Popular.

Uno de estos debates se centra en que, debido a la nueva reivindicación de los procesos sociales, las prácticas educativas populares, como las llama Torres, no sólo se ven influidas por estos nuevos discursos, sino que “[...] empiezan a institucionalizarse y a generar redes estables de comunicación a través de proyectos nacionales e internacionales, de encuentros y seminarios a nivel global.” (1993, p. 21), generando como resultado la socialización del desarrollo de la Educación Popular en diferentes lugares, al igual que “[...] nuevas búsquedas políticas, conceptuales y metodológicas:” (1993, p. 21)

Otro de los debates que hicieron parte de la reconceptualización de la Educación Popular fue “[...] el reconocimiento de la dimensión cultural.” (1993, p. 21), la cual, buscaba ver una cultura más allá de la que se consideraba hegemónica; es decir, que desde esta corriente y perspectiva resultaba clave reconocer las diferencias culturales, con el propósito de ampliar y comprender las formas en que los sujetos reconocían e interpretaban sus propios contextos y

realidades. (1993, p. 21). Desde esta perspectiva la educación popular no podía ser homogénea y debía incorporar las diferencias y especificidades culturales.

Pero pese a las reconceptualizaciones por las que pasó la Educación Popular, no se pudo evitar caer en una visión que no daba cuenta de lo que en realidad pasaba al interior de las experiencias populares (p. 22), sin la necesidad de cuestionarse qué pasaba al interior de los mismos y, al mismo tiempo, olvidó que los movimientos sociales iban y podían ir más allá de los obreros, puesto que paralelamente existían las luchas de los campesinos, los indígenas, las mujeres y los jóvenes. Por lo que una nueva reformulación fue necesaria, una en donde se ampliaran las nociones de sujeto.

Ahora bien, algo central de la Educación Popular es su posición como modelo contra-hegemónico frente a la educación formal la cual permite que quienes participan de un proceso educativo se conviertan en personas que reflexionan sobre sí mismas sobre lo que aprenden y sobre sus realidades sociales. Sobre esto nos dice Torres: “[...] procura la formación de sujetos y sujetas con conciencia, voluntad y capacidad para transformar las condiciones y circunstancias injustas que les oprimen.” (2018, p. 4). A su vez, Torres (2018) considera necesario que la Educación Popular no se estanque⁶ en la definición que se ha dado en los espacios de la academia; el estancamiento sólo ocasiona que se pierdan las razones por las que se considera como modelo contra-hegemónico, siendo reducida a un modelo alternativo que no promueve el pensamiento crítico y se limita a ser una herramienta más.

⁶ Por ‘estancamiento’ quiero referirme a que una sola definición se asume como correcta y no cambia, sino que se mantiene estática.

En otra dirección de crítica sobre la verticalidad del modelo educativo y hegemónico que aún se mantiene vigente, Zuleta⁷ (1998 [1985])⁸, al igual que Freire, habla de la educación tradicional como un modelo que no invita al educando a reflexionar y a ser crítico, por el contrario, se le obliga a memorizar lo que se considera útil para los grupos dominantes sin cuestionarse por qué:

En este sentido nuestra educación si bien es, por una parte, desastrosa en cuanto a la formación de individuos que piensen, que tengan autonomía y creatividad, no es, por otra parte, nada desastrosa en cuanto a la producción de personas que se ajusten a tareas o empresas que no les interesan: personas que tienen que ganar el examen de álgebra sin que les interese el álgebra; personas que tienen que estudiar sin que les interese el estudio. Para producir este tipo de personas la escuela que tenemos es la ideal, está hecha para tal fin. (1998 [1985], p. 19)

Mejía (2015), por su parte, propuso un análisis sobre la educación popular, según el cual, los grupos que han sido históricamente oprimidos y en conjunto con los educadores populares deben ser capaces de construir y transformar la realidad social en la que existen, con el propósito de que la nueva realidad que se forme sea incluyente para todos y no permita las discriminaciones y violencias en términos de clase, raza, género, o capacidades (p. 108).

En este horizonte de construcción de la Educación Popular, es necesario por parte de los educadores y educadoras conocer la sociedad y los contextos en los que se llevan a cabo

⁷ Estanislao Zuleta (1935 – 1990) fue un filósofo y pedagogo colombiano, quien para su trabajo tuvo en cuenta el marxismo, el psicoanálisis, la antropología, la sociología y las ciencias sociales.

⁸ Pese a que Zuleta en Educación y Democracia (1998 [1985]) no habla sobre Educación Popular, nos permite conocer la realidad educativa del modelo tradicional, que, a su vez, nos sirve para construir la forma en que se aborda la Educación Popular invitando a que la educación sea trabajada de forma humanista y así evitar que, como expresa Torres, se convierta nada más en una herramienta.

procesos educativos populares. En la misma dirección, Cendales y Mariño⁹ (2004) nos invitan, primero, a hacer un análisis reflexivo del contexto para pensar una forma en que el modelo educativo popular sea adecuado con las personas que se pretende que hagan parte de los procesos educativos populares, ya que es necesario entender que cada grupo social tiene un interés o una necesidad particular que le lleva a trabajar por la transformación de la realidad social.

Por otro lado, Castilla (2008) nos dice que la Educación Popular se opone a las opresiones que sufren los grupos dominados y al mismo tiempo rechaza los discursos que provocan y sólo reproducen odio, buscando que parte de la libertad sea también la construcción del respeto por la otra y el otro. No es posible la libertad si se aceptan discursos que fomenten las mismas ideas que han sido opresoras a diferentes grupos por décadas. Ahora bien, considero que es necesario continuar hablando sobre Educación Popular, pero centrándome en el territorio nacional para entender por qué y cómo surge su desarrollo en Colombia.

Educación Popular en Colombia

La Educación Popular en Colombia no empieza a darse sino hasta finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, siendo una época marcada por el surgimiento de nuevos movimientos sociales y políticos que se enfrentaban al tradicionalismo y a la opresión de los grupos dominantes. Mauricio Archila¹⁰ (2001) hace un corto recorrido de lo que sucedía a la par del surgimiento de la Educación Popular en Colombia: por ejemplo, el surgimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – ANUC, el triunfo de la Alianza Nacional

⁹ Lola Cendales es educadora y una de las fundadoras de Dimensión Educativa, quien ha basado su trayectoria investigativa en los procesos de alfabetización y la sistematización de prácticas educativas. Germán Mariño (1947-2021) fue un educador popular, y también uno de los fundadores de Dimensión Educativa, quien dedicó su vida a los procesos educativos populares.

¹⁰ Mauricio Archila Neira es docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Es historiador e investigador del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

Popular – ANAPO durante la época electoral, el Paro cívico del 77 en contra del gobierno del en ese entonces presidente Alfonso López Michelsen, la presencia de las FARC y el surgimiento de nuevas guerrillas (como la aparición del M-19 a mitad de la década de los 70). Estos son algunos momentos pero que tienen relevancia en el desarrollo de la Educación Popular en Colombia, debido a que empezó a darse una mirada crítica de las desigualdades y opresiones.

Sin embargo, en esta época no se hablaba de Educación Popular sino de Educación Liberadora. Al igual que América Latina, la Educación Popular planteaba que el modelo educativo debía estar comprometido con las causas sociales de los sectores considerados subordinados a través de la reflexión y la acción. Leopoldo Múnera¹¹, nos dice que:

[...] la educación popular se construyó al ritmo de la crítica y el rechazo al ámbito cercado en el que vivía atrapada la pedagogía, dentro de los muros escolares modernos, donde la enseñanza, la instrucción y la formación habían sido convertidos en instrumentos de aculturación, adoctrinamiento y domesticación de sectores sociales que se consideraban simplemente subordinados o subalternos. (2013, p. 9)

Una de las primeras experiencias de la Educación Popular en Colombia es la fundación de Dimensión Educativa en 1977¹², de la mano de educadores como Lola Cendales, Germán Mariño y Mario Peresson, quienes serían invitados a participar de los procesos de alfabetización en Nicaragua después de la victoria de la Revolución Sandinista a finales de la década del 70¹³.

¹¹ Leopoldo Múnera es docente de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas Sociales de la Universidad Nacional, quien ha centrado su línea de investigación en las teorías políticas modernas, contemporáneas y del poder, y los movimientos sociales.

¹² Duarte, G. (2013) Educación Popular y recuperación colectiva de la historia. La experiencia de la Asociación Dimensión Educativa. [Tesis de pregrado.]

¹³ Esta construcción de la historia la hago con base en la entrevista con la profesora Patricia Sierra; Trabajadora Social, Educadora Popular y docente de la Universidad Nacional.

Es después de su regreso, ya en la década de los ochenta que podemos empezar a hablar que la Educación Popular empieza a ser desarrollada y construida en el territorio colombiano gracias a la semilla que se traía desde Nicaragua respecto a los procesos educativos populares para la alfabetización de la población.

Una vez se empieza a hablar de Educación Popular en Colombia, se fortalece el análisis por parte de los educadores sobre los procesos populares que ya venían construyéndose en el país pero que no eran denominados como tal como procesos educativos populares. Esta caracterización toma fuerza gracias a encuentros, seminarios, congresos e intercambios de experiencias que derivan en la proyección de una Educación Popular desde una visión crítica, con el propósito de transformar la realidad del país y los procesos de cambio.

En la década de los años 90 y gracias a la nueva constitución política de Colombia expedida en 1991 que ahora reconocía los derechos de los grupos étnicos del país, se da origen al colectivo nacional del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL) en Colombia, quienes ayudaron a repensar las razones que se tenían en cuenta para el desarrollo de la Educación Popular, y poniendo énfasis en las relaciones con el Estado.

A partir del siglo XXI, uno de los nuevos propósitos que tiene la Educación Popular tanto en Colombia como en América Latina es impulsar la reflexión y la pedagogía en los espacios populares a través de investigaciones, debates y demás para “[...] fortalecer la producción colectiva de conocimiento en torno a la pedagogía.” (Cendales, Muñoz, 2013, p. 38), lo que significa que en los espacios educativos populares es necesario que se hable y se trabaje la relación entre Educación Popular y pedagogía para que el conocimiento no quede nada más en el espacio de la academia y más bien sea parte de una discusión con perspectiva popular. Esta

reflexión amplía los debates sobre la pedagogía, ya que esta había empezado a ser confundida, reducida y asumida como la metodología y como parte práctica de los modelos educativos.

De otro lado, la Educación Popular también desarrolla críticas hacia su propio quehacer desde adentro.¹⁴ Al respecto, los mismos educadores populares señalaron que pese a que se había desarrollado un modelo que permitía e incentivaba a la reflexión –a diferencia del modelo educativo tradicional–, la Educación Popular empezó a caer en ser un “modelo alternativo” que se centraba en el activismo y en el tallerismo pero que no cuestionaba las causas que apoyaba.

Vale la pena mencionar que la Educación Popular también ha tenido desarrollos diversos dependiendo las características del contexto social, político y cultural. Los procesos populares se han entrelazado con otras luchas más allá de la necesidad de la educación para la liberación: por ejemplo, del campesinado, indígena, afro, así como las luchas por la tierra y las luchas por la paz, entre otras.

De manera paralela, sectores como los pueblos indígenas en la década de los setenta ya discutían el tema de una educación liberadora desde su perspectiva cultural: el trabajo del antropólogo Mauricio Caviedes (2015) sobre educación escolar indígena expone el interés de las comunidades indígenas por manejar de cuenta propia su educación bajo la necesidad de reconocer sus propios saberes que han sido negados por el modelo tradicional a través del cual se les ha impuesto conocimientos considerados como los más adecuados para aprender en la escuela.¹⁵

¹⁴ Alfonso Torres Carrillo (2018).

¹⁵ Esto lo abordaré más a fondo más adelante cuando hable sobre la Educación Popular en el Cauca, refiriéndome a las luchas por la educación propia.

Al mismo tiempo, debemos considerar otros contextos y factores que han promovido el desarrollo de espacios educativos populares, por ejemplo, contextos atravesados por la violencia en donde la Educación Popular ha sido dinamizada por los grupos sociales que buscan hablar y trabajar por la paz. El análisis de Muñoz y Meza (2004) nos facilita y presenta un panorama sobre la Educación Popular y su relación con la construcción de paz:

[...] la EP privilegia, como necesidad colectiva urgente, la construcción de una cultura de paz con justicia social, y busca que los conflictos, propios de toda sociedad, se resuelvan a través de la negociación, la generación de consensos y el tratamiento de disensos con base en el respeto a la diferencia. Esto implica acciones educativas a favor de los derechos humanos, la construcción de una sociedad civil participativa y el desarrollo de un nuevo tipo de relaciones sociales basadas en la cooperación, la convivencia y la solidaridad. (2004, p. 79)

Muñoz y Meza (2004), Trujillo y Gómez (2016)¹⁶ nos hablan de una forma más precisa en que se desarrolla la Educación Popular en contextos de violencia y conflicto, centrándose siempre en la participación ciudadana procurando la lectura de los contextos propios y controvirtiendo — como expresa Freire, que los oprimidos se conviertan en opresores:

[...] se cree que el Estado debe concentrar sus fuerzas en intentar edificar una reconciliación *pública y colectiva*, donde los actores puedan ser sujetos de sus mismas transformaciones, empoderados de sus historias, contextos, luchas, saberes, verdades. Es cuando se entiende que sólo con las construcciones de los mismos actores es como se puede construir paz y asumir un posconflicto; de lo contrario seguirá pasando que las

¹⁶ Podemos notar con el espacio temporal entre año y año de ambas publicaciones que la Educación Popular sigue siendo vigente para trabajar las propuestas para la construcción de la paz en el país.

comunidades sin el proceso de auto-empoderamiento, ni memoria, pasen de generación en generación, como está aconteciendo en muchos lugares, donde hay un relevo de poder y control de quienes hacen las acciones violentas. (2016, p. 62)

Todos estos desarrollos y perspectivas descritas anteriormente, conducen a entender que en cualquier proceso educativo popular es muy importante comprender las características sociales, económicas, políticas y culturales de las personas participantes, así como las discriminaciones y exclusiones que les atraviesan. Esta perspectiva, cuestiona el énfasis de la educación popular de los años sesenta y setenta en el análisis de clase y amplía la perspectiva analítica que permite considerar otras dimensiones de la opresión de las personas que deben ser tenidas en cuenta en el diseño de cualquier proceso educativo popular.

Este análisis más complejo sobre la realidad de las personas participantes de experiencias de Educación Popular reflexiona sobre las relaciones de género. Al respecto, Sáenz y Rapacci (2013), hacen alusión a la experiencia de la Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM) que desde la década de los 80 ha venido trabajando procesos colectivos que promueven la crítica y la reflexión dirigidas a las mujeres de diversas regiones. La intención de esta experiencia consiste en que a través de la Educación Popular, las mujeres puedan “[...] [participar] activamente para cambiar estructuras machistas y patriarcales” (2013, p. 83) mediante la reflexión, la organización comunitaria y el cuestionamiento de la sociedad tanto tradicional excluyente de las mujeres.

Educación Popular en el Cauca

Si hablamos del desarrollo de la Educación Popular en el departamento del Cauca, es necesario recuperar la lucha por la educación propia llevada a cabo por el Consejo Regional

Indígena del Cauca (CRIC)¹⁷ desde mediados de la década de los 70, que se construyó “[...] en el marco de la reflexión comunitaria sobre un proyecto educativo pertinente a los contextos indígenas [...] como parte del quehacer organizativo del CRIC.” (Bolaños y Tattay, 2013, p. 65).

Con la búsqueda de la educación propia, el CRIC pretendía el reconocimiento y la reivindicación de los saberes de los pueblos indígenas mediante la educación, ya que el modelo tradicional, al estar en manos de la Iglesia y el Estado, desconocía los conocimientos ancestrales de las comunidades indígenas mediante la negación de su ser como indígenas, demeritando su rol político como actores propositivos e impidiéndoles hablar sus lenguas (Bolaños y Tattay, 2013). La educación propia cuestiona la forma cómo los pueblos indígenas eran vistos tanto por sus maestros como por el Estado como sujetos inferiores que debían acoplarse al modelo que les habían impuesto, negándoles la reproducción y enseñanza de sus propios saberes.

Los pueblos indígenas adscritos al CRIC consideraban, pues, necesario un modelo educativo que respondiera a sus necesidades y que ayudara a construir autonomía: “La educación es un instrumento para recuperar, recrear y consolidar su esencia cultural en las nuevas generaciones o para <<tejer la memoria, la identidad y el destino de nuestros pueblos>>” (CRIC, 1981: 112, citado en Ramírez y Ballesteros, 2019, p. 76). Podríamos entender la Educación Propia¹⁸ como un modelo que critica a una sociedad que niega la existencia de otros por considerarlos menos y por tanto propone una educación que permita a los pueblos indígenas reconocerse como sujetos independientes y reconocer su propia diversidad:

¹⁷ El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) es la asociación de comunidades indígenas y que agrupa al que agrupa al 90% de comunidades indígenas del departamento del Cauca.

¹⁸ No se habla explícitamente de modelos de Educación Popular, sin embargo, es innegable que, haciendo la comparación entre un modelo y otro, se ve que se toman aspectos de la Educación Popular y son aplicados aquí; por lo que, podría decirse que aunque no es explícito, también puede formar parte de los procesos educativos populares.

Para sintetizar, la educación permitiría la reconstrucción de la memoria, y esta a su vez la identidad, pensaríamos que deberían ser procesos alternos más que sincrónicos pero en las comunidades la esquemática occidental fue usada en su primer momento para la conformación del movimiento, en este punto empezarían ahora a elaborar una ruta también propia. (Ramírez y Ballesteros, 2019, p. 77)

Para llegar a un modelo educativo que permitiera a los pueblos indígenas emanciparse del estado y cuestionar el sistema educativo, el CRIC impulsa la creación del Programa de Educación Bilingüe, años después denominado Programa de Educación Bilingüe e Intercultural (PEBI) que, mediante un modelo educativo construido teniendo en cuenta sus necesidades, pretendía lograr la enseñanza y la recuperación de las lenguas nativas y de los conocimientos de los pueblos indígenas. A su vez, el PEBI no buscaba limitarse a la enseñanza a los más jóvenes, también proponía que la educación debía incluir a los adultos que no habían recibido educación, por lo que era un modelo educativo dirigido a todos los que quisieran participar de él y con una perspectiva comunitaria.

El PEBI (Programa de Educación Bilingüe Intercultural) otrora PEB, pese a no definirse como tal una experiencia de Educación Popular, sí comparte lazos con lo propuesto por Freire. Esto podemos verlo en lo planteado por el CRIC sobre educación:

La propuesta del PEB, sin embargo, adoptó buena parte de los planteamientos de la educación popular y de las ideas del brasileño Paulo Freire (1921-1997). Enseñar era principalmente concientizar, combatir un pensamiento ingenuo y alienado, para dar paso a una forma de ver las cosas críticamente. Aprender era desaprender, cambiar de conciencia, pero ese cambio no era simplemente un cambio

mental, sino que implicaba tomar posición, comprometerse con un proceso social y político. (2004, p. 228)

La crítica al modelo occidental educativo también sugería una perspectiva intercultural que no aislaba a los pueblos indígenas, sino que debía permitir el reconocimiento de otros saberes. De acuerdo al trabajo de Ramírez y Ballesteros:

Con esto podemos entender que el CRIC involucrara un modelo intercultural, que entendemos que fue propio, porque es un modelo que no se limita a proponer un espacio de equidad entre culturas diferentes en coexistencia, sino que va más allá, y es que ante todo es una manera creativa de transformar un conflicto —el de la invisibilidad por parte de una sociedad dominante- mediante la armonización de dos culturas diferenciadas pero que, parafraseando un poco a Archila y González (2010) se entiende que gracias a la dialéctica propia de la cosmovisión de las comunidades del Cauca se logra reconducir, a partir de fines claros como el de la autonomía cultural y territorial, la educación oficial, por una intercultural y propia. (Ramírez y Ballesteros, 2019, p. 86)

Con la Educación propia se buscaba que las comunidades indígenas tuvieran la oportunidad de compartir entre sí sus saberes, intercambiando sus propios conocimientos y, a su vez, que la conexión entre las diferentes comunidades permitiera la reflexión para ayudar en la construcción y la transformación de una nueva sociedad que no sólo no les excluyera sino que también reconociera sus conocimientos y sus identidades. Es por eso que surgen los Proyectos Educativos Comunitarios (PEC), con los cuales, “Se soñaba entonces con impulsar una educación no alienante, no sólo con la perspectiva de humanizar las relaciones en el salón de clase, sino frente a la misma comunidad” (Bolaños, 2007:54; en Ramírez y Ballesteros, 2019:96)

El modelo educativo que el CRIC pretendía construir una relación no explotadora de la naturaleza y, a través de la recuperación de la memoria indígena, desarrollar su propia visión de mundo. Con esto vemos que la búsqueda del reconocimiento y la reflexión, como se aprecia en el contexto de las comunidades indígenas, es necesario debido a que todas nuestras vivencias son diferentes, y esto se puede lograr mediante una educación que no sea excluyente de las distintas visiones de mundo.

El desarrollo de la Educación Popular se extendió también a otros procesos, en diferentes municipios del Cauca en contextos no solamente indígenas. La profesora Elizabeth Castillo¹⁹ quien en su rol de educadora me concedió una entrevista me habló sobre las experiencias desde las comunidades eclesiales que seguían la línea de la Teología de la Liberación, de padres que apoyaban los procesos comunitarios campesinos tanto con los campesinos del Macizo Colombiano, como con las comunidades negras al norte del Cauca. Tanto ella como el profesor Robert Euscátegui²⁰ hacen mención de ASOINCA, La Asociación de Instructores del Cauca, considerándolos también como parte central del desarrollo de la Educación Popular en el Cauca ya que desde su sindicato organizaron encuentros para hablar sobre Educación que han pasado de ser meras capacitaciones a docentes a procesos y encuentros donde se reivindica el pensamiento de Freire.

El desarrollo de estas reflexiones sobre la Educación Popular en el Cauca facilita el surgimiento de la Maestría de Educación Popular en la Universidad del Cauca, la primera

¹⁹ Elizabeth Castillo es Psicóloga con Magíster en Psicología Social.Comunitaria. Es también docente del Departamento de Estudios Interculturales de la Universidad del Cauca, y su línea de trabajo se centra en el racismo, la etnoeducación, la educación intercultural, y los movimientos sociales étnicos

²⁰ Robert Euscátegui Pachón es licenciado en Ciencias Sociales; con especialización, maestría y doctorado en Educación. Es también coordinador de la Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca – Sede Santander de Quilichao y su línea de trabajo se centra en la Educación Popular.

maestría enfocada en Educación Popular en el país. La maestría busca ampliar la discusión sobre los desafíos de la Educación Popular teniendo en cuenta una formación que incluyera a los pedagogos latinoamericanos, no sólo a los del Atlántico Norte, para ampliar las posibilidades formativas de los estudiantes de manera contextualizada. Con la maestría se ha buscado formar tanto a estudiantes y docentes como a líderes y lideresas de diferentes procesos y movimientos sociales, políticos y comunitarios.

Procesos populares en Popayán

El terremoto de 1983 marcó un antes y un después en la historia de Popayán en términos del desarrollo de las dinámicas sociales y comunitarias²¹. Debido a la ola migratoria que se dio en el municipio de personas de veredas y municipios aledaños a Popayán –como El Tambo o Piendamó principalmente– que buscaban un lugar dónde asentarse inician los llamados barrios ‘de invasión’ en varios sectores del norte y sur de Popayán. Estos nuevos asentamientos estaban conformados por personas que buscaban una vivienda propia y digna, lo que eventualmente llevaría a los primeros movimientos sociales que buscaban el bien común.

En medio de la búsqueda por la vivienda y la vida digna se dan los primeros procesos educativos que buscaban que las niñas y niños que habían llegado tuvieran acceso a la educación, así como las personas mayores que llegaban sin saber leer y escribir y sin haber tenido opciones de ingresar a un proceso formal educativo.

Muchos de los procesos enfocados, como tal, desde la Educación Popular iniciaron no sólo por el liderazgo de personas locales, también por personas que venían de ciudades como

²¹ Esta parte del abordaje de la Educación Popular en Popayán la consigo gracias al recorrido histórico realizado por el profesor Robert Euscátegui y a la profesora Elizabeth Castillo, en conversaciones mantenidas con ambos.

Cali o Bogotá que llegaron a trabajar en Popayán y en otros municipios del Cauca. Es después del 83 que se genera una nueva lectura ‘de ciudad’ en Popayán. Podría decirse que, con los cambios suscitados por el terremoto en la infraestructura, el poblamiento, las necesidades, el desarrollo de nuevos servicios, también se fortalecen diversas expresiones de lucha y de movilización social y cultural.

Podemos hablar de varios de esos procesos sociales y culturales que han surgido con el pasar de los años y que han ayudado a dar una lectura de ‘ciudad’ de Popayán desde una perspectiva educativa popular, por ejemplo el proceso de Casa de Juventud, documentado por José Mera (2019) que fue un espacio popular llevado a cabo en la Comuna 7 de Popayán donde a través de los procesos emancipadores se buscaba entender el lugar en el que se vive (conociéndolo, conociendo la gente) para así, poder llegar a una reflexión sobre el territorio y comprender transformación del mismo. A su vez, este proceso buscó formar espacios de debate donde por medio del pensamiento crítico se analice y se entienda la realidad social que se vive en los barrios populares de la comuna 7. En el proceso de Casa de Juventud, se consideró que incentivando un pensamiento crítico en los más jóvenes puede llegarse a transformar el entorno social, cultural y político en que se vive.

Otro proceso documentado lo encontramos en el trabajo de James Zúñiga (2020), quien nos habla sobre un espacio colectivo en el Barrio 13 de marzo donde se busca la recuperación de la memoria colectiva, haciendo hincapié en la importancia del conocimiento popular teniendo en cuenta que la memoria es construida principalmente por los ‘Centros de poder’²². De igual forma, los educadores populares o personas que se relacionen con la Educación Popular

²² Con “Centros de Poder” me refiero a los sujetos donde se concentran aquellos actores que son opresores y que buscan que su versión de la historia sea *la* historia.

consideran importante no sólo la recopilación de la memoria y el conocimiento sino la divulgación de los mismos, contando la historia a partir de los sujetos que han sido considerados como subordinados por dichos Centros de poder.

En otro horizonte, encontramos experiencias de Educación Popular en contextos formales educativos²³, como el proceso documentado por Marta Montilla (2018) y su trabajo realizado con niñas, niños y jóvenes sordos de la Escuela Normal Superior de Popayán, donde se considera que gracias a la Educación Popular puede construirse un espacio incluyente y no capacitista que permita que los estudiantes tengan la misma posibilidad de acceder a la educación que la comunidad de oyentes del colegio. Esto se logra al tener en cuenta sus necesidades y trabajando con base en ellas, a la vez que se les integra a los espacios de los estudiantes con capacidad auditiva.

Como podemos ver, las luchas desde la Educación Popular en el municipio se han centrado, por una parte, en la construcción de la memoria colectiva y el entendimiento del territorio, esto último teniendo en cuenta que muchos de los barrios populares de la periferia se formaron después del terremoto de 1983 dada la alta migración de personas que buscaban asentarse en un lugar permanente. De igual forma, la Educación Popular busca que los espacios ayuden a construir una realidad que sea incluyente en términos de raza, clase y que no sea excluyente de personas con discapacidades, ya que todos, todas y todes habitamos el mismo espacio y podemos ayudar en la construcción del mismo.

²³ Pese a que en este apartado me estoy centrando en hablar de las experiencias educativas populares en Popayán, considero necesario aclarar que estos procesos se dan y se dieron también fuera de la ciudad. Uno muy conocido es el de Fe y Alegría, un proceso educativo popular que surgió en los años 70 en la ciudad de Bogotá y que tenía como objetivo el formar a ‘las y los olvidados’ por el Estado.

Educación Popular, perspectiva de género y feminismos

De otro lado, considero importante para los fines de esta investigación entender que la Educación Popular no sólo se ha desarrollado en el marco de las opresiones basadas en clase o racialización, sino en relación a las perspectivas de género. El trabajo realizado por Sáenz y Rapacci (2013), por ejemplo, señala que desde los años 70 la Educación Popular empezó a acoger un enfoque de género²⁴ muy probablemente por el boom del movimiento feminista en América Latina. Ellas nos relatan la experiencia de REPEN, quienes en los años setenta y ochenta organizaron diferentes grupos de mujeres para hablar sobre “la situación política y los derechos de las mujeres” (2013, p. 87), muchas de ellas tomando inspiración en el trabajo de Freire.

Ahora bien, otros análisis explican que los educadores y las educadoras populares han considerado necesario que las reflexiones sobre el género sean tenidas en cuenta en los espacios educativos populares para luchar contra el patriarcado: por ejemplo, Patagua y Zinger (2019) reflexionan que el feminismo invita a las mujeres a organizarse colectivamente para trabajar en la construcción de un mundo que no les oprima por el hecho de ser mujeres, denunciando y rechazando los actos violentos de los que so(mos)n víctimas, lo cual se logra con espacios de reflexión y de diálogo entre mujeres. Estas reflexiones resultan clave para ser incorporadas en los procesos de Educación Popular.

El caso de Just Associates (JASS) a nivel global es también un ejemplo de una Educación Popular feminista, pues como organización tienen el propósito que las mujeres busquen su propia libertad, a la par de desarrollar por medio de diferentes herramientas (como el compartir de los

²⁴ A lo largo de esta investigación me referiré al género para hablar de las experiencias de las mujeres y la experiencia de las mujeres del Colectivo Ágora, sin embargo, sé que el enfoque de género también puede ser visto y trabajado con otras identidades de género, pero que no desarrollaré en el marco de mi investigación.

conocimientos, o el contar de las vivencias personales que pueden ser el punto de partida para diferentes preguntas) que tienen como fin que las mujeres tengan la capacidad de construir y fortalecer sus propios movimientos.²⁵

Puede decirse, entonces, que pese a que han pasado más de cincuenta años desde que emergió la Educación Popular, especialmente, en América Latina, sus intenciones transformadoras de la realidad y las desigualdades se han mantenido, sumando nuevas formas de crear y transformar la sociedad: cada grupo oprimido busca la mejor forma para hacer una reflexión de sí mismo y de su entorno y, en conjunto con otros grupos oprimidos pretende hacer del lugar en que se vive un espacio que permita la participación de todas, todos y todes. El sujeto popular se ha ampliado, y así mismo la Educación Popular, al menos en América Latina, ha buscado responder a estos cambios, reflexionando sobre la pedagogía, los contextos específicos sociopolíticos y culturales, la inclusión de diversas formas de experimentar la opresión y por tanto las formas de liberación.

El análisis de opresión se ha ampliado y la educación popular ha considerado no solo la clase, que fue clave en su surgimiento, sino también la racialización, la dimensión cultural, de género y de generación, entre otras. En el siguiente apartado, intento ubicar al Colectivo Ágora como una experiencia de educación popular en la ciudad de Popayán.

Colectivo Audiovisual Ágora

El Colectivo Ágora es un espacio de educación popular²⁶ del barrio Bello Horizonte de la Comuna 2 de Popayán, y que acoge –principalmente– a mujeres jóvenes del sector que buscan

²⁵ En el Capítulo II ahondaré más en la relación entre la Educación Popular y las perspectivas de género, teniendo como punto de partida el mundo audiovisual y la relación con el arte.

²⁶ Considero importante aclarar desde un principio que Ágora, dentro de su misión y visión, no se asume como un espacio educativo popular. Sin embargo, sí comparte muchas de las enseñanzas de ésta y esto se ha hecho explícito

aprender sobre el trabajo audiovisual. Inició en abril de 2016 como un cineclub de colegio y ha formado parte del colectivo desde su inicio. El nombre del colectivo fue escogido teniendo en cuenta la misma definición del *Ágora* en la Antigua Grecia: un espacio abierto donde se debatían temas de interés común. En nuestro caso, el interés común a debatir era el cine.

Participamos estudiantes de noveno a once –yo cursaba décimo en ese entonces– y dos profesores: Ramiro, de artística y Mauricio, de filosofía y ética, quienes frente a la legalidad que exigía el colegio, cumplían un rol de cuidadores, ya que las actividades extracurriculares debían contar con la presencia de, al menos, un profesor. Cada jueves o viernes pegábamos los carteles que hacía el profe Ramiro invitando a las demás estudiantes a asistir. Estos carteles de un característico color café claro por el papel en que se imprimían contenían el poster de la película, así como la sinopsis y el horario en que iniciaría el cineclub. Muchas de nosotras nos ‘robábamos’ esos carteles, siempre queríamos guardar uno para el recuerdo.

Nos reuníamos cada viernes a las 3 de la tarde para ver películas, al fin y al cabo, era un cineclub. No obstante, más allá de cultivar un gusto por las artes audiovisuales, los profes buscaban fomentar el análisis y la reflexión de aquello que estábamos viendo: estar en el espacio de *Ágora* no era ir ‘de chéveres’²⁷ como muchas que llegaron y terminaron yéndose pensaban; lo importante del espacio era la capacidad de reflexión que teníamos y que podíamos llegar a tener.

En un inicio llegaron muchas estudiantes, pero a medida que los encuentros de cada viernes pasaban, el número iba disminuyendo, en mi opinión, porque nuestro encuentro no

en algunas conversaciones dadas en las reuniones, es por ello que este trabajo tiene como base la relación entre el Colectivo *Ágora* y la Educación Popular.

²⁷ ‘De chéveres’, es decir, ir porque se creía que en *Ágora* no se hacía nada más allá de ver películas.

trataba únicamente de ‘ir a ver películas’. Terminamos alrededor de diez estudiantes²⁸ entre los 15 y los 17 años que seguíamos participando cada viernes en el cineclub. De las diez que estábamos en el cineclub en 2016, yo soy la única que se mantiene en Ágora. Sin embargo, todas ellas son estudiantes, o se graduaron ya de la universidad, y todas seguimos las líneas de las artes y las humanidades. No mantenemos comunicación casi, de mi parte, de todas esas chicas que éramos, sólo sigo manteniendo contacto con tres de ellas, con las que nos hemos llegado a reunir en algunas ocasiones para hablar de lo que era Ágora y de lo que es ahora.



Fotografía 1. Carteles Cineclub, 2016

Fuente: Fotografía de autor (2023)

Ahora bien, a partir de las reflexiones que hacíamos de las películas que veíamos en el espacio del cineclub podíamos empezar a cuestionarnos sobre temas más allá de lo que habíamos visto: comprendernos a nosotras mismas y el lugar que ocupábamos en el mundo. No sólo eso,

²⁸ Hago la aclaración de que no menciono sus nombres aquí, pues no han autorizado su aparición, a diferencia de las personas que actualmente están en Ágora y que son quienes llevé a cabo esta investigación.

también poder entender que hay diferentes maneras de ser: Ágora se constituyó como el espacio donde las que por años habíamos sido ‘las marginadas’, por decirlo de alguna forma, encontramos un espacio donde podíamos ser libremente nosotras y expresarnos como realmente queríamos, sin los impedimentos a los que la educación formal nos ataba. Considerábamos que Ágora debía ser un espacio que, pese a ser pequeño, abogara por la transformación de las realidades que muchas afrontamos (el sentimiento de no encajar debido a lo que pensábamos, la soledad, la forma en que éramos tratadas dentro y fuera del colegio sólo por ser mujeres, etc.) a través de la reflexión y el entendimiento y, a su vez, nos ayudara a sentirnos y a convertirnos en mujeres libres.

Cabe destacar que, pese a la presencia de profesores en el espacio de Ágora, estos no buscaban una relación jerárquica entre educadores y las estudiantes, relación que prima en la educación formal, sino que, por el contrario, se buscaba establecer entre todas quienes participamos del espacio una relación horizontal e igualitaria: todas podíamos aprender de todas y nadie era mejor que nadie, principio básico de la educación popular. Tanto profes como estudiantes, nos unía el amor por el cine y las artes y eso era lo que debía primar.

Actualmente, somos dieciséis personas las que hacemos parte del Colectivo, algunas aún estudiantes de colegio, pero en su mayoría somos exalumnas que llevamos algún tiempo ya en Ágora, y personas que llegaron al colectivo por cercanías y amor al arte, así como algunos profes. Somos jóvenes mayormente entre los 16 y los 22 años (debo decir que hay personas fuera de este rango de edad) de la Comuna 2 de Popayán, quienes trabajamos actualmente en la Casa Taller Sirirí²⁹ y buscamos “Generar escenarios de participación autónoma y creativa, a partir de

²⁹ La Casa Taller Sirirí es un espacio “dedicado a la formación en artes, la producción artística [y] la gestión comunitaria” y se encuentra ubicada en el barrio Bello Horizonte, en la comuna 2 de la ciudad de Popayán. Nuestra

la apreciación, producción y disfrute de las manifestaciones artísticas de la cultura³⁰ y, a su vez, pretendemos que sea un espacio de cero tolerancia frente a las violencias y opresiones de género, clase, raza, entre otras.

En su mayoría, somos mujeres, pero no exclusivamente. A continuación, se enlistan las personas participantes con sus edades: Angie (17), Andry (17) Dann (17) y su hermana melliza, Karina (17). Lizeth, o Liz (18), Diana (18), Gabriel (19), Kimberly, o Kim (20), Karen (22), Stefanía, o Stef (23), Yesyca (24), Yo, Isabel o Isa (23). Cristian Bernardo, *el maestro*, y Shaia. También el profe Ramiro, y el profe Oscar, quien es profe de Unicauca.

Actualmente la mayoría de nosotras que aún estamos estudiando hacemos parte de la Universidad del Cauca y muchas de nosotras nos encaminamos a las humanidades y a las artes. Pero no es exclusivo, ya que algunas se fueron por el camino de las ciencias exactas o de las contables. Algunas trabajan por el momento, mientras entran a la universidad. Están los profes, cuyo trabajo es la docencia, y los artistas, quienes se desempeñan en el trabajo comunitario y la enseñanza de las artes.

relación con Sirirí se da debido a que Shaia, una de las integrantes, es la coordinadora de Sirirí (también porque Ramiro, uno de los fundadores de Ágora es el dueño del espacio de Sirirí).

³⁰ Misión del Colectivo Ágora.



Fotografía 2. Presentación Burbujas

Fuente: Autor desconocido (2019)

Todas, de alguna u otra forma, llegamos a *Ágora* buscando aprender de cine, ya que este lenguaje es otra forma de expresarnos, pero nos dimos cuenta que un espacio popular va más allá de los aprendizajes concretos que uno pueda recibir; también nos dimos cuenta que el aprendizaje debe abogar por el entendimiento del entorno en que vivimos para que podamos ser críticas de él y generar una relación entre lo que hacemos y el contexto donde desarrollamos nuestro proceso educativo.

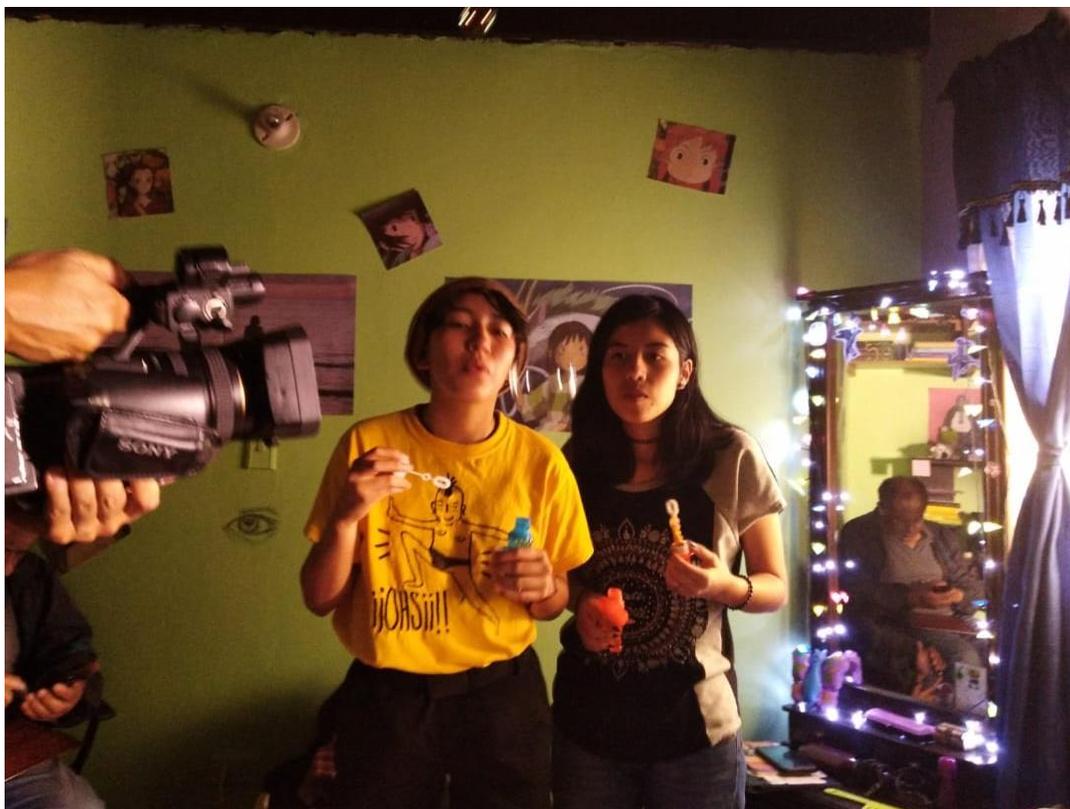
¿Qué hacemos? ¿Qué hemos hecho?

Como escuela de (auto)formación audiovisual *Ágora* ha tenido dos versiones oficiales: la primera versión de la escuela se dio en el año 2016 gracias a los talleres de aprendizaje audiovisual impulsados por la Fundación La Tuátara –quien en ese entonces dictaba talleres a algunos colegios de Popayán y que llegó también a *Ágora*–; de este primer espacio de talleres nació *Sueños* (2017), un cortometraje poético de no más de tres minutos que fue nuestro primer producto creado a partir de un monólogo escrito por una de las chicas y que recogía reflexiones

frente a las imposiciones y enseñanzas sociales que exigen ser un individuo útil mas no reflexivo e imaginativo. En 2019 se da la segunda versión de los talleres y, esta vez, buscamos hacerlo todo por cuenta propia a partir de lo que habíamos aprendido anteriormente, aunque también empezamos a contar con la ayuda de Oscar, un profe de comunicación social de Unicauca. Ahora no sólo buscábamos apreciar el cine desde la reflexión y el ver, sino fomentar las capacidades creativas de cada una de las chicas que decidieron participar del espacio de los talleres.

El espacio de los talleres continuaba con la intención que teníamos en el cineclub: nadie es más que nadie y todas tienen el mismo derecho a expresar sus opiniones. No sólo se tejen aprendizajes, también se tejen relaciones de amistad entre todas las que participamos de los talleres: es necesario entender que la amistad y el trabajo en conjunto ayuda también a la transformación de la sociedad que ha impuesto que el trabajo y la noción de éxito debe ser siempre individual. De esta segunda versión de los talleres nació *Burbujas* (2019)³¹, un cortometraje de catorce minutos que busca hacer una reflexión frente a la soledad, pero también a la creatividad: situación que viven muchas adolescentes.

³¹ Sobre *Burbujas* entraré más en detalle más adelante.



Fotografía 3. Burbujas

Fuente: Fotografía de Shaia Leiton (2019)

Desde entonces hemos venido trabajando a manera de escuela de educación audiovisual. Actualmente la escuela no está abierta al público y trabajamos nada más las personas que hacemos parte del colectivo, buscando ampliar nuestro conocimiento (por cuenta propia) sobre el trabajo audiovisual, y a su vez, juntándonos con el propósito de tejer nuestros sentires y pensares que nos permitan hacer de *Ágora* un espacio que abogue por la transformación de nuestras realidades y las realidades opresivas y desiguales fuera del colectivo.

En 2021, en conjunto con Tejido Popular³², elaboramos Voces y Territorios, un corto documental sobre la búsqueda por la vivienda propia y la vida digna y, llegamos finalmente a Solares (2022) un documental sobre el Barrio Bello Horizonte que pretende contar la historia del mismo a partir de la memoria colectiva³³.

En el mes de octubre de 2021 ganamos la convocatoria del Seminario de Arte y Alteridad³⁴ de ese año, y ganamos con una propuesta en donde buscábamos retratar a través de un audiovisual la experiencia de Tejido Popular, una organización al norte de Popayán que lucha por la dignidad, la tenencia de la tierra y la vivienda propia. Nosotras llegamos al espacio sin conocer a nadie, la única persona que conocía a la gente era Cristian – el artista, quien hizo el diseño del logo de Tejido Popular –, quien tenía cercanía con algunos de quienes pertenecían y que fueron quienes nos permitieron trabajar ahí, y Shaia también tenía una idea de quiénes eran, pero por lo menos yo no conocía a nadie, lo mismo Stef y Lizeth. En ese primer encuentro fuimos bien recibidas, bajo el plástico negro que nos permitió resguardarnos de la lluvia, intentando no pisar mal para no quedarnos enterradas en la lluvia. La gente también participó con sus preguntas, sus dudas, sus comentarios; preguntándose también sobre qué era la olla, o el medio ambiente y su cuidado, lo cual es generalmente raro porque uno tiene la idea de que en espacios de este tipo alguien va a tomar la palabra y va a hablar en nombre de todos, pero gratamente no fue así. El resto de los encuentros fueron igual: siempre trabajando de lado a lado con la gente, con su buena energía y su curiosidad sobre lo que estábamos haciendo; con su

³² Tejido Popular es una organización comunitaria que lucha por el derecho a la vivienda digna y la tenencia de la tierra.

³³ Sobre el proceso con Tejido Popular, profundizo en el tercer capítulo.

³⁴ El Seminario de Arte y Alteridad es “un encuentro entre personas que buscan reflexionar y dialogar sobre las artes y los diseños.” (Descripción recuperada de: <https://facartes.unicauca.edu.co/arte&alteridad/node/41>), el cual es organizado por la Facultad de Artes de la Universidad del Cauca. Nosotras participamos de la segunda edición: *Juntanzas para la creación de afectos*, 2021, que tuvo como objetivo el trabajo y la resistencia desde las perspectivas de las mujeres.

necesidad de querernos contar por qué estaban en Tejido, de por qué decidían quedarse ahí pese a los constantes asedios de las fuerzas del Estado. Puede decirse, entonces, que una parte de la reflexión sobre el entorno es la capacidad de las personas de hacer un análisis sobre el territorio en el que vivimos y en el que viven otros, así como las situaciones que se dan debido a la desigualdad social.

Ahora bien, en Ágora podemos reunirnos bien sea para hablar sobre trabajo, para asignarnos nuevas tareas, o porque es necesario saber qué hemos hecho hasta ahora. Por tomar un ejemplo más reciente del trabajo llevado a cabo dentro de Ágora puedo hablar de *Burbujas* (2019), nuestro primer producto realizado de forma independiente, el cual se construyó mediante una reflexión sobre la situación de muchas niñas y jóvenes que buscan un escape a su soledad mediante las artes y la amistad.

Previamente al desarrollo de este corto, nos reunimos en la Casa Taller Sirirí cada sábado de 9 a 12 durante alrededor de seis meses para aprender (y, en el caso mío, también ayudar a orientar) sobre el lenguaje cinematográfico, pero también, buscando aprender sobre la importancia de mantenernos unidas: realizando actividades que promueven la unión entre nosotras, la creatividad, fomentar la discusión y el diálogo. Las actividades se realizaban mayormente en grupos pequeños: hacer videos cortos, fotos o escritos teniendo en cuenta lo visto durante las dos horas anteriores y, cuando las actividades eran realizadas de forma individual, se buscaba que desde el colectivo se pudieran apreciar y comentar, fomentando la discusión.

Una vez aprendido lo básico y un poco más, nos dividimos por departamentos teniendo en cuenta lo que se nos daba mejor: unas manejando la cámara, otras centrándose en la corrección del guión que ya se había escrito, otras viendo cómo debían organizarse los espacios en donde íbamos a grabar, otras encargándose del sonido, otras encargándose de anotar cada

plano, cada escena y cada detalle mínimo que debía tenerse en cuenta durante el rodaje, otras de la edición una vez listo el material. Pasamos dos días enteros juntas, y entre risas, bromas, a veces momentos de estrés (que son inevitables), conseguimos grabar el material necesario para los 14 minutos que terminó durando el cortometraje.

Para nosotras no sólo es el resultado de nuestro esfuerzo y dedicación, también el resultado de nuestra propia unión porque, si hubiésemos trabajado distanciadas las unas de las otras, no habríamos conseguido trabajar tan bien como lo hicimos y tal vez el resultado final no habría sido tan satisfactorio como lo fue. Al final, lo proyectamos en el mes de septiembre en la sala de audiovisuales de la Institución Educativa La Milagrosa, ubicada también en el barrio Bello Horizonte, donde invitamos a los padres y madres de familia para que pudieran apreciar el trabajo de sus hijas, ya que muchos no estaban convencidos de que *de verdad* hiciéramos algo en Ágora. Un mes después, en el mes de octubre fue proyectado en la muestra de cortometrajes de la 11va edición del Festival de Cine Corto de Popayán, donde fue nominado a mejor corto ficción en la primera edición de los Premios Puracé.

Pero *Burbujas* no es el único, pues puedo hablar también de *Solares* (2022): este documental, como mencioné anteriormente, se construyó a partir de la reconstrucción de la memoria colectiva del barrio Bello Horizonte, sin embargo, surgió a partir del cuestionamiento por el territorio en que vivimos y hemos vivido por muchos años: muchas hemos habitado el barrio Bello Horizonte o la Comuna 2 en general, pero para nosotras se volvió cotidiano ya que es un espacio que habitamos a diario y la curiosidad se va perdiendo poco a poco, por lo que surgió la pregunta colectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del barrio. En este caso, acogimos una de las premisas del trabajo desde una perspectiva antropológica, familiarizarnos con lo extraño y extrañarnos de lo familiar.

Durante lo que se tenía planteado sería un año entero, pero terminaron siendo dos, dedicamos nuestro tiempo a construir cómo se haría el documental, cambiando nuestra visión una y otra vez: si debía hacerse histórico, si podía tener ficción, si mejor no, si nos centramos en un tema específico, si mejor abordamos todo, etc., escribiendo y reescribiendo nuestro plan de trabajo, pasando a veces semanas enteras sin trabajar porque no sabíamos qué hacer. Pero una vez definida nuestra aproximación, tomamos la cámara, la grabadora y el trípode y salimos a andar, tomando fotos, hablando con las personas que nos ayudaron a construir la historia de Bello Horizonte y, nuevamente, semanas sin hacer nada, seguidas por semanas y semanas de edición, revisando material, cortando, uniendo tomas, hasta que al fin quedara (más o menos similar a) como nos lo habíamos pensado.

El cuestionamiento sobre el conocimiento de nuestro entorno llevó a buscar no sólo nuestras memorias, sino las memorias de personas habitantes de Bello Horizonte, puesto que buscábamos mostrar cómo se construye tejido comunitario. Ese trabajo conjunto nos llevó a conocer el pasado –marcado en un principio por la migración hacia el sector y luego por las fronteras invisibles que ocasionaban violencia entre pandillas– y a reconocer el presente –de un barrio cuya búsqueda por ‘cierta modernización’ ha llegado a preocuparse más por el cemento que por la naturaleza que una vez poseyó–; y es conociendo el pasado y el presente que podemos tener bases para construir el futuro de nuestro barrio, con el propósito de que sea un lugar que nos

invite a todas, todos y todes a hacer parte de una comunidad unida que busca un entorno más sano para sus habitantes.



Figura 4: Línea de tiempo

Fuente: Realizada en Canva

La perspectiva de análisis que ganamos con este documental se relaciona con la propuesta generada por la Educación Popular, según la cual, la educación debe cuestionar y comprender el contexto sociopolítico y cultural donde tienen lugar los procesos educativos populares como es planteado por Torres (2018), quien también sugiere que la Educación Popular debe invitar a realizar una lectura problematizadora de nuestra realidad.

El lugar

Los talleres y encuentros de Ágora se han llevado a cabo en varios lugares desde su creación en 2016: desde la sala de audiovisuales de un colegio hasta el espacio de la Casa Taller Sirirí e incluso nuestras propias casas, cuando durante la pandemia teníamos que encontrarnos por medio de video llamadas o contactarnos por conversaciones de WhatsApp. Por lo que considero importante mencionar que el lugar de Ágora no es únicamente un salón, una sala, un garaje: nosotras somos el lugar de Ágora.

Arturo Escobar (2005) nos dice que el lugar no es únicamente un espacio físico sino que el lugar está hecho también de las personas que lo componen y las actividades que dichas personas llevan a cabo (p. 170), por lo que podría decir que aunque actualmente tenemos un espacio fijo en donde nos encontramos cada vez que tenemos la oportunidad de hacerlo, ese ‘espacio’ sólo es nuestro cada vez que nos reunimos como colectivo para tratar temas que nos incumben, somos nosotras quienes lo hacemos ‘Colectivo Ágora’ durante los minutos o las horas que permanezcamos ahí, y vuelve a ser Sirirí y los talleres que allí se llevan a cabo una vez nos vamos.

Nosotras hacemos del espacio en el que estamos nuestro ‘lugar’³⁵ puesto que lo que lo convierte en nuestro espacio somos nosotras con nuestras conversaciones, nuestros talleres, nuestras actividades. El espacio va más allá del lugar, de la casa y, en este caso, estos ‘espacios educativos populares’ se salen también de un lugar definido puesto que la importancia se centra en las personas que hacen parte de ellos y lo que se busca enseñar y aprender, las relaciones que se buscan construir – en hacer propio el lugar con las experiencias de las personas que de él hacen parte.

Ágora y la apuesta por una Educación Popular

El Colectivo Ágora toma parte de los diálogos que se han dado de la Educación Popular para la construcción de un espacio popular, ya que desde sus inicios ha buscado que se dé una educación contra-hegemónica que no sea excluyente o discriminatoria y que, a su vez, mediante el trabajo y la reflexión en conjunto se luche frente a éstas buscando que sus participantes no sean también personas que repiten discursos de odio: una educación que no busca ser transformadora es una educación que sigue sirviendo a los intereses de los opresores.

Lo que hacemos y hemos hecho en Ágora lo conseguimos a través de los talleres de aprendizaje audiovisual y el abordaje de los mismos, así como de las reuniones de planeación y contextualización del trabajo realizado: refiriéndome a los talleres, estos pese a centrarse en una base teórico-práctica del trabajo audiovisual, también buscaron que las chicas sean sujetas activas y capaces de ser críticas de lo que están haciendo y de su entorno. Asimismo, se busca que las sesiones de los talleres no se hagan tediosas ya que el cansancio inevitablemente lleva a la pérdida de la atención y que el debate termine por no ser en conjunto.

³⁵ “[...] la construcción cultural del lugar —es decir, cómo los lugares son dotados con significados y la constitución de identidades, subjetividades, diferencia y antagonismo—” (Escobar, 2005, p. 175)

Es por eso que iniciamos una reflexión pedagógica, y acogiendo la crítica que se hizo a sí misma la Educación Popular, según la cual dinamismo no se debe confundir con una visión superficial que conlleva a impulsar actividades solo por catalogarlas ‘divertidas’, propusimos que el dinamismo debe darse a través de la participación y la reflexión: no quedarnos únicamente en que la persona que orienta el taller hable, y hable y *hable* y las demás personas escuchen. Por el contrario, que haya un diálogo entre la persona orientadora y quienes están aprendiendo: haciéndoles preguntas, analizando videos o imágenes según lo que hemos estado viendo, haciendo actividades que inviten a contemplar el espacio donde estamos. En palabras de Claudia Korol:

Lejos de los modos con que se banaliza el lugar de las dinámicas vivenciales en la educación popular, reduciendo su objetivo a “hacer una educación más entretenida”, lo que se intenta desde nuestra mirada es incorporar en los procesos de enseñanza aprendizaje el conjunto de los sentidos, y no sólo aproximarnos al conocimiento por la vía de la racionalidad. Sabernos y re-conocernos como seres sentipensantes nos permite asumir en la lucha revolucionaria sentires tan esenciales como la alegría, la rabia, la indignación, la sed y el hambre de justicia; y a través de sucesivas aproximaciones sensibles / racionales, el conocimiento y la acción transformadora pueden resultar y resultan más profundos, complejos, y más integrales. (2015, p. 136)

Esto puede conseguirse gracias una reflexión sobre el tipo del material que se maneja y se selecciona en el proceso educativo, en nuestro caso: películas, videoclips, cortometrajes, documentales e incluso imágenes fijas que inviten al debate y al diálogo, no sólo sobre el trabajo práctico audiovisual, también sobre los aspectos sociales, políticos o culturales que pueden darse

en dichas piezas audiovisuales y sobre el compartir de nuestras propias emociones que son evocadas por las piezas vistas y que nos ayudan a unirnos como grupo.

Hemos buscado que el conocimiento adquirido no provenga nada más de una única persona, sino que todas tengamos la capacidad de aportar nuestros propios saberes al espacio, en busca de una no-jerarquización del mismo, puesto que las relaciones verticales sólo permiten que unos pocos sean quienes se expresen y decidan por las demás³⁶.

Lo anterior puedo ejemplificarlo con una actividad que llevamos a cabo durante el 2021 en marco del estallido social denominada “Jornadas de encuentro, abrazo y pensamiento”, espacios donde se buscaba incentivar el aprendizaje teórico y artístico con el fin de entender que podemos hacer una crítica de nuestro contexto social y político a través del arte y la reflexión³⁷. Durante tres meses se realizaron talleres de dibujo, collage, poesía, así como conversatorios sobre el rol que juega el género durante los estallidos sociales o del impacto social que pueden llegar a tener; asimismo, talleres de cocina porque a través del alimento también puede construirse comunidad. Teniendo en cuenta el contexto de ese momento, puedo sintetizarlo en las palabras de Torres, ya que, desde la Educación Popular, es posible la construcción de “[...] una educación para los derechos humanos y la paz, a partir de prácticas concretas en torno a su defensa, promoción y exigibilidad de los mismos.” (2011 [2007], p. 103)

³⁶ “La educación deja de ser un proceso unidireccional y autoritario (jerárquico) de construcción de conocimientos predefinidos y socialmente generalizados, para ser vista como un proceso en el que ambas partes, educadores y educandos, se retroalimentan e influyen y en conjunto construyen y reconstruyen el conocimiento, en función de las necesidades de los educandos. Ambos son sujetos activos y participantes.” (Castilla, 2008, p. 57)

³⁷ En estas jornadas nos centramos en el compartir de saberes y experiencias, donde cada una o uno, durante cada sábado, tomaba la batuta de la sesión con el propósito de enseñar algo concreto (saberes que mencionaré más adelante).



Fotografía 5. Taller de ilustración

Fuente: Fotografía del autor (2021)

No obstante, pese a que abogamos por un espacio que no sea jerárquico, hay ocasiones en las que es inevitablemente se forma una jerarquía, como lo es en el caso de los talleres, donde alguien que sabe del tema quien dirige la sesión –sin embargo, siempre dando la posibilidad de que se complemente con las opiniones de quienes están participando de los talleres–, o las reuniones, donde la mayoría del tiempo es Shaia quien las convoca y las dirige, pero siempre buscando que durante las reuniones las chicas se animen a participar con sus ideas y que las

propuestas hechas para desarrollar nuevos talleres o actividades sea de la aceptación de todas. Podría decir que es una jerarquía que no busca imponerse como una relación de poder.³⁸

Recapitulando: Educación Popular, un camino por recorrer

En este capítulo he podido mostrar que la Educación Popular en América Latina y Colombia, ha sido una apuesta caracterizada por su intencionalidad transformadora, la crítica al modelo educativo dominante y la necesidad de crear espacios educativos incluyentes con quienes han sido excluidos por los modelos opresivos y considero importante que debemos llenar los vacíos de información existentes frente a los procesos educativos populares en Popayán. Es una necesidad porque es a partir de otros procesos que podemos conocer cómo se ha desarrollado la Educación Popular teniendo en cuenta el contexto (geográfico, social, político) y qué actividades o metodologías han realizado para trabajar con la gente, así como los propósitos que tenían al llevar a cabo estos procesos.

Al identificar estos diferentes procesos no sólo conocemos sobre ellos, también sirven como base para nuevas formas de pensar la Educación Popular en otros lugares, y poder entender qué es, cómo se hicieron para así poder pensar cómo puede ser aplicada a nuevos trabajos que buscan también continuar con estas luchas desde sus contextos.

A nivel nacional puede encontrarse una vasta variedad de experiencias planteadas desde la Educación Popular, pero cuando llegamos al contexto regional, se transforma en algo que debe no buscarse con lupa, por decirlo de una manera, pero sí se dificulta encontrar información sobre experiencias que sólo se encuentran en el saber popular y la oralidad.

³⁸ En el tercer capítulo ahondaré sobre las tensiones que se provocan debido a las relaciones de poder al interior del colectivo.

Tanto el departamento del Cauca como el municipio de Popayán cuentan con experiencias que deberían ser contadas desde la narrativa escrita, si buscamos que la escritura sea un medio al alcance de todas las personas. No se trata sólo de escribir para el sector académico, sino con y para otras personas que buscan iniciar sus propios procesos y buscan inspirarse en experiencias de otras y otros.

Asimismo, es necesario que la educación ahonde no sólo en los procesos educativos populares, sino en la educación que se imparte, sobre todo a las y los más jóvenes: es necesario empezar a repensar la educación y cuestionarnos lo que aprendemos y cómo lo aprendemos. Compartiendo la visión de Torres, también considero que la educación es la mejor ‘arma’ que tenemos para poder cambiar nuestras sociedades, pero al continuar con el modelo de educación bancaria cuestionado por Freire, no podremos llegar a cambiar nuestros propios contextos porque sin repensarnos lo que aprendemos y cómo lo aprendemos, sólo terminaremos siendo sujetas útiles a los sistemas opresores que limitan el cuestionamiento de nuestros propios aprendizajes.

Finalmente, es importante reconocer que hay menos experiencias documentadas a nivel regional sobre procesos educativos populares con perspectiva de género porque es un recorrido que ha empezado a tomar fuerza en años más recientes, en parte, gracias a las luchas contra las Violencias Basadas en Género. En el siguiente capítulo, busco abordar cómo se ha manejado el enfoque de género en el Colectivo Ágora, teniendo en cuenta que es un colectivo del que hacen parte, en su mayoría, mujeres jóvenes para así, poder continuar con el recorrido que se ha venido haciendo desde la Educación Popular con un enfoque de género y ayudar a ampliar las discusiones que se han empezado a dar en nuestro propio contexto.

Capítulo II: Entre el cine y el patriarcado: abriéndonos camino

“¿Por qué tenemos que quedarnos calladas por no alborotar? Está bien que alborotemos las cosas, yo creo que está muy bien que cada una alborote y diga lo que quiere decir”

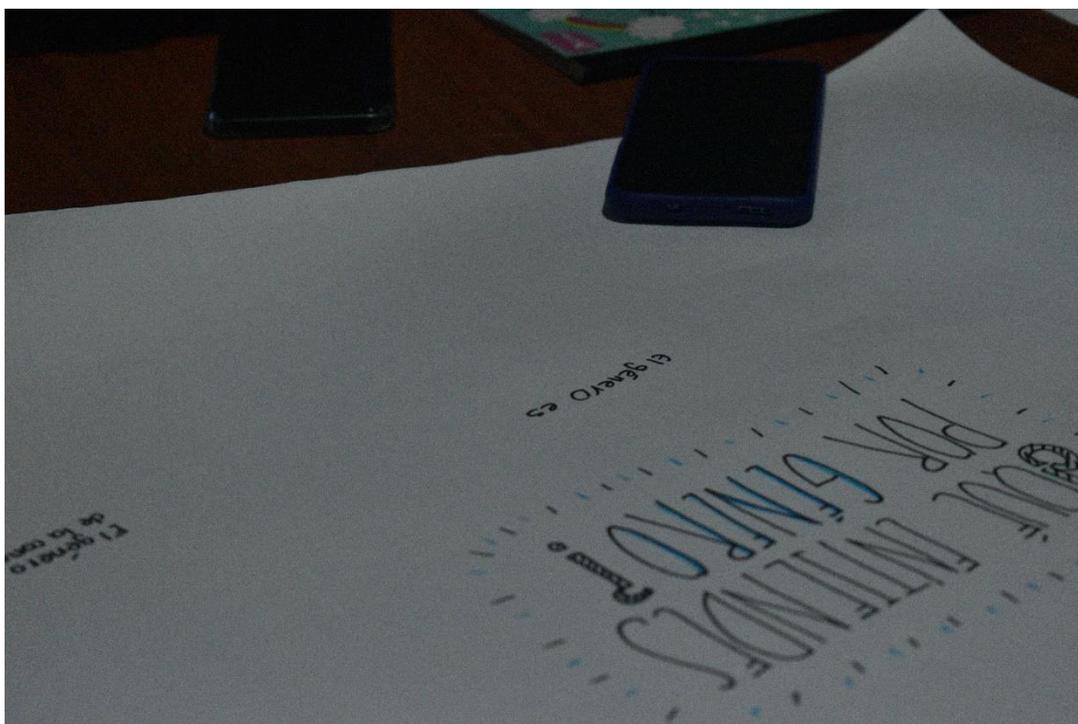
Kim. (Diario de campo, 24 de junio de 2023)

El sábado 24 de junio de 2023 fue la primera vez que decidí hacer una actividad con las chicas³⁹ en el marco de mi investigación, teniendo como foco las discusiones de género y planteándome como objetivo saber qué entendían ellas por género y cómo creían que trabajábamos el género en *Ágora*: si consideraban que hacíamos un buen trabajo o si por el contrario opinaban que aún hay temas que son necesario revisar para mantener la armonía dentro del colectivo y una reflexión constante sobre las relaciones de género. Convoqué el encuentro a través de WhatsApp, primero preguntándoles a mis compañeras si podían asistir y luego enviándoles una pequeña invitación al taller. Para el desarrollo de la actividad tenía pensadas dos cosas: primero, la discusión sobre la noción de género y nuestras propias experiencias sobre cómo nos perciben según nuestro género, y la discusión de nuestro lugar en el mundo audiovisual; y segundo, un espacio corto de escritura donde ellas pudieran escribir frases que podríamos aplicar para combatir las opresiones que sufrimos con relación a nuestras identidades de género.

Por supuesto, el no saber si iba a salir bien o mal estaba presente; el tener que dirigir una actividad de este tipo es algo que me causa terror, pero ya me habían confirmado su asistencia al taller y, pese a la lluvia, fueron llegando una a una, sentándose alrededor de la mesa, sus ojos fijándose en la pequeña presentación de Power Point que había terminado la noche anterior. Esta

³⁹ Pese a que siempre estoy hablando en femenino (las chicas, nosotras, todas...), es necesario aclarar que en el espacio de *Ágora* también hay chicos: Dann y Gabriel. Si hablo de “todas”, es porque somos mayoría mujeres y me resulta más cómodo al momento de escribir.

presentación que titulé “Vení y charlamos sobre género” se centraba en explicar brevemente qué se podía entender por género y tenía preguntas para orientar la discusión, tales como *¿Qué entiendes por género? ¿Sabes qué son los estereotipos de género? o también ¿Escapamos como colectivo de estos estereotipos?* de las cuáles surgieron variadas respuestas, muchas de las cuales integraré a lo largo de este capítulo.



Fotografía 6. Taller.

Fuente: Fotografía de autor (2023)

Hasta ese momento había centrado mi trabajo de campo en conversaciones que había tenido con ellas en Ágora, a través de la herramienta de la ‘observación participante’⁴⁰, mas no había hecho un taller, una entrevista, o nada similar. Sé que a las chicas les da pena hablar de vez

⁴⁰ Entendiendo la observación participante como (y posiblemente estoy mezclando las muchas definiciones que vi a lo largo de la carrera) el acto de observar los acontecimientos que suceden en un espacio determinado, y participando de las actividades que en dicho espacio suceden.

en cuando, pese a la confianza que ya existe entre todas porque, al fin y al cabo, la introversión suele ganarnos de vez en vez (y me incluyo también). Sé también que les gusta escribir, se les facilita escribir; es por ello que para la pregunta con la que inicié este pequeño conversatorio les propuse que escribieran sus respuestas, bajo la premisa de que no hay respuestas buenas o malas, ya que todas tenemos y hemos aprendido de diferente manera qué es el género. Noté que les tomó tiempo decidirse por una respuesta, a algunas más que a otras, pero al final, la cartulina blanca se llenó con sus ideas, alrededor de la pregunta de “¿Qué entiendes por género?”. Algunas respuestas fueron las siguientes:

Karen: Género: Es una construcción social que ha llevado a crear y atribuir ciertas características, atributos, roles, entre otras cosas al concepto asignado al sexo definido biológicamente.

Stefanía: Conjunto de atributos o cualidades que se le atribuyen a los sexos conocidos (normalmente son socio-culturales) y cargan con prejuicios y estereotipos

Karina: Son las características que se le han atribuido a las personas, a las mujeres y a los hombres, el cómo debe actuar, cómo debe ser, tanto por fuera como por dentro.

Angie: Género: Es una descripción y definición poco valorada en distintos ámbitos e impuesta por una sociedad patriarcal y discriminativa

Diana: Aquello con lo que alguien o algo se identifica

Dann: El género es un concepto social, que se ha atribuido (...)

Liz: El género es una forma de división a partir de la concepción de la etiqueta “mujer” u “hombre”. Donde difiere en representar la identidad del individuo.

Kim: Construcción social que nos ha limitado a no ser lo que siente nuestro ser.

(Diario de campo, 24 de junio de 2023)

Una vez conociendo qué entendían ellas por género, puse en diálogo la definición que nos propone Gabriela Castellanos (2016) según la cual el género son relaciones de poder en los diferentes contextos (económicos, sociales, políticos, etc.) que son influenciadas por la diferencia entre un género y otro.⁴¹

Ustedes lectores podrán preguntarse el por qué de la pregunta que decidí hacerles para abrir el conversatorio, y la respuesta es más bien simple: quería conocer si todas teníamos (o no) las mismas ideas con respecto a lo que es el género, si tal vez existían confusiones en lo que es el término, y también porque quería conocer cómo ellas describirían lo que significa el género, sin la necesidad de recurrir a la academia para poder darle un sentido que pueda ser entendido para los espacios más cerrados. Una de las reflexiones a las que llegamos es la importancia de hablar sobre género y perspectivas de género en entornos como el de Ágora, y es lo que veremos a continuación.

La importancia de pensar y conversar sobre género en espacios colectivos populares

El desarrollo de las perspectivas de género en espacios colectivos populares ha generado un gran impacto en la forma en que quienes pertenecemos a estos contextos vemos y queremos transformar el mundo. Un ejemplo de esto es el colectivo Pañuelos en Rebeldía en Argentina, el cual está conformado por feministas que se nombran a sí mismas como educadoras populares y quienes nos plantean la posibilidad de una metodología feminista en los espacios educativos populares a partir de reflexionar y dialogar sobre “[...] distintas problemáticas

⁴¹ Castellanos, G. (2006) Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna, p. 12.

concernientes a las relaciones de poder [ocasionadas por el género] que se establecen desde el punto de vista histórico, social, cultural y cotidiano” (2007, p. 4) con el fin de liberarse de las diversas opresiones a las que las mujeres son sujetas.

Asimismo, puedo tener en cuenta a la feminista afroamericana bell hooks (2000)⁴² quien nos habla sobre la importancia de que el feminismo salga de los ámbitos académicos, teniendo en cuenta que este último inició dentro de los espacios populares, pero fue academizándose hasta el punto que sólo un grupo selecto de personas trabajaba y podía decir lo que era y lo que no. Tal como dice bell hooks, el feminismo es (y, debería ser también) para todo el mundo, lo que significa que no debe limitarse nada más al aula universitaria o a los grupos más exclusivos de las diferentes disciplinas.

Ahora bien, es necesario que las reflexiones en torno al género sean trabajadas en los procesos de Educación Popular ya que estos escenarios nos permiten conocer los estereotipos de género, o las asociaciones negativas (en el caso de mi investigación, al ser mujer y a la feminidad) y en conjunto nos da las claves para luchar contra ellas y transformarlas. Además, porque si la Educación Popular busca la transformación de situaciones de desigualdad y opresión, las relaciones dominantes de género deben entonces considerarse dentro de las perspectivas de cambio y transformación.

Considero, también, que el desarrollo y reflexión sobre la perspectiva de género no debería darse únicamente en los encuentros de mujeres o de disidencias de género, pues es una discusión que debería darse en general en todos los escenarios ya que de una forma u otra, todas las personas nos vemos afectadas por las opresiones que constituyen el patriarcado. En este

⁴² El nombre escrito en minúscula es una decisión de la misma autora, quien quería que fuesen resaltadas sus ideas, mas no su nombre.

sentido, es necesario que entre todas sepamos reconocerlas y analizarlas para que sea posible una verdadera transformación colectiva de los entornos que habitamos diariamente. Sobre la importancia de hacer de las reflexiones sobre, más allá de la academia, bell hooks nos dice que:

Necesitamos obras dirigidas en especial a la cultura juvenil; nadie en ámbitos académicos produce este tipo de trabajo. Sin abandonar los programas de los estudios de la mujer —que ya de por sí están en riesgo en las facultades y las universidades debido a que el sector conservador intenta deshacer los cambios generados por las luchas por la justicia de género—, necesitamos estudios feministas comunitarios. Imagínate un movimiento feminista de masas en el que la gente vaya puerta por puerta repartiendo textos, tomándose tiempo (al igual que los grupos religiosos) para explicar a la gente de qué trata el feminismo. (2000, p. 45)

Género: “una categoría útil para el análisis”

El género es un campo recorrido desde décadas atrás por mujeres como bell hooks y su relación con los feminismos afro, Margaret Mead quien es una de las pioneras dentro de las discusiones de género debido al análisis antropológico que hizo de la diferenciación cultural del género (en su caso, Samoa), o la ya muy conocida Simone de Beauvoir quien es una de las primeras que habla sobre el ser mujer y sentó las primeras definiciones sobre el género, las cuales luego fueron retomadas años después por Joanne Scott.

Me gustaría tener en cuenta aquí, sin embargo, la definición de género de Gabriela Castellanos, quien nos presenta otro posible significado en donde podría decirse que cuando nos referimos al género, estamos hablando sobre:

“[...] el conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico a las concepciones que usamos (y que influyen decisivamente sobre nuestra conducta) en relación con el cuerpo sexuado, con la sexualidad y con las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados (2003, p. 12)

Me gustaría tener en cuenta esta definición presentada por Castellanos ya que explicita que a partir de identificarse con un género u otro, se dan diferencias tanto físicas como culturales/sociales que conducen a la construcción de estereotipos basados en género; asimismo, considero que esta definición es aplicable también a mi planteamiento sobre cómo el cine es un escenario tendencialmente masculinizado teniendo en cuenta las diferencias que hay entre hombres y mujeres que hacen cine.

Una vez teniendo clara esta definición sobre la perspectiva de género podré realizar un análisis para entender cómo se dan y cuáles son las discusiones respecto al género en el Colectivo Ágora como espacio educativo popular que reúne mujeres y personas disidentes que de una forma u otra llegaron aquí buscando un entorno seguro y libre de violencias basadas en género, y que a su vez buscan aprender y participar del trabajo audiovisual. Siguiendo esta línea, me enfocaré en el caso de Ágora y la relación que tiene con el rol sobre las reflexiones respecto a estereotipos, desigualdades y perspectivas de género, ya que es un colectivo conformado – principalmente– por mujeres. Me acercaré a este análisis en el siguiente apartado desde una perspectiva etnográfica, en la que busco hablar sobre la importancia de las conversaciones sobre género en colectivos populares y las tensiones que se generan, retomando la experiencia del Colectivo Ágora.

Perspectiva de género

La perspectiva de género es una herramienta que permite reconocer las desigualdades que se dan en términos de género (femenino, masculino, no binaries) para tener en cuenta cómo estos influyen y se intersectan con el contexto sociopolítico, cultural y con dimensiones como la racialización y la clase. Autoras como Beatriz Martínez (2013), Lupe Rodríguez (2015) y Susana Gamba (2008) han propuesto diferentes formas de entender la perspectiva de género. Martínez, por ejemplo, nos dice que la perspectiva de género es una herramienta metodológica que nos permite:

“[...] a) visibilizar la condición y posición de las mujeres con respecto a los hombres; b) detectar los factores de desigualdad que afectan a hombres y mujeres en los diferentes ámbitos del desarrollo y considerar las interrelaciones con otros ejes de inequidad; c) identificar acciones para modificar las estructuras que mantienen las desigualdades; d) analizar los factores que determinan el acceso y control sobre el trabajo, los recursos, las instituciones y servicios por género. (2013, p. 317)

Por otra parte, Lupe Rodríguez, pese a que su línea es el estudio de las leyes y no precisamente la de las humanidades, nos da una pista sobre lo que se entiende por perspectiva de género basada desde el feminismo, la academia y la perspectiva humanista –antropológica, sociológica, filosófica–, entendiendo esta categoría como “[...] un instrumento crítico de análisis de los hechos e instituciones sociales” (2015, p. 24) y que tiene como finalidad “[...] cuestionar las pretensiones de universalidad y validez absoluta de los tradicionales paradigmas del conocimiento y denunciar que los pretendidos argumentos universalistas eran en verdad argumentos parcializados acordes con el poder hegemónico “naturalizado”, el poder masculino.” (2015, p. 27)

Susana Gamba (2008), por su parte, nos dice que:

La perspectiva de género opta por una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder. Sostiene que la cuestión de los géneros no es un tema a agregar como si se tratara de un capítulo más en la historia de la cultura, sino que las relaciones de desigualdad entre los géneros tienen sus efectos de producción y reproducción de la discriminación, adquiriendo expresiones concretas en todos los ámbitos de la cultura: el trabajo, la familia, la política, las organizaciones, el arte, las empresas, la salud, la ciencia, la sexualidad, la historia. (2008, p. 2)

La definición sugerida por Gamba se complementa con las afirmaciones de Martínez y Rodríguez debido a que no sólo nos habla sobre las desigualdades entre los géneros y las relaciones de poder, sino que directamente nos habla sobre las relaciones de poder que surgen a partir de la disparidad de los géneros; y esto es aplicable a todos los ámbitos, incluyendo también a un colectivo como *Ágora*.

Ahora bien, a partir de estos planteamientos puedo realizar un análisis de género en el Colectivo *Ágora*. Por ejemplo, tanto Martínez como Rodríguez llegan al acuerdo de que la perspectiva de género tiene como finalidad analizar y cuestionar lo que se ha asumido como tradición, lo común y lo natural, y Gamba nos plantea los roles de poder y el cuestionamiento de los mismos como parte del análisis. Estas perspectivas las consideraré para el caso de *Ágora*, teniendo en cuenta nuestros propios objetivos, nuestras perspectivas sobre el cine y nuestro lugar como mujeres en el cine, y las tensiones que pueden darse debido a los estereotipos de género tanto dentro como fuera del colectivo.

La perspectiva de género reflexionada por los espacios educativos populares

En el capítulo uno de esta investigación, me referí a experiencias que relacionaron en el desarrollo de sus procesos e intencionalidades de Educación Popular la perspectiva de género. La mejor exponente de esto podría ser la Red de Educación Popular Entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM) quienes han propuesto la construcción de una Educación Popular Feminista, y sugieren que a través de las pedagogías populares es posible el análisis de las sociedades en términos de igualdad, justicia y diversidad. Podríamos decir, pues, que la Educación Popular Feminista tiene como propósito buscar

[...] una emancipación que cuestione y vaya quebrando las miradas, prácticas y representaciones sociales dicotómicas, opresivas, haciendo camino hacia la creación de un feminismo socialista, latinoamericano; revolucionario y revolucionado en sus propuestas y conceptos; claro y consistente en sus definiciones y búsquedas; transparente en sus opciones éticas; reconstructor de los procesos históricos; transformador de lo personal/político; comprometido con todos los sectores explotados, subordinados, silenciados, oprimidos, deslegitimados. (Pañuelos en Rebeldía, 2007, 3-4; citado en REPEM, 2018, p. 47)

A su vez, Sáenz y Rapacci (2013) nos hablan de la experiencia de REPEM enfocándose en el contexto colombiano, para mencionar que a través de la Educación Popular Feminista se ha conseguido que las mujeres que han decidido organizarse sean capaces de hacer un análisis crítico de sus contextos comprendiendo la relación de género con vivencias sociopolíticas y culturales y, al mismo tiempo, logren construir procesos de lucha:

[La Educación Popular Feminista] Ha contribuido a favorecer la construcción de las mujeres como sujetos políticos, acompañando, valorando y aprendiendo colectivamente

de sus experiencias, asumiendo sus agendas y su participación política con autonomía; haciendo visible el impacto de las políticas neoliberales en sus vidas para contrarrestarlo y retarlo, calificando el accionar de las mujeres para ejercer un liderazgo incluyente. (2013, p. 96)

Patagua y Zinger (2019) también llegan a la conclusión de una Educación Popular en clave del feminismo, como lo mencioné en el primer capítulo, y a su vez, consideran que a través de este modelo pedagógico popular puede llegarse a la reflexión y transformación de nuestras propias perspectivas de género mediante talleres, encuentros o conversaciones entre nosotras, con la finalidad de oponerse al patriarcado neoliberal capitalista⁴³ y promoviendo la creación de vínculos entre nosotras en el barrio, la casa, la comunidad; es a través del trabajo en comunidad que nosotras tenemos la capacidad de transformar los lugares que habitamos, haciéndolos libres de violencias y de opresiones para nosotras y para todas.

Ahora bien, teniendo en cuenta la anterior definición, resulta clave profundizar en cómo los procesos populares y colectivos que hacen del género una parte importante de su trabajo, buscan desarrollar transformaciones en las sociedades en que viven. Tomasini (2020), por ejemplo, documenta por qué las jóvenes en Argentina se mueven: no sólo motivadas por las desigualdades que sufren por el hecho de ser mujeres sino por no ser tomadas en serio por el hecho de ser jóvenes. Se movilizan y buscan hacerse más visibles porque saben que ellas también tienen el poder para construir sociedad, una en donde puedan ser ellas libremente, sin

⁴³ Es sabido que el modelo capitalista promueve el individualismo y la búsqueda por la satisfacción únicamente y, de la mano con el patriarcado, busca que las mujeres seamos vistas como enemigas las unas con las otras. Podría referenciar a bell hooks cuando en su libro “El feminismo es para todo el mundo” (2000) habla sobre cómo al patriarcado capitalista blanco le interesaba acabar con el surgimiento de los nuevos pensamientos feministas y a su vez, cuando nos habla de la importancia de la sororidad y la unión entre nosotras.

tener que ser víctimas del patriarcado adultocéntrico que les impide desde comportarse de una manera debido a los estereotipos de género, hasta la vestimenta.

Con esta perspectiva analítica sobre el rol del género en la construcción de procesos educativo populares y la importancia de abordar los estereotipos de género, converge Martínez (2013) quien afirma que los espacios educativos tradicionales son lugares donde los estereotipos de género (tanto para mujeres como para hombres) se ven más marcados y son impuestos sobre las y los estudiantes, lo que ocasiona que las desigualdades en torno al género empiecen a darse desde edades más tempranas.

Martínez considera que en entornos colectivos puede impulsarse un aprendizaje con perspectiva de género para que, nuevamente, desde edades tempranas, las mujeres empiecen a ser conscientes de la subordinación a la que son sometidas y estén en la capacidad de cuestionar dichas imposiciones y establecer cómo las mismas se relacionan con otras dimensiones de la opresión como la edad, la raza, la clase o la etnia.⁴⁴ Martínez hace hincapié en “lo colectivo” porque considera que desde la individualidad no puede conseguirse un cambio en las relaciones que nos oprimen, mientras que desde la colectividad y la unión es más probable que las voces sean escuchadas y tomadas en serio por las esferas de poder, haciendo claridad que “El ejercicio del poder de las mujeres no debe reproducir la forma masculina tradicional de ejercerlo (relaciones verticales, exclusión, marginación, opresión)” (Martínez, 2013, p. 337)

La dimensión de la acción colectiva para desarrollar procesos educativos de transformación y reflexión aparece como una característica clave. Al respecto, Ibarra (2007) en su análisis sobre las acciones colectivas de las mujeres en busca de la paz, habla sobre cómo las

⁴⁴ “Las mujeres jóvenes viven exclusión social de género y etaria, y, dependiendo del contexto, se puede agregar de etnia y raza, así como sexismo y discriminación.” (Martínez, 2013, p. 332)

mujeres pueden unirse con la finalidad de luchar colectivamente por la ampliación de los derechos que nos son negados, así como de denunciar las opresiones a las que las mujeres son sometidas, teniendo en cuenta no sólo la clase sino también la raza para las luchas colectivas. Esto, siempre con la intención de la construcción de la paz en un país como el nuestro que ve la guerra como algo común:

No siempre se alejan de los roles de género para enfrentar a los grupos armados y al Estado, en su intervención política ponen en práctica su capacidad para conciliar las actividades en el espacio público y privado y se apropian recursos de otras luchas. Por ejemplo, de los rituales indígenas para fortalecer la autonomía frente a los actores armados y las propuestas políticas de los partidos que intentan cooptarlas. De las prácticas culturales de las comunidades negras para valorar su singularidad y resignificar su devaluado estatus social. De la resiliencia de las mujeres populares para paliar las crisis económicas y emocionales, y de las estrategias sindicales para construir agendas y negociar sus reivindicaciones. (2007, p. 80)

Experiencias que muestran la relación entre acción colectiva y reflexiones desde una perspectiva de género, son innumerables en el caso colombiano. Por ejemplo: Bolívar (2016) en su texto sobre las mujeres mineras de la toma, hace referencia a una experiencia en el contexto de las mujeres mineras que se unieron para defender sus territorios mediante las protestas y la toma de los mismos en el contexto de Suarez, Cauca: “Sin embargo, y a pesar del contexto de violencias, exclusión, marginación y racismo, en La Toma las mujeres han sabido establecer procesos de resistencia, creando para ellas y sus familias nuevas condiciones de vida, saberes y formas de ser.” (2016, p. 72). En ambos casos, podemos ver que la identificación de formas de

opresión ligadas al género, la clase, la etnia y otras se ve como un factor clave para sus luchas: por la paz, por el territorio, por la vida, etc.

En estas experiencias vemos cómo las reflexiones sobre las opresiones de género conducen a apuestas transformadoras cuando logran influir y promover acciones colectivas. Cuesta (2021), por ejemplo, nos presenta la posibilidad de trabajar la acción colectiva para luchar contra las violencias patriarcales a partir de las experiencias de todas y, a su vez, de la unión de diferentes movimientos para la construcción de uno solo que permita trazar un mismo objetivo y para ello nos presenta el caso de las lideresas sociales del Urabá y del Catatumbo, ya que considera que las mujeres son también quienes más sufren la violencia de género en el marco del conflicto armado:

Más allá de una característica innata por el hecho de ser mujeres, la fuerza de estos liderazgos surge, en parte, por los efectos diferenciados que tiene la violencia: mientras la letal impacta mayoritariamente a los hombres, la sexual tiene como principales víctimas a las mujeres (2021)

A su vez, nos presenta la importancia del trabajo colectivo, sobretodo en estos lugares donde prima la violencia armada pese a la firma del acuerdo de paz, para, a su vez, tener un objetivo claro sobre lo que se quiere trabajar y lo que se busca transformar los contextos de violencia, luchando por una paz con perspectiva de género.

Podemos ver, pues, que si trabajamos el género a partir de una perspectiva y un contexto de reflexión educativa y popular, es clave la intencionalidad de transformación de los lugares y las opresiones que habitamos las personas con relación al género y otras opresiones, con la finalidad de transformar estos entornos y sean espacios libres de violencias hacia nosotras, y con

el objetivo de construir espacios que sean seguros y que luchen por el cambio del orden patriarcal y violento.

Una aproximación a las relaciones y estereotipos de género en el contexto de producción audiovisual popular

El Colectivo Ágora ha propuesto una reflexión sobre el género y la producción audiovisual que involucra tanto el contenido de lo que hacemos como las formas en que lo hacemos. En este sentido, me refiero a cómo la reflexión sobre estereotipos de género no sólo es posible discutirla en los guiones y la historias que relatan los documentales, para el caso de Ágora, sino en la distribución de roles y la organización del trabajo para la producción. Hemos ido aprendiendo que no basta con que nos nombremos como ‘un espacio de mujeres’ porque sabemos que no basta: queremos que sea un espacio educativo que no sólo enseñe cine y a hacer cine, sino que es un espacio donde no toleramos las violencias que son resultado del patriarcado y donde podemos cuestionar las desigualdades y violencias de género y no reproducirlas.

Con este propósito, resulta útil traer a colación el trabajo de López Barrera (2021) sobre las relaciones e intersecciones entre la antropología visual, las perspectivas de género y el feminismo, centrándose en las vivencias de las mujeres zapotecas en México. López explica que en este caso se trata no sólo de narrar las historias de las mujeres a partir del medio audiovisual, sino de hacerlo desde su cotidianidad y las formas en que el género está involucrado en sus vidas y el reconocimiento de las disparidades y desigualdades de género que les afectan. Uno de los resultados de esta experiencia de producción audiovisual es “[reposicionar] la experiencia de las mujeres y a ellas mismas como sujetos políticos, y busca devolver una imagen y un lugar desde la dignidad.” (2021, p. 264)

Otro ejemplo es el trabajo de Carolina Cravero (2011), quien a través de la etnografía documental busca mostrar la vida de las mujeres carceleras mexicanas tanto en México como en Estados Unidos, donde busca mostrar lo simbólico de la cárcel, así como la idea del ‘ser mujer’ dentro de una cárcel: cómo se rompe con el estereotipo de que las mujeres son ‘buenas por naturaleza’, inofensivas y, sobre todo, cómo el hecho de muchas de ellas ser madres las hace más ‘dóciles’.

Sin embargo, Cravero a través de la imagen y la experiencia de estas mujeres, busca desmontar estos mitos que se han formado con el pasar de los años sobre las mujeres como sujetos pasivos. Podemos ver, pues, que hay diferentes formas de tratar un tema aparentemente similar: la relación que se da entre las mujeres y el medio audiovisual; bien sean estas mujeres las que crean o las que ayudan a crear o las que protagonizan las producciones audiovisuales.

Ágora y las perspectivas de género

Es sorprendente saber que llevo encarretada en esta vuelta desde tanto tiempo, y que eso me ha permitido ver cómo el colectivo se ha transformado: no sólo cómo las personas van y vienen o se quedan, también, cómo el propósito de la escuela de hacer cine ha ido más allá: la importancia que tiene conocernos, conocer el territorio en que vivimos, reconocernos como mujeres y como compañeras, amigas y de cómo el vínculo se fortalece a medida que pasa el tiempo.

(Diario de campo, 10 de diciembre de 2022)

El Colectivo Ágora se ha caracterizado por una cosa: somos un colectivo de mujeres⁴⁵. Ésta ha sido nuestra carta de presentación desde que empezamos: un cineclub de mujeres, mujeres que quieren hacer cine. Esto se da más que todo porque casi todas venimos del mismo lado: el mismo colegio en que estudiamos y nos graduamos, por lo que inevitablemente se convirtió en una de nuestros rasgos más distintivos como colectivo.

⁴⁵ La importancia de esta autodenominación la abordaré más adelante.

Cuando recién empecé a ser parte de *Ágora* como cineclub, puedo afirmar que *Ágora* era ese entorno en donde escapábamos de los estereotipos a los que habíamos sido sometidas por años en nuestro colegio (católico y de mujeres) y que nos decían cómo debíamos comportarnos por ser mujeres: ‘no hable así, no se peine así, siéntese bien, organícese el uniforme que usted es una señorita’, y el clásico ‘pórtese bien, usted es una mujer’.⁴⁶ Cuando digo que escapábamos, me refiero a que era un espacio donde no nos juzgaban por no querer aceptar lo que nos querían imponer en nuestro espacio de educación tradicional, sino que, por el contrario, nos motivaba a ello: debíamos seguir siendo quienes éramos, debíamos ser mujeres libres.

Al establecer una relación entre *Ágora*, su perspectiva educativa popular para la producción audiovisual y la perspectiva de género me debato entre dos aristas analíticas: por un lado, podría decir que el abordaje de las perspectivas de género es pasivo ya que viéndolo superficialmente es así como se puede interpretar; pero por otro y dejando de lado la idea de que para hablar de género es necesario (y casi que obligatorio) organizar talleres y demás momentos que se centren en hablar de ello, podría decir que en *Ágora* (pese a ser un colectivo que se centra en el trabajo audiovisual) la reflexión sobre el género ocupa un lugar clave en dos dimensiones: una, cómo son las relaciones de género al interior del colectivo y dos, cómo las personas que participamos hacemos reflexiones sobre las violencias de género que nos afectan.

Ahora bien, para poder explicar qué discusiones se dan en *Ágora* con relación a los debates sobre desigualdades, estereotipos de género o feminismos, podría iniciar con la pregunta: ¿Cómo desde una perspectiva de género se influencia al trabajo que hace el Colectivo *Ágora* en la formación de las mujeres que queremos hacer cine y participar del mundo audiovisual? Así

⁴⁶ Desde mi experiencia personal esto siempre fue molesto para mí, que particularmente no encajaba en los estereotipos asociados a lo femenino.

mismo, seguiré desarrollando la respuesta a esta pregunta a lo largo de este capítulo, mostrando cómo desde nuestro quehacer llevamos a cabo y a nuestra manera una enunciación de una perspectiva de género.

Anteriormente, hice referencia a las experiencias de acción colectiva de mujeres como una clave para comprender cómo los propósitos de una educación popular que transforma situaciones de opresión y desigualdad se concretan en procesos de organización autocríticos y que desarrollan agencia en los contextos donde existen. En consonancia con esta idea, en el caso de Ágora, sabemos que el sólo hecho de organizarnos como mujeres ya es un paso para permitirnos desafiar y cuestionar al poder patriarcal que busca que las mujeres no tengamos la posibilidad de expresarnos a través de la palabra, de la escritura o del arte.⁴⁷

Ahora bien, en alguna ocasión durante el 2021, en marco del Paro Nacional⁴⁸, durante las Jornadas de Encuentro, Abrazo y Pensamiento que estábamos realizando durante esos sábados, llegamos a una conversación sobre género aunque no era el tema principal. Teniendo en cuenta que cada persona del colectivo debía (de manera voluntaria, por supuesto) preparar algo para compartir con el colectivo debido a la intención de ‘talleres de todas para todas’, yo decidí organizar una pequeña presentación-conversatorio donde quise hablar sobre “El cuerpo de las mujeres como botín de guerra”⁴⁹, y me enfoqué en la violencia sexual y las demás Violencias Basadas en Género en el contexto de la guerra para poder llegar al contexto del estallido social:

⁴⁷ Esto se verá explicado más adelante.

⁴⁸ El Paro Nacional del año 2021 fue un estallido social que empezó con marchas contra la reforma tributaria propuesta por el gobierno del expresidente Iván Duque, y que fue transformándose en protestas contra la violencia, las desapariciones y la opresión del Estado.

⁴⁹ Escogí este tema particular debido a que era reciente el caso de Alison y de la mujer policía, ambos casos de abuso sexual, por lo que mi presentación se basó bajo el lema de “No se toca ni a la compa ni a la tomba”.

La violencia sexual y la territorialización del cuerpo femenino, pese a ser un tema que debería ser de debate constantemente debido a la frecuencia que ocurre y que ha ocurrido desde siempre, ha sido tratado como un tema que puede dejarse de lado porque pronto pierde su importancia, o porque las denuncias son descartables, silenciadas. La visibilización de estos casos es necesario para que otros casos de violencia sexual ocurridos, principalmente en el marco del Paro Nacional sean también contados. (2021)⁵⁰

Esto nos permitió explorar el tema del género y, continuando con el propósito del conversatorio, nos centramos en el hecho de que por ser mujeres tendemos a ser más propensas a sufrir violencias de este tipo, no sólo en el marco de la guerra y los estallidos sociales sino en general, en todos los contextos. Lastimosamente, esta conversación se dio una única vez y no se volvió a tocar después de este día.

No obstante, si pienso en los productos audiovisuales que hemos realizado, sé que hemos intentado poner nuestra perspectiva de mundo como mujeres, como lo es en *Burbujas* (2019) donde recogemos las perspectivas de mundo de muchas adolescentes y las representamos en Paula, la protagonista; o en *Solares* (2022), donde no sólo se habla del barrio Bello Horizonte sino que también pretendíamos dar nuestra visión de nuestro habitar como mujeres⁵¹ que habitamos este barrio, pero no hemos realizado los suficientes productos como para que esto sea algo habitual.

Sobre el desarrollo del corto documental *Solares* hablaré y me centraré en el próximo capítulo; no obstante, puedo hacer referencia a *Burbujas*, cortometraje que en un principio nació

⁵⁰ Ceballos, I. (2021). *Convertidas en botín de guerra*. (Es un escrito que hice para dicho conversatorio).

⁵¹ En uno de los varios bosquejos que realizamos, se quería que el documental se centrara más en este tema y hablar como parte del documental acerca de los liderazgos femeninos barriales más en específico, pero lastimosamente no fue posible.

como el producto final de nuestra segunda versión de la Escuela de Cine en el 2019, con una duración de más o menos quince minutos. Nos habla sobre un día en la vida de Paula, una adolescente de 14 (casi 15) años que usa el arte a modo de ‘escape’ de su propia soledad, soledad a la que ya está acostumbrada.

Desde el desayuno sola hasta los paseos al parque sola, haciendo lo que su mamá (la única persona con la que vive y que trabaja en semana) le pide el favor de hacer, a través de notas en la nevera o llamadas telefónicas en la mitad de la mañana. Eso sí, lo último que quisimos fue que Paula se viera como una chica que se lamenta por aquellos días en que no hay clases y no puede ver a sus amigas del colegio; más bien, nos enfocamos en cómo ella sobrelleva esos días sin dejarse afectar por los mismos.

En Paula quisimos reflejar no sólo a nosotras mismas, sino a las muchas otras chicas que tal vez se han llegado a sentir como nosotras. Es por eso que, a través de las imágenes, la música y el guión en general quisimos contar la historia de muchas Paulas, al tiempo que propusimos una estética particular (desde los colores usados en las escenas hasta la forma en que contamos la historia) que nos definiera como nosotras, como Ágora.

El mundo audiovisual

La fuerza femenina en la gestión audiovisual y cultural también se ve reflejada hoy en otras industrias donde mujeres lideran espacios que jamás imaginamos, serían colonizados por ellas.

Algo bueno está pasando, algo bien se estará haciendo no solo como mujeres sino como sociedad, pues es indudable que se viene dando cada vez más espacio al emprendimiento, capacidad y liderazgo femenino.

Ana Piñeres, guionista colombiana⁵².

⁵² Piñeres, A. (s.f.) *Mirada de mujer. El trabajo femenino en el audiovisual colombiano*. Festival de cine de Santa Fe de Antioquia. Recuperado el 23 de junio de 2023, de <https://www.festicineantioquia.com/index.php/69-articulos-academicos/494-mirada-de-mujer-el-trabajo-femenino-en-el-audiovisual-colombiano>

Uno de los propósitos de *Ágora* como colectivo de (auto)formación audiovisual es abrirse paso en este mundo que ha sido históricamente dominado por los hombres y por lo asociado a lo masculino, lo que ha dado como resultado que no se les dé cabida a las mujeres para que hagan parte de él en roles que impliquen creación o liderazgo, como directoras, fotógrafas o escritoras de guiones; sus roles son relegados a los espacios que se consideran como feminizados: maquillistas, encargadas de vestuario, encargadas de la Dirección de Arte y demás roles que se asocian con estereotipos de género.

De acuerdo con Eyzaguirre y Rolleri “[...] se necesita ciertos rasgos para desempeñar bien su trabajo, como ser ordenadas, perseverantes, apasionadas, tener empatía y fortaleza emocional” (2022: 189). También, según Yepes, los espacios de las mujeres en el trabajo audiovisual son

[...] espacios donde, en muchas ocasiones, no logra diferenciar los requerimientos propios del proyecto audiovisual con otros trámites y necesidades de índole personal de directores, otras cabezas de equipo o del equipo en general. Es decir, no solamente son puestos altamente feminizados por estar ocupados principalmente por mujeres y por estar ligados a roles de cuidado como la alimentación y el vestuario, sino que también incluye un trabajo invisible y no remunerado, que permite el sostenimiento de la vida de las personas que trabajan en una producción, durante su participación en el proyecto. (2021, p. 11)

También, es tomada en cuenta la edad, por lo que es difícil ser una mujer joven en una gran producción debido a que se es prácticamente invisible: la toma de decisiones creativas y demás son sólo trabajo de los hombres que ‘ya han recorrido este camino’.

Pero, en las grandes producciones no sólo estamos expuestas, por ser mujeres, a comentarios basados en estereotipos de género que asumen que las mujeres no damos la talla para este mundo, sino que también estamos expuestas a acoso y demás violencias basadas en género por parte de personas con ‘más poder’ dentro del mundo audiovisual que no sólo silencian sino que, haciendo uso de su poder, hacen que las mujeres no se sientan capaces o seguras de denunciar estos abusos por temor a perder el trabajo o el estancamiento de sus carreras.

Un gran ejemplo de esta problemática podemos verlo con el movimiento *#MeToo* (2017), el cual inició con la actriz Alyssa Milano, quien fue la primera en hablar sobre el acoso sexual que ha sufrido como actriz y que desencadenó que muchas otras actrices contaran sus experiencias de acoso y abuso sexual dentro de Hollywood, destapando las violencias a las que están sometidas las mujeres (por ser mujeres) y cómo no se les era permitido hablar por el temor a no ser nuevamente contratadas o que sus carreras fueran arruinadas.

Sin embargo, esto no ha sido tomado en cuenta sino hasta hace poco: a lo largo de Latinoamérica se ha empezado a reconocer la importancia de la lucha contra las violencias basadas en género en el mundo audiovisual. En el caso de Colombia tenemos a RecSisters, que, en palabras de Trujillo (2021), es un “[...] colectivo de mujeres trabajadoras en la industria audiovisual que velan por erradicar el acoso sexual y laboral y abogan por la construcción de una labor equitativa” mediante la prevención, la detección y la atención de las violencias basadas en género.

También hay otras reflexiones que nos hablan sobre las mujeres en el mundo audiovisual. Claudia Raschke⁵³ por ejemplo, quien se desempeña como directora de fotografía en diferentes producciones angloparlantes, nos habla sobre cómo las mujeres somos estereotipadas en el mundo de la producción audiovisual, debido a que los hombres no saben si tenemos la resistencia, si sabemos manejar el estrés, si sabemos manejar los equipos y, en general, si podemos hacerlo; lo que hace que se siga perpetuando la idea de que todo trabajo que sea técnico es un ‘trabajo de hombres’. Asimismo, ella habla sobre cómo las mujeres no podemos cometer errores no sólo porque, sin querer, le estaríamos cerrando la puerta a nuevas mujeres porque estamos luchando contra el estigma de que las mujeres ‘no somos capaces de hacer cine’.⁵⁴ Como vemos con estas reflexiones, las mujeres que queremos hacer cine debemos enfrentarnos a diferentes problemas, estereotipos, violencias que vienen de muchos lados y que tienen como propósito el no dejarnos avanzar en estos espacios.

En Ágora tenemos un propósito similar: por una parte, abrimos espacio en los roles que han sido masculinizados y tomar el lápiz, el papel y la cámara para llevar a cabo nuestras propias ideas, siendo las líderes de nuestros propios proyectos. También, resignificando los roles que han sido feminizados: no asumimos que por ser mujeres deben pertenecer *exclusivamente* a roles de maquillaje, arte o vestuario, sino que, por el contrario, la creatividad y el *buen ojo* que todas poseen es lo que hace posible (y es, a su vez, un buen complemento) el llevar a la realidad todo lo que tenemos en mente al momento de realizar el trabajo de guión y grabación.

⁵³ Fulford, L., Segal, R. (6 de marzo de 2020) “*Women have to work twice as hard*” – debating gender bias in the film industry. Recuperado el 13 de febrero, 2023 de: <https://www.canon-europe.com/pro/stories/women-in-filmmaking-debate/>

⁵⁴ Un parafraseo corto de la traducción que hice de una de sus entrevistas, transcrita en el artículo de Fulford y Segal.

Colectivo de mujeres

“No somos excluyentes a pesar de ser mujeres, pero sí hay que recalcar que somos un colectivo que, en su mayoría, es de mujeres.”

Diana. (Diario de campo, 24 de junio de 2023)

Como mencioné antes, algo que nos ha caracterizado desde un inicio es el hecho de que somos mujeres⁵⁵ que se organizaron por el gusto común de ver y hacer cine. Todas coincidimos en que esto no es algo que se dio a propósito, sino que es más bien una grata coincidencia; ya que como mencioné antes, todas venimos del mismo colegio, el cual resulta ser un colegio femenino, lo que terminó dándonos a nosotras también nuestra identidad como colectivo de mujeres. Siempre que somos invitadas a escenarios donde podemos presentar los productos audiovisuales que hemos hecho o simplemente hablar sobre nuestro ser como colectivo, nos presentamos como “Ágora, un colectivo de mujeres” y esto es visto particularmente como subversivo dentro de los ámbitos donde se trabaja el cine, ya que, como mencioné antes, el mundo del cine es un escenario particularmente masculinizado.

Desde un inicio, el hecho de que fuera un cineclub conformado por mujeres daba la libertad de que las reflexiones que realizábamos a partir de las películas que veíamos se hicieran también, de ser posible, desde nuestras experiencias (muchas veces, experiencias comunes) como mujeres. No obstante, el hecho de que se presentara cine realizado por mujeres en el espacio del cineclub, en momentos diferentes a la relación que podría tener con el 8M⁵⁶ era algo más bien poco común, en parte porque el cine realizado por mujeres suele tener menor visibilización (a menos que sea realizado por directoras que ya se han ganado un nombre dentro de la industria) y, en parte, porque nos hemos acostumbrado, inconscientemente, a la falsa idea de que los hombres

⁵⁵ Somos todas mujeres cisgénero, y como mencioné antes, también están Dann, quien es un chico trans, y Gabriel.

⁵⁶ 8 de marzo.

son los que hacen mejor cine⁵⁷. Las ocasiones en que los ciclos de películas podían centrarse en torno a las mujeres, eran usualmente en marco del 8M, bien sea desde la vivencia o desde el hecho de que era cine realizado por mujeres. Sin embargo, el hecho de ver que sí había cine realizado por mujeres nos inspiraba siempre a pensar que, si ellas podían abrirse paso en el mundo audiovisual, nosotras también podíamos.

En relación de la importancia de nuestro ser⁵⁸ como colectivo de mujeres, considero importante el hecho que dentro del colectivo son los lazos que se han ido formando a lo largo de los años entre todas, no sólo por la importancia que tiene la amistad para el trabajo conjunto, sino también porque implica que entre todas construimos un entorno seguro en el que podemos habitar libremente y, a su vez, fortalece al colectivo.

Es posible que en los escenarios de colectividad tienda a darse esto, sin embargo, le doy importancia porque hemos creado, aunque podría decir que involuntariamente, un espacio que puede considerarse como un lugar seguro para nosotras, no sólo porque buscamos que no se repitan las violencias basadas en género que hemos podido llegar a sufrir fuera del colectivo, violencias que nos dicen que las mujeres somos menos o que debemos quedarnos calladas;

⁵⁷ En un inicio decidí hacer mención de esto porque lo he visto desde mi experiencia: la cantidad de personas (en su mayoría hombres) que he llegado a ver en las redes sociales criticando las películas hechas por mujeres, nada más por ese hecho (por supuesto, excusándose en que simplemente “es una historia mala”). Un ejemplo más reciente es *Barbie* (2023) de Greta Gerwig, quien por muchos era y es considerada como una mala película porque es ‘de una mujer para mujeres’. Sin embargo, Martha Lauzen (quien ha basado su trabajo en la investigación del espacio de la mujer en el cine), nos explica esto a mayor profundidad: no sólo las películas hechas por mujeres tienden a tener menos críticas positivas por parte de los críticos hombres, a diferencia de las películas que han sido hechas por hombres (2018, p. 2) también, los críticos hombres son menos propensos a dar comentarios positivos basándose en la habilidad de la directora de la película, o haciendo sus comentarios negativos basándose más en la directora que en la película, cosa que sucede en mucha menor frecuencia con las películas dirigidas por hombres (2022, p. 8).

⁵⁸ Cuando hablo de “nuestro ser como colectivo de mujeres” quiero hacer referencia a nuestras características particulares como colectivo: Ágora es un colectivo de mujeres que se interesa en hacer cine en Bello Horizonte, un barrio popular de la ciudad de Popayán, ése es, pues, nuestro ser como colectivo.

también, donde podemos contarnos cosas personales sin temor a ser juzgadas, donde podemos reír y llorar si queremos hacerlo.

Estos pequeños momentos son los que muestran que, por más barreras generacionales que existan entre todas, seguimos compartiendo un vínculo que nos une y nos acerca. Nos ayudamos unas a otras, nos acompañamos unas a otras. (Diario de campo, 22 de octubre del 2022)

Lo que significa que no sólo podemos encontrarnos para hacer cine o para conversar las formas en que podríamos tener más cercanía con el barrio o con otros escenarios que son colectivos, también podemos encontrarnos para hablar sobre lo que nos afecta, hablar de las vivencias que tenemos que pasar por el ser mujeres en una sociedad que es evidentemente patriarcal: conversar sobre cómo vemos o sufrimos las actitudes patriarcales en nuestros entornos: carreras universitarias, colegio, casa, trabajo y demás, para conversarlas abiertamente y no repetirlas al interior de nuestro espacio seguro. En ocasiones no es necesario hablarlo, sabemos de antemano que no queremos repetir dentro del ámbito del colectivo las perspectivas patriarcales que tanto nos molestan.

Para cuestionar la desigualdad en los roles de género, en el trabajo cotidiano del colectivo nos hemos dividido las labores dentro del colectivo equitativamente, sin embargo, cuando llega la hora de ocuparse de labores que son asociadas a 'lo femenino' al interior de Ágora, sólo nosotras nos ocupamos de hacerlo, especialmente cuando se trata de cocinar. Varias de nosotras sólo sabemos lo básico de la cocina, sin embargo, buscamos ayudar en lo que más podemos porque entendemos que lo que se está preparando va a ser para el consumo de todas y de todos, por lo que es importante colaborar entre sí. El problema surge cuando este rol se divide nuevamente en términos del género, ya que, pese a que todas vamos a comer, la mayoría de los

hombres que asisten a Ágora se alejan de esta labor, o ‘le huyen’ al hecho de tener que acercarse a la cocina⁵⁹.

Ha habido ocasiones en donde nosotras vamos a preparar los alimentos que consumiremos en el día, bien sea el almuerzo o un refrigerio. Somos nosotras quienes *metemos la mano* en la cocina, sin importar si dejamos las papas cuadradas o no sabemos cómo pelar una piña. En muchas ocasiones nos ubicamos en la cocina para conversar entre todas mientras nos turnamos para picar o pelar porque no hay suficientes cuchillos, o porque los que hay no tienen filo, mientras alguna otra se encarga de la olla, la paila, el sartén. No obstante, nuestros compañeros, se quedan en el lugar donde realizamos los talleres o alrededor de la cocina, y van a la cocina sólo si quieren conversar sobre algo o cuando ya se les llama al momento de servir.

Entre nosotras cuestionamos que sean casualmente los hombres quienes decidan alejarse de la cocina, principalmente, porque inevitablemente está ayudando a perpetuar la idea, incluso dentro del colectivo, de que la cocina es un espacio feminizado y que en las ocasiones en que deciden ayudar es un acto que debe ser aplaudido porque ‘están siendo considerados’. Sin quererlo, nosotras ya sabemos que cuando se habla de preparar algo va a ser algo que vamos a hacer nosotras; y aunque nosotras mismas a veces le huyamos a la cocina, sabemos que en una próxima ocasión vamos a ayudar con la preparación de los alimentos, cosa que no sucede con nuestros compañeros. Nosotras preguntamos qué hay por hacer, a qué ayudamos, dónde hay lo necesario para ayudar; sin embargo, hasta ahora no recuerdo un momento en que nuestros compañeros hayan preguntado lo mismo.

⁵⁹ Esto pude notarlo gracias a Liz y su aporte en el taller, 24 de junio de 2023.

En parte, esto no lo hablamos abiertamente porque, pese a que sabemos que no está bien porque perpetúa la desigualdad en las relaciones de género, decidimos no decirlo para no incomodar, aunque lo pensemos y nos moleste; sabemos que estas actitudes, por más pequeñas que parezcan, ocasionan que Ágora no escape totalmente de los estereotipos de género. Incluso dentro del espacio del taller, cuando Liz hizo mención de esto, lo hizo en voz baja porque uno de los chicos que suele asistir a los talleres de Ágora estaba cerca.

Puedo decir entonces que incluso organizaciones como Ágora se da una división sexual del trabajo. Florencia Morales y María Luján (2023) nos hablan sobre cómo la mujer es asociada a la labor doméstica debido al hecho de ser mujer y, a su vez, sus características biológicas hacen que sean relegadas a los trabajos de cuidado (p. 128) haciéndoles creer que con el cuidado viene el amor. Los estereotipos de género (y también el capitalismo) son los responsables de esto, y es un discurso que se ha incrustado tan bien en la mente de la gente que podemos encontrarlo incluso en Ágora, donde pese a que nosotras cuestionamos que seamos quienes estamos en la cocina, no cambia porque se asume que es nuestro lugar y que nosotras lo hemos aceptado al no decir nada al respecto: nuestro papel es el de ser cuidadoras porque somos nosotras quienes deben ayudar, quienes deben hacer, *quienes deben*.

Ahora bien, nuestra forma de hacer cine podría considerarse que se encaja dentro de los estereotipos de género ya que los productos que hemos realizado son, de cierta forma, bastante poéticos y ‘suaves’, por lo que algunos podrían asumirlo como ‘algo que hizo una mujer’.⁶⁰ Por un lado, porque como ya mencioné, pueden interpretarse como ‘suaves’, como en el caso de *Sueños* (2017), nuestro primer cortometraje, en donde a partir de imágenes de naturaleza, de

⁶⁰ Esto lo mencionó Liz en el taller, por lo que me gustaría profundizarlo aquí.

mujeres, de las ‘pequeñas cosas’ (el agua, el cielo, el sentarse bajo un árbol) conseguimos hacer una representación de una reflexión corta sobre los sueños y el tener que pertenecer a una sociedad que exige la productividad por encima de la creatividad. Podría interpretarse como ‘suave’ es por lo visual y lo narrativo: lo poético puede verse como algo suave.

Asimismo, con *Tejido Popular: Juntando semillas de dignidad* (2021), pese a que el argumento central se basó en la necesidad de la vida digna y cómo las personas de esta corporación luchan por ella, no dejamos de lado la oportunidad de mostrar la reflexión a través de las imágenes: los colores cálidos, las sonrisas, las risas, las montañas, el amanecer. Quisimos mostrar la ternura, más allá de centrarnos en hablar de que el Estado es malo y no se preocupa por aquellos que luchan por una vida digna, porque es un discurso que se sabe y se ha repetido ya muchas veces. ¿Por qué mostrar esas imágenes violentas, casi amarillistas, cuando se puede mostrar ‘lo bueno’ y llegar a una misma reflexión sobre lo que es y sucede dentro del espacio de Tejido?

Nuestro cine puede verse como ‘afeminado’ dentro de los estereotipos dominantes de género porque al estar nosotras ligadas a las demás artes (como la literatura, la pintura, y demás), inevitablemente esas reflexiones terminan siendo poéticas, *ergo*, suaves. Buscamos que el cine no sea solamente algo para ver para pasar el rato y que pase desapercibido, y que al mismo tiempo implique una reflexión tanto desde nuestra parte como realizadoras, como de parte de quienes ven nuestros productos finales.

Ahora bien, no consideramos que sea erróneo o mal visto que nuestros productos sean poéticos, por el contrario, es también nuestra esencia como colectivo el que los trabajos

audiovisuales sean poéticos⁶¹ tanto en torno a la escritura como a la imagen. A su vez, podríamos realizar productos que sean del tipo Quentin Tarantino⁶² pero, en nuestro afán de seguir queriendo romper los paradigmas que dicen que el cine es un mundo de hombres, no vemos y no queremos tener la necesidad de ‘masculinizar’⁶³ nuestro hacer del cine sólo por la necesidad de querer responder al quehacer del mundo audiovisual.

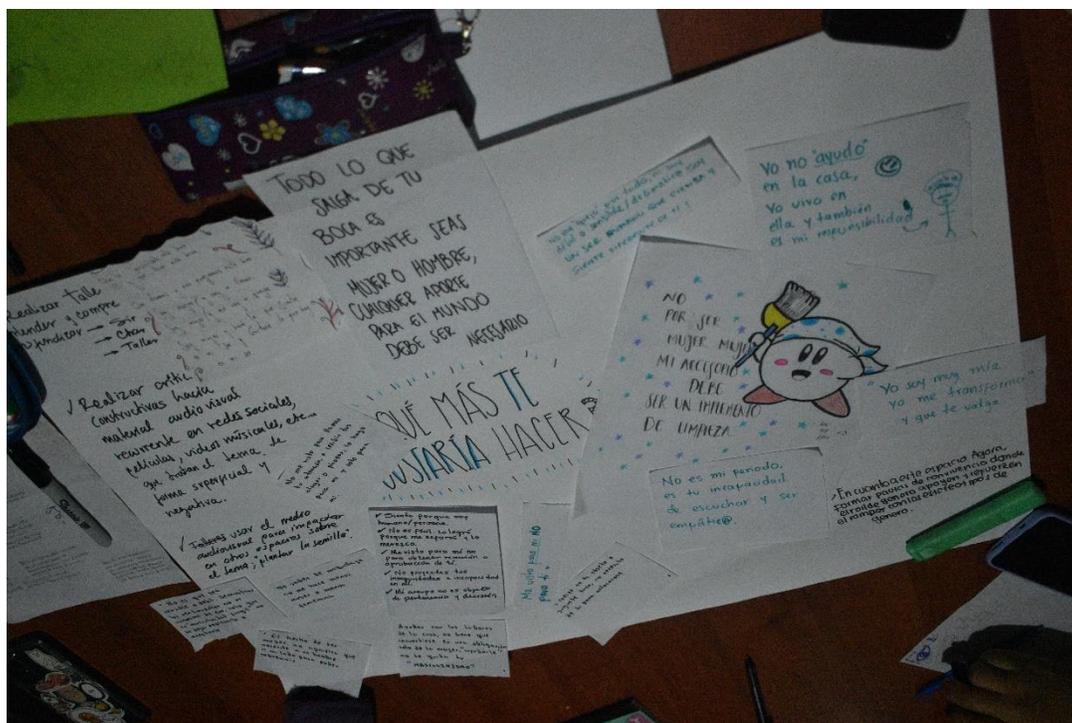
Afortunadamente, nosotras mismas sabemos cómo reconocer esos estereotipos dañinos de género gracias a que hemos aprendido a hacerlo teniendo en cuenta nuestras propias conversaciones, o los *posts* en redes sociales que nos hablan sobre cómo reconocer dichos estereotipos, y, tanto desde la individualidad como desde la colectividad, buscamos cambiar esos discursos que nos han dicho, o que incluso hemos llegado a pensar en algún punto de nuestras vidas.

Ser un colectivo de mujeres implica que, de un lado, no sólo nos centramos en romper esos estándares patriarcales que se han arraigado en el mundo audiovisual, aportando nuestro granito de arena para que otras mujeres también se motiven a hacer sus propios productos audiovisuales; De otro, intentamos romper los estereotipos de género dentro de *Ágora* que se asume como libre de violencias. Aún así debemos seguir caminando y transformando colectivamente, como amigas, nuestros espacios para que sean totalmente seguros.

⁶¹ Entendiendo lo poético como algo bello tanto estéticamente como narrativamente y que a su vez busca transmitir emociones a través de lo que se está contando y mostrando: ya sean de alegría, tristeza, curiosidad, etc.

⁶² Por el uso de la *ultraviolencia*, algo comúnmente asociado a lo masculino.

⁶³ Cuando hablo de “cine masculinizado”; quiero referirme a que es el cine que se asocia a la fuerza, a una idea patriarcal de poder y, muchas veces, a la violencia. Un ejemplo básico y clásico sería la saga de “Rápidos y furiosos”, la cual está plagada de estas tres ideas que mencioné anteriormente. Pero no son las únicas, y tampoco serán las últimas.



Fotografía 7. Escritos cortos contra la opresión

Fuente: Fotografía de autor (2023)

Continuar construyendo

En el taller que tuvimos en el mes de junio sobre qué entendemos por género llegamos a una reflexión sobre qué es el género y reconocimos los estereotipos de género que nos han afectado tanto dentro como fuera del espacio del colectivo, planteándonos algunos desafíos que consideramos necesarios para la transformación de nuestros contextos. Como ejemplo de reconocer los estereotipos de género, Karen nos relató que (y teniendo en cuenta su carrera como Administradora de empresas), muchas veces les es dicho que su único espacio es el de secretarías, pues es un trabajo feminizado. Por lo que, para ellas como mujeres en un ámbito dominado por hombres, ser vistas nada más como quienes les ayudan a los hombres con poder puede llegar a ser molesto.



Fotografía 8. Stef y Karen.

Fuente: Fotografía de autor (2023)

Stefanía: ¡Anótalo, secretaria! (Lo dice, por bromear)

Karen: ¡¿Qué estuvimos hablando?!)

(Diario de campo, 24 de junio de 2023)

Ahora bien, consideramos que, como colectivo es necesario que sigamos construyendo el camino que pensamos es mejor para que podamos seguir reconociéndonos como el espacio educativo popular y que está conformado principalmente por mujeres que realmente se opone a las opresiones en clave de género que nos han afectado y nos siguen afectando hasta ahora. Algo importante del trabajo colectivo es que no sólo podemos apoyarnos entre nosotras, sino que también podemos opinar en conjunto para que aquello que se planea construir desde ahora y a futuro sea para el mejor beneficio no sólo de nosotras, también podemos involucrar en algún punto a la comunidad que habita nuestro mismo barrio y nuestras mismas calles. La

transformación social, cultural y política debe ser comunitaria para que de verdad se consiga un cambio positivo, y nosotras podemos empezar a sembrar las primeras semillas.

¿Qué más te gustaría hacer? – Es la pregunta que hago al finalizar la sesión.

Liz: En cuanto a este espacio de Ágora, formar pautas de convivencia donde [los roles] de género apoyen y refuercen el romper con los estereotipos de género.

Stefanía⁶⁴: Realizar talleres para entender, profundizar y comprender: simulación, charlas/conversatorios, talleres de caso/estudios de caso; realizar críticas constructivas hacia [el] material audiovisual recurrente en redes sociales, películas, videos musicales, etc., que tratan el tema [de género] de forma superficial y negativa; usar el medio audiovisual para impactar en otros espacios sobre el tema, “plantar la semilla”; incluir a los hombres en este tipo de charlas y encuentros.

(Diario de campo, 24 de junio de 2023)

Como podemos ver, son varias las ideas que pueden proponerse desde el colectivo; ejemplificar desde los diferentes contextos sociales y basándonos en casos donde se han dado Violencias Basadas en Género para saber cómo reaccionar en situaciones de violencia, bien sea apoyándonos con material como películas ya que es lo más relacionado a nuestro trabajo, pero también canciones o imágenes que ejemplifiquen casos de violencias basadas en género. A su vez, en conjunto con otros colectivos que trabajan activamente el género, Shaia y Stef proponen continuar con las charlas enmarcadas en el género para así poderlas aplicar a nuestro trabajo educativo, colectivo y personal.

⁶⁴ Aquí menciono nada más a Stefania porque fue quien los escribió, sin embargo, aquí se recogen ideas propuestas por Shaia, Diana, Liz, Karen y Kim.

Liz propone que otra forma de trabajo es a través de nuestras redes sociales: habíamos pensado que a través de nuestro Instagram podríamos compartir información o datos respecto al cine, pero teniendo en cuenta nuestro ser como colectivo de mujeres, consideramos que podemos compartir información respecto al tema de las relaciones, estereotipos y violencias de género. Sin embargo, consideramos necesario basarnos en la información que podríamos recibir en unión con otros colectivos y grupos para aprender.

Ahora bien, respecto al contenido (sobre aprendizajes sobre el género, la relación entre el género y la producción audiovisual, el espacio de las mujeres en el cine, etc.) que puede compartirse en redes a las personas que utilizan dichas redes sociales (Facebook o Instagram), es necesario que no se tenga en cuenta únicamente nuestras experiencias u opiniones personales porque podría verse como información sesgada. Es por eso que es Shaia y Stef propusieron que es necesario basarnos en lo que otras mujeres han escrito sobre el cine, o que hablan sobre la relación entre el ser mujer y el trabajo audiovisual, etc., para que la teoría también sea parte lo que se discute dentro de los espacios populares y no se quede en el espacio de la academia.

Esto, con el propósito de enseñarle a la gente las diferentes definiciones (por ejemplo, que hay sobre de género, estereotipos de género, perspectivas de género, etc.) a más gente porque entendemos que son temas que pueden ser confusos (ya que en ocasiones son confusos para nosotras también); a su vez, que esta información que la gente recibe sirva como base para futuros debates y nuevas preguntas, ya no solamente desde el ámbito de las mujeres en el cine, sino de nuestro lugar en todos los demás espacios considerados como masculinos.

Asimismo, trabajar estas discusiones desde nuestros propios contextos: hablar desde nuestros lugares, bien sea nuestro hogar, la universidad, el colegio o cualquier otro por fuera del colectivo, buscando que estos diálogos se den en nuestra cotidianidad: que nuestras madres y

padres, hermanas, hermanos, etc., también sean partícipes de nuestros diálogos, nuestras amigas, compañeras. Desde los escenarios considerados como los más pequeños es por donde se puede empezar para conseguir una transformación más estructural..

También, desde el trabajo tanto personal como colectivo, está la propuesta planteada por Shaia, Stef y Liz de ser autocríticas con nosotras mismas para poder hablarle a los demás desde la ‘ternura’ y hacer el esfuerzo de entender y guiar al otro –siempre y cuando quiera ser guiado– y, a la vez, aprender a afrontar las situaciones que pueden ser violentas o incómodas de la mejor manera, para que nosotras mismas no nos bloqueemos y no sepamos reaccionar frente a ellas.

Finalmente, Stef propone también la necesidad de relacionar los enfoques de género en torno a la raza o la clase, ya que, por ejemplo, el caso de los estereotipos de género hay ocasiones en que se dichas categorías llegan a intersectarse: por decirlo de algún modo, una mujer negra va a sufrir más discriminación por ser parte de dos grupos minoritarios que una mujer blanca. Aunque hay problemáticas que muchas veces nos tocan directamente, sabemos que sí pueden afectar a personas de la comunidad que habitamos y que no somos nosotras necesariamente, como lo es el caso de las personas de clase trabajadora que en muchas ocasiones son racializadas y, en muchos casos, vistas como menos debido a su género.

Seguir arando el camino

En este apartado pude identificar que, en primer lugar, es necesario entender que los espacios colectivos de mujeres no son necesariamente escenarios donde se discute el género. Teniendo en cuenta el boom del feminismo, varias de nosotras hemos llegado a asumir que todo colectivo que se reconozca como un espacio conformado de mujeres es un espacio centrado en las luchas feministas y diversas discusiones usando una perspectiva de género. Sin embargo,

como hemos podido ver con el caso del Colectivo *Ágora*, podemos entender que no es así. En nuestro caso, el hecho de que lo conformemos mujeres en su mayoría es nada más una coincidencia y es posible que, si nosotras no hubiésemos estudiado todas en un colegio femenino sino un colegio mixto, el caso sería distinto. Al fin y al cabo, lo que a nosotras no nos une no es nada más nuestro género sino nuestro amor y nuestro interés por el mundo audiovisual.

En segundo lugar, que pese a que nosotras no nos asumimos como un colectivo que dialoga en clave del género, seguimos siendo un espacio educativo popular, y si seguimos las enseñanzas de la Educación Popular, estos espacios son conformados para que, desde la educación, se pueda discutir y tomar conciencia sobre aquello que nos es violento y opresivo, por lo que considero que *Ágora* como espacio educativo popular, aunque se asuma únicamente como un lugar dedicado a la (auto)formación del trabajo audiovisual, de todas formas, debería tener un escenario para hablar sobre los temas que son opresivos para nosotras como mujeres que habitamos la escuela, la universidad, el cine, la casa, para que desde el colectivo podamos empezar a transformar espacios fuera de *Ágora*, y transformarnos a nosotras mismas.

Y finalmente, aunque individualmente podemos hacer nuestras luchas en clave de género, buscando que quienes conviven con nosotras vayan transformando poco a poco visión sobre los estereotipos de género y las violencias de género, considero que es a través de la colectividad que podemos conseguir llegar a más gente y provocar un mayor impacto, principalmente porque, como menciona Martínez (2013), desde la colectividad existe una mayor probabilidad de que seamos tomadas en serio por las esferas de poder que siguen promoviendo ideas patriarcales que nos hacen ver como inferiores, por lo que, es desde la colectividad que podemos transformar y seguir transformando nuestras realidades.

Capítulo III: De la Acción Colectiva y comunitaria en los espacios educativos populares

En este capítulo intentaré realizar un análisis etnográfico para comprender lógicas de acción en *Ágora*, teniendo en cuenta lo que las lleva a participar del colectivo, las relaciones con actores externos al Colectivo *Ágora*, y las tensiones y conflictos que se dan debido a los roles, las jerarquías y los resultados que muchas veces queremos, pero no obtenemos.

En un principio, me enfocaré en presentar una serie de referentes conceptuales para comprender qué es la acción colectiva y luego presentar desde una perspectiva etnográfica, las lógicas de acción colectiva en el Colectivo *Ágora*. Me centraré en la importancia que se le ha dado al trabajo colectivo no sólo dentro de *Ágora* sino en conjunto con personas externas, buscando identificar las lógicas de la acción colectiva que emergen en un espacio educativo popular, en este caso el del Colectivo *Ágora*, teniendo como foco de análisis las diversas actividades, conversaciones y trabajos que realizamos. Seguido a esto, abordaré las posibles tensiones que se dan en *Ágora* con el propósito de mostrar que las tensiones y conflictos también son constitutivas de los espacios colectivos y comunitarios.

Las luchas comunitarias: una aproximación a la Acción Colectiva

La acción colectiva es un enfoque para comprender y analizar los procesos de movilización social, surge en medio de la liberación de los sectores oprimidos donde las personas se colectivizan para conseguir un objetivo común: el bien común para todas y todos. Sus principales exponentes son Sidney Tarrow y Alain Touraine, en quienes me basaré para hablar sobre la acción colectiva.

Una de las perspectivas— que me parecen pertinentes es la que nos presenta Tarrow (1994), quien considera a la acción colectiva como una forma de movimiento social donde

diferentes sectores de la sociedad se organizan y colectivizan en torno de un objetivo común, a su vez, creando una identidad colectiva que les permita un camino hacia la solidaridad a quienes participan de los movimientos sociales, desafiando a los grupos oponentes. A su vez, considera que “la gente se afilia a los movimientos por un amplio espectro de razones: desde el deseo de obtener ventajas personales a la solidaridad del grupo, el compromiso por principios con una causa o el deseo de formar parte de un colectivo.” (1994, p. 45)

Tarrow nos habla principalmente de las luchas de clase, en donde las personas buscaban luchar por la igualdad; según Tarrow, la solución planteada por Lenin con respecto a las luchas de la clase obrera era la unión de la misma clase obrera ya que para la revolución era necesaria la unión, así como la reflexión y la conciencia de pertenecer a una clase considerada como oprimida por las personas de la clase alta, por lo que nos habla de la importancia de la unión para conseguir no sólo un objetivo común sino también para fortalecer las luchas de las que se hacen parte.

Por otro lado, Touraine (1999, 2006), también desde la sociología, nos dice que “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta.” (2006, p. 255). A su vez, no sólo considera que la acción colectiva y los movimientos sociales surgen buscando combatir lo potencialmente opresivo para conseguir un cambio social, también que las luchas pueden ir más allá de lo laboral/económico –por lo menos, actualmente–, entrando también al terreno de lo cultural/político.

Touraine les otorga importancia a los movimientos sociales ya que son quienes se organizan y luchan contra el orden impuesto y establecido, pero también porque dice que cada movimiento tiene su forma particular de luchar contra la sociedad que le es opresora, formas

particulares que pueden surgir de rupturas y crisis dentro de los movimientos sociales. Por lo que se da a entender que puede haber múltiples formas de luchar contra la opresión, ninguna más válida que la otra, ya que al final del día todas tienen el mismo objetivo común.

Retomando la idea de que las luchas contra la opresión pueden ir más allá de las llevadas a cabo en términos de clase, el autor nos presenta las diferentes acciones que se han empezado a dar en las últimas décadas (1999), tales como las luchas en torno al género –desde las feministas hasta las disidentes–, las luchas estudiantiles que buscan cambiar las maneras en que son formados para ser útiles a la sociedad, las personas que se unen por la vida digna, por un trabajo digno, o por poder vivir en un lugar determinado sin la necesidad de un papel que les diga que pueden hacerlo. En resumidas cuentas, podría decirse que Touraine nos muestra que muchas de las formas de opresión generan procesos de organización y movilización social que luchan contra ellas.

Sin embargo, estas visiones que presenté son tenidas en cuenta principalmente desde entornos que, pese a ser una lucha similar, dista del escenario que nosotras y nosotros habitamos, por lo que considero importante tener en cuenta un contexto más cercano si voy a hablar de acción colectiva. No obstante, tendré en cuenta estas nociones para analizar la parte etnográfica de este capítulo: por ejemplo, la noción de conciencia y de unión entre personas para conseguir un objetivo común presentada por Tarrow, y la idea de Touraine de que, pese a la unión de los movimientos sociales, pueden presentarse también fracturas y tensiones dentro de los mismos.

Los movimientos sociales en Latinoamérica

Para poder hablar sobre los Movimientos Sociales en América Latina podemos recurrir a Orlando Fals Borda (1989), quien se refiere tanto al origen de los movimientos sociales como a

su desarrollo en Latinoamérica. Fals Borda habla sobre cómo y por qué empiezan a originarse en nuestro contexto, así como de los impactos que va a tener a futuro en los diferentes movimientos políticos y sociales que ya empezaban a formarse en Latinoamérica

Los Movimientos Sociales, entonces, surgen en América Latina en disputa con los regímenes políticos de su tiempo. Es decir, una tendencia represiva de los gobiernos que no se preocupaban por las condiciones en que vivían las personas y se interesaban más en el orden que el poder militar puede otorgar, ocultándose siempre tras él. El descontento y la necesidad de buscar saciar las necesidades básicas de los grupos sociales, muchas veces marginados, es lo que empieza a sembrar la semilla de la formación de los movimientos sociales, así como las lógicas antidemocráticas y de posguerra que perseguían el pensamiento de izquierda y comunista por considerarlo peligroso para las naciones.

Acompañados muchas veces por la cotidianidad, se buscaba dar fin al olvido y al sectarismo que se había dado por años y al que habían sido sometidos, por lo que es a través de movimientos culturales que se empiezan a dar y visibilizar los problemas a los que eran sometidos; muchas veces en clave de género, raza, clase social, etc. Fals Borda nos dice que:

Habitábamos entonces en el reino de lo micro y cotidiano, el de los cortos pasos cuidadosos, en cuyo contexto coyuntural se realizaban, como se hace todavía, tanto los actos de protesta y rebeldía como las **búsquedas** de identidad cultural, ecorregional, social, étnica, de género, artística, etc., como medios naturales de autodefensa. (Fals Borda, 1989, p. 50)⁶⁵

⁶⁵ La negrilla fue añadida por mí, para resaltar que dentro de los movimientos sociales no solo busca dar visibilidad de adentro hacia afuera, sino también de reconocer qué hay dentro de ese “adentro”.

Sin embargo, podría decirse que es inevitable que, muchas veces, quienes lideran estos movimientos sociales, los cuales surgen del y para el pueblo, terminan sirviendo también a los intereses de los políticos u otros poderosos. Sin embargo, estos movimientos son conformados por la gente y al final ellos pueden ser sus propios líderes, lo que lleva a que se busquen alianzas con otros movimientos. Con las alianzas no solamente se buscó formar relaciones con colectivos que tuvieran sus mismos intereses, sino también formar redes más grandes de personas interesadas en continuar con sus luchas, haciéndolas más visibles y resistentes.

En cuanto las redes empiezan a crecer, se considera necesario empezar a transformar la manera en que se trabaja, por lo que Fals Borda nos dice que “Muchos de los movimientos adelantados han empezado a asumir el papel de los partidos tradicionales de manera más directa y eficaz, delimitando un campo mayor de participación democrática.” (1989, p. 52), sin embargo, el propósito es no convertirse en lo mismo que los partidos políticos tradicionales, sino que se pretende continuar con la búsqueda de un mejor entorno para todos.⁶⁶

Teniendo en cuenta a Colombia, dice Fals Borda, podemos hablar de los movimientos sociales desde la protesta y desde los talleres, de los foros y las reuniones entre comunidades que se unen para buscar un mejor entorno para ellos y para los que vienen. Pese a que aquí Fals Borda se refiere a la época de la violencia en Colombia, tanto la bipartidista como la de las guerrillas y el narcotráfico de la década de los 80, sigue siendo aplicable aún a hoy⁶⁷. Él la llama una Colombia descompuesta, la cual no ha dejado de ser, pues aún a día de hoy siguen siendo las

⁶⁶ “El partido de los Trabajadores (PT) del Brasil (aunque se designe “partido”, no lo es en la práctica, según lo reconocen sus fundadores y directivos) no es por lo menos un partido como los otros: ha sido el resultado de un proceso organizador totalizante con sectores de trabajadores, líderes comunales y religiosos, intelectuales orgánicos (entre ellos Paulo Freire, el educador), que desarrollaron un programa común de acción política, económica, social y cultural que desbordó lo gremial y local y cubre ahora a toda la sociedad brasileña.” (Fals Borda, 1989, p. 53)

⁶⁷ Hago esta afirmación teniendo en cuenta el contexto actual en Colombia: el resurgimiento de las guerrillas (principalmente en el sur del país) y la constante pelea entre la izquierda y la derecha (y recientemente el centro).

protestas, los talleres y los foros de los movimientos sociales los que buscan hacer de nuestro país un país que nos permita habitar a todas y todos.

Ahora bien, con Marisa Revilla (2005, 2010) en su análisis sobre la acción colectiva en Latinoamérica podemos conocer cuáles son las tendencias actuales de los Movimientos Sociales en América Latina. Muchos de ellos siguen las bases de los movimientos sociales que podría considerar como “de base”, que son los primeros que empezaron a surgir en el siglo XX y que mencioné anteriormente, pero que con el pasar de las décadas han extendido la o las poblaciones a los que van dirigidos.

Por ejemplo, como lo es el caso de los movimientos con base en la clase social, moviéndose de la discriminación sufrida mayormente por la clase obrera de las periferias urbanas a incluir también a los campesinos de las periferias rurales, que han sido aún más ignoradas históricamente, y que no es sino hasta la historia reciente que han empezado a ser reivindicados y visibilizados.

En América Latina, la primera década del siglo xxi estuvo marcada por grandes movilizaciones sociales: hemos reconocido en «indígenas», «piqueteros», «desocupados», «pingüinos» o «cocaleros» a actores con presencia, organización y capacidad de movilización. Del mismo modo, cuando hablamos de «cortes de ruta», «caceroladas» o «marchas por la dignidad», nos remitimos a repertorios de acción colectiva propios de la región. (Revilla, 2010, p. 52)

O también podemos hablar de las nuevas luchas por la identidad, que Revilla aquí recopila como diferentes colectivos, pero que pueden incluir los movimientos que luchan, por

ejemplo, por el género⁶⁸ o la etnia. A su vez, nos da a entender que los movimientos ya no son necesariamente sobre un único problema, sino que se han unido diferentes problemáticas porque como personas que no pertenecemos a un grupo de poder, es inevitable que las opresiones sean por una sola razón: por lo que no podría hablarse nada más de, por ejemplo, mujeres o etnia, sino de mujeres y etnia.

Finalmente, podría hablarse no sólo sobre el porqué de los movimientos sociales, sino que debería tenerse en cuenta las formas de organización, que desde la Acción Popular ha conseguido darse y transformarse. Revilla les llama *Repertorios*, que son las diferentes formas de organización de los movimientos, y pueden ir desde los más tradicionales y desde la cotidianidad o la institucionalización, a los manifiestos o las huelgas; o también repertorios que buscan romper con dicha cotidianidad, y que muchas veces pueden terminar en la violencia (sin embargo, esta última también puede incluir los movimientos que pueden ser perjudiciales para otros fuera del movimiento, tales como las guerrillas u otras bandas).

Acción Colectiva y perspectiva de género

Desde una perspectiva de género, la acción colectiva se ha desarrollado principalmente para el reconocimiento de las violencias hacia las mujeres, para que así mismo puedan ser combatidas desde las colectividades. Es posible que haya algún trabajo que nos hable como tal sobre la relación que puede existir entre ambas, pero durante mi búsqueda bibliográfica no pude encontrar alguno, sin embargo, sí existen trabajos que ejemplifican y nos muestran la relación entre las perspectivas de género y la acción colectiva, lo que nos permite darnos una idea del porqué de la unión de ambas categorías.

⁶⁸ Pese a que no es mencionado por Revilla, podríamos considerar dentro de la categoría de género tanto a las luchas desde el feminismo como a las luchas desde las disidencias sexuales y de género.

Zamudio y Montero (2021), desde el contexto mexicano, por ejemplo, nos presentan cómo desde las colectivas se puede trabajar para reconocer y combatir el acoso callejero que sufren las mujeres cuando se movilizan en transporte público, y ha ayudado a que las mujeres se animen a compartir sus experiencias con el propósito de ayudar a frenar este tipo de violencias que ya se han hecho parte de la cotidianidad.

Asimismo, es desde la colectividad que se puede buscar justicia para los casos de Violencias Basadas en Género, ya que se considera que desde la individualidad poco o nada se puede conseguir, pues las mujeres no son tomadas en serio. Por lo que se considera que desde las acciones colectivas puede conseguirse un cambio favorable, lo que ocasiona que más mujeres decidan hacer parte de dichas colectividades.

Por otra parte, desde el contexto colombiano podemos ver que las Acciones Colectivas también se ven enmarcadas en torno a las violencias: desde el acoso callejero, al contexto de la guerra y el conflicto armado en nuestro país. Ibarra (2007) nos presenta un ejemplo de esto; ya que nos habla sobre cómo desde las colectividades las mujeres buscan la paz en territorios donde la guerra se ha mantenido permanentemente. Además, menciona que no es la única forma de unión entre ambas categorías que se da en el país:

Las acciones colectivas de las mujeres colombianas se enmarcan en diferentes campos. Se pueden enumerar las movilizaciones de las redes de mujeres por la ampliación de los derechos sexuales y reproductivos; las que emprende el movimiento feminista para denunciar las injusticias estructurales y simbólicas de las que son objeto las mujeres; las que desarrollan las secretarías de la mujer de las centrales de trabajadores para evidenciar las inequidades de género en el mercado de trabajo; las que han surgido en los movimientos afrodescendientes e indígenas para equiparar los derechos de las mujeres en

sus comunidades y las que exigen la libertad de los secuestrados, denuncian las desapariciones y demandan mayor atención para los desplazados, entre otras. (Ibarra, 2007, p. 67)

Es necesario aclarar que muchas veces estas relaciones no se dan únicamente desde la identificación de las opresiones de género; como mencionaba Revilla, se dan uniones entre luchas que se entrecruzan y que afectan a estas mujeres al mismo tiempo; en este caso, el vivir en zonas de la periferia, la clase social, inclusive la cultura y la política. Todas las injusticias que han vivido históricamente son las que las ha llevado a unirse para buscar la paz desde la colectividad: desde los talleres, las conversaciones y los plantones es que buscan ser escuchadas y tenidas en cuenta dentro del plan nacional.

Por su parte, Bolívar (2016) nos presenta la lucha de las mujeres desde la acción colectiva, en este caso, desde la lucha por los territorios. Porque para hablar de violencia hacia las mujeres no solamente debe referirse al maltrato físico o psicológico: querer sacarlas de los territorios que han habitado ancestralmente es también violencia; se viola su derecho a la dignidad, se les niegan sus derechos.

Finalmente, puedo decir que hay múltiples experiencias que dan cuenta de cómo las reflexiones y luchas por los derechos a la equidad de género y las identidades de género o por cuestionar las desigualdades operan en contextos de acción colectiva. Como mujeres luchamos no solamente por el derecho a ser libremente mujeres, sino a poder y tener el derecho de habitar los espacios como lo harían los demás, sin ser vistas como menos por hacerlo, o por luchar por hacerlo.

“Autonomía, creatividad, mutualidad”: Ágora

En Ágora desde siempre nos hemos enfocado en la importancia del trabajo comunitario, porque entendemos la necesidad de que se construya desde lo colectivo, ya que el cine se realiza y se aprecia mejor cuando se hace en compañía, y, a su vez, podemos compartir nuestras visiones frente a este arte, lo que nos permite construir y aprender más. Es por ello que una de las palabras que escogimos para definirnos como colectivo es “Mutualidad”, porque buscamos basarnos en la reciprocidad: como lo he dicho ya varias veces, todas aprendemos de todas, todas compartimos con todas, todas nos escuchamos a todas.

Nosotras nos reunimos un sábado del mes de abril, si mal no recuerdo ya, con el propósito de hablar de Ágora. Cada colectivo tiene una identidad, un lema, algo que les identifica. Entre todas propusimos qué conceptos, ideas o palabras nos definen como colectivo, teniendo en cuenta lo que hemos trabajado, cómo lo hemos trabajado, y demás. Queríamos hablar de ‘colectividad’ porque claramente nos definimos como un colectivo, pero se llegó al consenso de *“No, ‘colectividad’ ya es de Sirirí. Busquemos otra.”* Llegamos a ‘mutualidad’ gracias a Shaia, quien recordó esta palabra desde un enfoque ‘mutualista’ como una idea desde la biología donde dos especies diferentes se ven beneficiadas de un mismo espacio gracias a un acuerdo, valga la redundancia, mutuo, por lo que logran cuidarse entre sí. También opera en medio de las relaciones sociales, pues nosotras llegamos a un acuerdo de cuidarnos entre nosotras, de aprender entre nosotras, de cuidar de Ágora entre nosotras, de querer transformar desde y entre nosotras.

Por el documental, esa mutualidad empezó a salirse del colectivo y a extenderse a más personas, porque el conocimiento no debe quedarse y encerrarse en un solo espacio, sino que debemos buscar y dar más de nuestras propias visiones, nuestros propios aprendizajes; escuchar

a otras personas, hablar con otras personas. La manera más clara de comprender las nociones de colectividad y de acción colectiva que han atravesado el proceso de Ágora es la producción audiovisual, por eso a continuación hablaré sobre Solares (2022), el corto documental que realizamos Ágora en conjunto con las y los habitantes del barrio Bello Horizonte.

Solares (2022)

Solares lo planteamos como el primer documental que quisimos hacer, más que todo para probarnos a nosotras mismas que éramos capaces de salir del confort que da escribir y desarrollar historias de ficción y, desde un inicio, llegamos a la conclusión que debería ser y hablar sobre Bello Horizonte, nuestro barrio. Desde 2021 pensamos cómo podíamos hacerlo y aparecieron varios debates: por ejemplo, encaminar el documental hacia la denuncia por el medio ambiente y cómo en el barrio se han ido perdiendo las zonas verdes y los cuerpos de agua que eran nativos del lugar, o si realizarlo a partir de una perspectiva histórica desde la construcción de la memoria colectiva del barrio, o si enfocarnos en algo en específico, por ejemplo: la biografía de alguna o alguno de los habitantes que haya vivido en el barrio desde su formación.⁶⁹ Pero el qué hacer no era tan complicado como el cómo hacerlo. A mí me gustaba la idea de narrar el barrio a partir de los diálogos de otras personas, que es lo que eventualmente terminamos haciendo, no podíamos hablar del barrio teniendo en cuenta nada más nuestras vivencias porque, siendo nosotras jóvenes, no conocemos todo lo que ha sido Bello Horizonte⁷⁰. Para esto, nos agrupamos por equipos diferentes que se encargarían tanto de lo técnico, como de lo literario o el bienestar del colectivo en general.

⁶⁹ Por bastante tiempo pensamos en centrarnos en el tema ambiental, y aunque finalmente sí llegamos a tratarlo en el documental, no fue lo principal.

⁷⁰ Nuestro conocimiento sobre Bello Horizonte se basa en la experiencia propia, el ir y volver del colegio, el caminar por el barrio, el ir a comprar a las tiendas que hay aquí; o bien, se basa en las historias de nuestras mamás, papás, abuelas o abuelos, que tal vez han habitado el barrio por más tiempo que nosotras.

En un inicio la idea de hacer un documental del lugar en el que he vivido gran parte de mi vida era motivador, no sólo me gustaba la idea, sino que también me llamaba la atención conocer la versión que tenían otras personas sobre el barrio; mi mamá ya me había contado cosas a cerca de Bello Horizonte: sobre cómo era cuando ella llegó, también respecto a la vía del ferrocarril que poco a poco empezó a desaparecer, o cuando había vacas y potreros. A mí me parecía raro, porque pese a que el barrio no ha cambiado de lugar y se ha mantenido en el mismo espacio donde una vez se pensó, es como si fuese un sitio completamente diferente.

De las primeras cosas que se hicieron fue ver con qué personas podíamos hablar para conocer la historia de Bello Horizonte: personas que lo hubiesen visto nacer; ésa era la primera parte de nuestra unión con las demás personas del barrio. Así mismo, intentar conectar con las demás personas habitantes de Bello Horizonte para que no sólo nos permitieran conocer sus recuerdos, también sus memorias grabadas en el papel. Lastimosamente nada más unas cuantas personas decidieron compartir sus fotografías, imágenes en blanco y negro y unas cuantas a color que muestran un sitio que hoy ya no existe.

Las memorias que se compartieron tienen esa semejanza: el barrio que yo conozco es diferente al barrio del que nos habló Carmen Helena o Don Manuel, dos personas mayores que crecieron *con*⁷¹ Bello Horizonte. El barrio lleno de árboles, de calles sin pavimentar, de lotes donde las vacas comían pasto y donde podía encontrarse uno que otro nacimiento de agua es distinto a la ‘selva de cemento’ en la que yo he crecido y en la que poco a poco veo desaparecer cada vez más el verde, el aire, el canto de las aves.

⁷¹ Si digo “con” en lugar de “en” es debido a que son personas que llegaron al territorio antes de que fuese Bello Horizonte. Por ende, no sólo crecieron en el barrio, sino que crecieron *con* el barrio.

Me parecen importantes las visiones y las memorias del barrio dadas por Carmen Helena y Don Manuel, ya que a lo largo de este escrito he recalcado la importancia que tiene el trabajo en comunidad para la construcción de un mejor entorno para todas las personas que la habitan, pero es necesario entender que no siempre dichas uniones son para ello: en el caso del barrio sí, se habla del progreso, pero se ha echado para atrás en términos del medio ambiente, incluso, en términos de la misma unión como vecinxs, como personas cercanas unas a otras. Nosotras buscamos, de cierta forma, relatar esto también, poder hacer parte de una semilla de cambio que permita la unión con otras personas que, pese a que no sea posible revertir el cambio que se ha dado, sí podemos transformarlo para que se tenga en cuenta la importancia de rodearnos de naturaleza, no de más edificios, de más casas, de más ruido.

Ahora bien, pese a las diferencias de opiniones que se pueden presentar sobre Bello Horizonte referentes a si es un lugar que se ha transformado para mejor para unos o para peor para otros, lo comunitario no desaparece del mapa. Permanece siempre ahí, en mayor o menor medida y tomando fuerza cada cierto tiempo; podría decir, por ejemplo, que lo comunitario toma fuerza nuevamente cuando nos proponemos hablar sobre el barrio porque esto implica tener que conversar con más personas, unirnos a más personas, recorrer el barrio con las personas. Si es comunitario es por la necesidad de unirnos para poder dialogar de un tema que nos compete y que vivimos, que nos involucra activamente. Esto es aplicable también a nuestro propio proceso como colectivo: no siempre vamos a estar unidas, trabajando en algo específico, pero el proceso no va a desaparecer y siempre vamos a volver a unirnos en cierto momento.

Tensiones y conflictos en el trabajo colectivo y comunitario

Con relación a la estructura del documental, debo decir que lo cambiamos una y otra vez. Cuando nos sentíamos conformes con los resultados, había una nueva cosa que nos disgustaba.

En un inicio yo hice uno de los posibles guiones que podríamos utilizar porque seguíamos echándole cabeza, y es durante una de estas escrituras de guión que me di cuenta que a veces el trabajo en conjunto, pese a que es de todas, habrán personas que van a hacer menos (tal vez no con la intención de hacerlo, más quién sabe) el trabajo que uno hace.

Al respecto, me gustaría traer una memoria sobre una ocasión en que las demás chicas se encontraban pelando papas porque iban a hacer un evento para recaudar fondos al otro día y una de las demás personas les agradeció nada más a ellas, pero ignoró que el trabajo escrito que otras hacíamos había hecho parte del trabajo, pese a que dicho evento era precisamente para llevar a cabo el guión que escribíamos, me sentí con bastante rabia. Sí, todas tenemos nuestra importancia en el colectivo, todas aportamos nuestro granito de arena, pero cuando hay personas que consideran que deberían haber favoritismos (y no sólo por esto, sino por más cosas similares tanto a lo largo del desarrollo de *Solares* como después del mismo) es que me pongo a pensar si el trabajo comunitario de verdad es tan importante como hemos aprendido, si de verdad todas podemos aportar y ser tenidas en cuenta de la misma manera considerando nuestras diferentes habilidades y aportes.

En todo caso, el trabajo en conjunto también es desgastante. Tener que lidiar con las irresponsabilidades de otras personas también cansa y creo que esto es un problema a los que se enfrentan otros espacios que se reúnen en conjunto, no solamente refiriéndome a Movimientos Sociales como tal, sino a espacios populares como lo es *Ágora*. Por varios meses seguí motivándome a la idea de la construcción de un documental con las demás personas del barrio, pero al ser un trabajo que empezó a hacerse más largo de lo que debería, empezó a cansarme e incluso a fastidiarme.

Es difícil para mí de por sí trabajar en conjunto con otras personas pese a que sé la importancia que tiene, porque de todas formas reconozco que yo sola no podría hacer todo y que en conjunto el trabajo no sólo pesa menos sino que permite tener más visiones además de la mía, que podría estar incluso equivocada, pero no deja de ser complicado cuando pese a que se comparte bien a menudo, es necesario estar ‘acarreado gente’, al punto que yo llegué a sentir que en la recta final del proyecto también tenían que acarrearame. La verdad es que me cansaba profundamente. Al final, quienes más trabajamos éramos Shaia y yo, y como yo me rendí y me limité a hacer nada más lo que tenía que hacer porque ya me encontraba desmotivada de todo, era Shaia quien se encargaba de las demás chicas y se aseguraba que también cumplieran con su parte de trabajo.

Lo importante de este proceso fue entender que sí podíamos trabajar y compartir con personas ajenas a nuestro colectivo, personas que tal vez querían compartirnos un poquito de su vida y conocer un poco más de la historia del lugar que hemos habitado, unas más años que otras, historias que querían motivarnos a seguir no sólo por el camino de lo audiovisual sino también motivándonos para que estas historias puedan, tal vez, llegar a ser parte de posibles luchas que podrían darse a nivel del barrio: pelear por nuestro entorno, para que sea un lugar seguro para lxs más jóvenes, o luchar para que sea un lugar apacible para todxs; que sea un espacio que no solamente permite la unión barrial, sino las luchas por un entorno que nos permita ser y vivir en paz.

Otra memoria que me gustaría traer se relaciona con las jerarquías que mencioné en un apartado del capítulo I, ya que uno de los problemas que se dan en la educación tradicional es que, al establecerse relaciones jerárquicas, la posición del educador es paternalista en la educación: el educador debe indicar al educando, ingenuo y sin conocimiento, por un camino

específico, porque el educando es una persona que debe ser guiada. Sin embargo, las posiciones paternalistas de la educación impiden que el educando sea capaz, no sólo de pensar por sí mismo, también, que sea incapaz o que no tenga la posibilidad de expresar como verdaderamente piensa; esto, como lo expresa tanto Freire como Zuleta, con la finalidad de que el educando sea útil para un grupo social dominante que pretende seguir teniendo control sobre las masas⁷².

Una consideraría que dentro de *Ágora* no hay una verticalidad ni una jerarquía establecida porque nosotras mismas como pertenecientes al colectivo lo consideramos así, sin tener en cuenta que han llegado a darse relaciones de poder: personas que llegan al Colectivo pensando que, al ser nosotras personas jóvenes, necesitamos de una visión adultocentrista que nos indique qué está bien y qué no, dándonos órdenes y premiando a quienes considera que hacen lo correcto, llegando a incomodar e incluso a excluir a quienes participamos del espacio, problema que se ha dado recientemente y que ha sido reflexionado sin éxito en el espacio de *Ágora*.

Cuando *Ágora* inició, todas nos tratamos como iguales porque nos asumimos como tal: por esa razón hice énfasis anteriormente en el rol de los profesores dentro del colectivo; ninguno de los dos tomó un rol de padre o de líder dentro del colectivo porque para construir un proceso que busca transformar las jerarquías sociales que se dan en el entorno, sería ilógico que se diera una relación de poder dentro del mismo colectivo: todas somos líderes, todas tenemos los mismos derechos y responsabilidades. Sin embargo, en los últimos meses del año 2022 empezó a darse una relación de poder de parte de una persona que llegó a *Ágora*, quien asumió que por ser

⁷² “[...] lo que pretenden los opresores es “transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los oprime”. A fin de lograr una mejor forma de adaptación a la situación que, a la vez, permita una mejor forma de dominación. Para esto, utilizan la concepción “bancaria” de la educación a la que vinculan todo el desarrollo de una acción social de carácter paternalista, en que los oprimidos reciben el simpático nombre de “asistidos”.” (Freire, 2005 [1968], p. 54)

la mamá de una de las personas del colectivo –quien ya no asiste–, era la madre de todas quienes participábamos del Colectivo.

El problema con esta relación de poder impuesta es que empezó a afectar al colectivo, ya que al existir ‘una madre que guía’, deja de dársele oportunidad a las jóvenes de expresar sus ideas sin el temor de ser juzgadas, o siquiera de ser sin la intención de ofender. Ágora era y ha sido el lugar seguro de muchas de nosotras, quienes escapábamos de esas relaciones de poder establecidas por la familia o por la escuela, pero eso ya no es posible. La Educación Popular aboga por el diálogo, por el entendimiento, por la reflexión, pero es difícil ponerlo en práctica cuando existe una persona que juzga, que no quiere entender –ni cambiar sus actitudes– y que se asume como la única verdad y que, finalmente, rompe con la visión de educación liberadora propuesta por varios autores a lo largo de las décadas.

Esto nos invita a reflexionar si los espacios considerados como populares de verdad pueden funcionar sin una jerarquía clara, manteniendo su esencia de espacio popular que aboga por el trabajo colectivo y comunitario o si, por el contrario, la idea de que la Educación Popular es no-jerárquica y horizontal se queda nada más en la teoría. En el caso de Ágora, puedo notar que muchas de las ideas que han sido planteadas por la Educación Popular son tenidas en cuenta para el desarrollo del espacio, ya que se mantiene la noción de educación no opresora para la liberación y la transformación, pero falla cuando se llega a la horizontalidad. Aunque se busca mediar entre un punto donde no se quede a la deriva, pero tampoco haya una relación de poder, habrá siempre personas que se asuman en un rol de poder que no les corresponde.

Ahora bien, Bauman (2006) en una reflexión sobre qué es la comunidad, nos habla sobre cómo la idea de que la comunidad es perfecta y cálida⁷³, vista como un colectivo de acogida y en donde todos somos bienvenidos es una idea más bien utópica, debido a que la “comunidad realmente existente” como él le llama, no es perfecta: al contrario, el asumir que la comunidad es perfecta es nada más una forma de desilusionarse a sí mismo (p. 8), puesto que la comunidad de por sí es frágil y vulnerable: «La comunidad realmente existente» será distinta a la de sus sueños: más bien su opuesto; intensificará sus temores e inseguridad en vez de anularlos o enterrarlos.” (2006, p. 11)

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario entender que, pese a que es lamentable y va a ser molesto de por sí el hacernos a la idea de que no hay una comunidad, o en el caso de este trabajo, un colectivo perfecto, hay que aceptar y entender que dentro de los lugares comunitarios no todo va a ser siempre color de rosa pues los conflictos son inevitables: van a existir en mayor o menor medida, por diferentes razones. El problema es que nosotros asumimos que, tal como dice Bauman, la comunidad es una palabra cálida cuando no es así. Sería lo ideal, pero no podemos vivir de ideales; por supuesto, está en nosotras mismas para que ese ideal sea lo más cercano a la realidad posible, pero como todo ideal, va a ser imposible.

Los conflictos sobre las jerarquías, o sobre el trabajo realizado en *Ágora* dentro de la experiencia del colectivo se relacionan principalmente a los roles que cada una cumple en el espacio de *Ágora*: teniendo en cuenta los trabajos que unas u otras hacen, da como resultado que haya preferencias de parte de personas que se asumen como líderes (o en el caso del colectivo, como ‘madres’) por sobre las chicas o los trabajos que realizan, y pueden llegar a considerarse

⁷³ “[...] la palabra *comunidad* tiene un dulce sonido. Evoca todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad, aplomo y confianza.” (Bauman, 2006, p. VII)

más o menos importantes en el espacio del colectivo, pese a que lo ideal es que no existieran dichas preferencias, pero nuevamente, lo ideal no es nada más que un pensamiento utópico.

Lo mismo podría decir con respecto a los roles dentro del espacio, lo ideal es que no hubiesen roles pero inevitablemente una va a tomar la vara de guiarlas a todas e indicarles qué hacer, pese a que cada una debería saber de antemano qué es lo que debería hacer. Nuevamente, ese ‘cada una debería saber’ no es más que una idea que nos hemos hecho porque nos consideramos autónomas, y somos autónomas, pero dicho de forma coloquial, *no somos adivinas*.

La solución, eso sí, no queda nada más en decir que como es utópico, debemos aceptar que existen y ya. Sí, debemos aceptar que dentro de los espacios comunitarios existen falencias que pueden o no afectar la convivencia del colectivo, pero es necesario también discutir dichas falencias para poder aprender de ellas y mejorar nuestro propio espacio; de lo contrario, dejarlas pasar podría llevar a que el colectivo se fracture debido a las tensiones que no logran resolverse. Finalmente, podría resumir que, pese a que los conflictos hacen parte también de lo colectivo y lo comunitario, no quiere decir que es motivo para que estos espacios dejen de ser amenos para quienes participan de ellos.

Las tensiones y conflictos al interior de los espacios comunitarios, no significan tampoco que dichos espacios van a desaparecer; lo harán si no son lo suficientemente fuertes como para resistir las diferencias entre unas y otras personas, de lo contrario, van a mantenerse estables, o si las personas no tienen la madurez suficiente como para entender que no existe un grupo o un colectivo perfecto. Sin embargo, pese a las tensiones, comprendemos que es a través de nuestro trabajo que podemos resistir las opresiones que sufrimos y que es gracias a la unión entre

nosotras que podemos ayudar a la transformación de nuestros contextos, como veremos a continuación.

La resistencia desde el arte

Las artes son también una forma de expresar nuestras luchas sociales, culturales y políticas y considero que es una forma de llegar a más personas desde las sensibilidades que provocan las artes: la música, la pintura, el dibujo o el cine pueden ser también utilizados como medio para dar un mensaje y que el mensaje no se quede nada más entre los círculos a los que siempre va dirigido cuando se habla meramente desde el activismo. Las artes ayudan también a que personas fuera de las militancias puedan entender las luchas y, con suerte, conseguir que se interesen también en éstas ya que, al fin y al cabo, es ése el objetivo.

Un ejemplo que podría dar respecto a mi entender de resistir desde el arte es, por una parte, la película “No” (2012) de Pablo Larraín⁷⁴, donde es a través de la creatividad y del arte (para crear *jingles* y comerciales) se busca denunciar la opresión de la dictadura de Pinochet y, también, que la gente no sólo se sienta atraída por la creativa publicidad realizada por quienes apoyan el “no” en el plebiscito al son de un “Chile, la alegría ya viene” que se quiere que resuene en la gente, sino que también entienda el mensaje tras dicha publicidad, ya que la creatividad es más cercana y envía un mejor mensaje que la rigidez.

También, y teniendo en cuenta el contexto de *Ágora*, considero que los talleres de las Jornadas de Encuentro, abrazo y pensamiento son otro ejemplo claro de nuestro resistir desde el

⁷⁴ René Saavedra (Gael García Bernal) es un ejecutivo de publicidad que regresa a Chile tras su exilio en México y diseña una brillante y optimista campaña que propugna el "No" al plebiscito chileno de 1988. Su objetivo es poner fin a la dictadura militar y derrocar a Augusto Pinochet, con una estrategia de marketing no basada en el enfrentamiento y la denuncia del régimen sino en la esperanza de un futuro mejor. (Sinopsis de la película; Tomado de Filmaffinity, <https://www.filmaffinity.com/es/film824376.html>)

arte, ya que estos talleres eran un espacio donde nos reuníamos a pensar cómo podíamos expresarnos a través de nuestra propia creatividad para luchar contra el Estado, más que nunca opresivo, y nos enseñábamos unas a otras nuestras propias formas de poder crear: escribir, dibujar, cantar, pintar. No importa la forma, lo importante es mantener siempre viva esa llama dentro de una que la invita siempre a la reflexión y a la lucha contra la opresión.

Eso es algo que considero importante en el quehacer de Ágora como colectivo audiovisual: la importancia que se le da a las artes⁷⁵, ya que desde el colectivo, pese a que sí le damos la importancia que se merece, no nos centramos en la idea de que el arte es una forma de expresión de nosotras mismas, así como de nuestros sentires y nuestros pensares; también es una forma de unión entre personas: no sólo porque nos unen los intereses particulares del cine, el arte y la literatura o el interés de querer crear a partir de nuestras propias ideas, sino que nos unen también nuestros ideales, las cosas que creemos y las cosas que soñamos.

Asimismo, es este interés en las artes, centrándonos en la creación audiovisual, lo que nos ha llevado a unirnos en alguna ocasión con otros espacios que tienen sus propios intereses y luchas particulares, luchas con las que coincidimos tanto desde nuestra individualidad así como desde nuestra colectividad como Ágora, y estas juntanzas nos llevan a que aprendamos las unas de las otras, de las luchas que de una forma u otra también nos son pertinentes tanto a nosotras como a las personas con las que habitamos. También a conocer luchas de las que no nos hemos empapado lo suficiente porque consideramos que no nos tocan, pero al final del día todo lo que implique luchar por un hábitat digno y no opresivo nos toca a todas.

⁷⁵ Más allá de lo cinematográfico y la creación audiovisual, ya que se entiende que el cine también es una unión de varias artes para poder llegar a un resultado en pantalla.

Tal vez esto es también por nuestro sentido como colectivo que se basa en las enseñanzas de la Educación Popular y que buscamos la juntanza con otras personas y colectivos, ya que, así como entendemos que el arte es una forma de unir a la gente, también entendemos que es desde la colectividad que se puede conseguir una lucha más exitosa; si el arte busca ser una forma de denuncia pero se queda en un círculo preciso de personas y no sale de ahí también fracasa en su intento de ser un mensaje que busca expresar lo que nos es opresivo. Tiene que salir de ese círculo, llegar a más gente: es necesario que desde la colectividad y de la mano del arte busquemos resonar en la gente.

Construyendo desde la colectividad

La verdad es que, como colectivo, no nos animamos a trabajar en conjunto sino hasta hace relativamente poco. Hemos buscado la unión del colectivo de manera interna, compartiendo nuestros conocimientos y aprendiendo del cine en conjunto, y aunque sabemos la importancia que es la unión con más personas para construir comunidad, no hemos sido muy conscientes de ponerla en práctica activamente. No considero que sea por arrogancia, o por no encontrar la necesidad de hacerlo, sino porque muchas de nosotras no sólo compartimos el amor por el cine y el desarrollo del mismo, sino que también tenemos en común la introversión.

El hecho de tener que hablar con personas diferentes a las que nos hemos acostumbrado a tratar puede ser cosa de temor, o por lo menos, para mí lo es (algo que personalmente siempre lo he encontrado irónico, porque estudio Antropología), por lo que prefiero mantenerme dentro de una esfera segura, con las personas que conozco. No obstante, también reconozco la importancia de superar esos temores autoimpuestos para poder conseguir el objetivo de, no sólo cruzar nuestros caminos con otras personas –no necesariamente pertenecientes a otros colectivos–, sino

también de encontrarnos para poder ver otras visiones de mundo diferentes a las que nosotras tenemos: visiones que nos permiten construir en conjunto, transformar en conjunto.

Permitir que nos conozcan más allá de los espacios que se limitan a la creación audiovisual también es importante, porque desde nuestros inicios nos habíamos enfocado nada más en hacernos un espacio en esas esferas, y es por eso que, como colectivo, hemos decidido emprender ese camino, el del reconocimiento de nuevas esferas para poder poner en práctica algo que nosotras mismas planteamos y consideramos importante: la construcción de un mejor entorno en comunidad.

Voces y Territorios: Tejido Popular, Juntando Semillas de Dignidad (2021)

Creo que es necesario que sea honesta y decir que esta parte se sale de mi diario de campo, y realmente todo lo que quiero escribir a continuación lo escribo escarbando entre mis memorias, que pese a parecer ya lejanas, aún siguen frescas en mi cabeza. Me he ayudado de algunos apuntes que hice en su momento para la construcción del producto final, así como de unas cuantas fotografías que tengo a la mano. Si quiero hablar de ello aquí, pese a no tenerlo anotado en mi diario de campo, es por la importancia que para mí tiene, no sólo para mi trabajo de campo, sino para mí como persona. En todo caso, aquí va.

En 2021 decidimos postularnos al Seminario de Arte y Alteridad de ese año, evento organizado por el Departamento de Artes Plásticas de la Universidad del Cauca. Para poder presentarnos, Shaia hizo el contacto con alguien a quien ella conocía de Tejido Popular, una corporación de personas que buscan y luchan por su derecho a la vivienda digna. Y, como nuestra propuesta fue aprobada, lo siguiente fue compartir lo que planeábamos hacer con ellxs, en el espacio de Tejido. Si digo que para mí este evento en particular tiene importancia personal,

es porque tuve que salir de mi zona de confort donde trabajaba con las personas que ya conocía de mucho tiempo, a trabajar con personas a quienes no conocía, a escuchar, a compartir.

Nuestro primer encuentro fue con uno de los chicos de Tejido que nos invitó a una reunión que había, pero sólo hablamos con él. Él nos contó un poco sobre lo que era Tejido Popular: un espacio donde no sólo se luchaba por la vivienda digna sino por el cuidado del medio ambiente, de la construcción de un mejor lugar para todas las familias que habían decidido habitar este espacio: un terreno baldío en la vereda Lame al norte de Popayán, y aunque era liderado por jóvenes, en su mayoría, todo el trabajo era dividido por comités, porque éste era un espacio de todos, para todos, por lo que era necesario el trabajo comunitario.

Sin embargo, nuestro primer encuentro como tal con (casi) toda la gente de Tejido fue un 3 de noviembre de 2021. Lo recuerdo muy bien porque estaba lloviendo y, como cosa rara, íbamos tarde. Siempre me ha fastidiado que otras personas no tengan en cuenta el tiempo y hay veces en que me rindo y me limito a quejarme en silencio. Por la distancia, fuimos en el carro de Ramiro: Shaia manejando, Cristian de copiloto, Lizeth, Stefanía y yo atrás y, cuando llegamos, no sabíamos exactamente a cuál de las carpas teníamos que ir, por lo que nos demoramos un poco más, y, cuando por fin la encontramos, se desató el señor aguacero y todxs tuvimos que amontonarnos en la carpa, hablando fuerte porque la lluvia no dejaba escuchar. Aquí pudimos conocer la visión que tenían estas personas de su espacio común –y para nosotras esto era importante porque sería parte del producto audiovisual que habíamos planteado como resultado de nuestro encuentro–.

¿Qué es o qué significa Tejido Popular? ¿Qué entiende por familia? ¿Cómo entiende Tierra y Territorio? ¿Cómo se construye la familia? ¿Qué significa la Olla? Fueron algunas de las preguntas que surgieron de ese primer encuentro. Ellos eran parte de un Movimiento Social,

nosotras el colectivo que quiso aliarse por la importancia que vimos de mostrar a los demás sobre lo que se trataba, ayudando a la visibilización y buscando que ayudara para la desestigmatización del mismo.

Nuestros siguientes encuentros se centraron en dar talleres: de creación narrativa, de fotografía, y también, en grabaciones de lo que queríamos hacer. Para una de las grabaciones nos tocó levantarnos a las 4 de la mañana para alcanzar a grabar el amanecer desde esas planicies, poder capturar en video al sol saliendo desde las montañas, y tuvimos suerte en hacerlo porque esos días eran de la temporada fría del año. Y, nuevamente, por la costumbre de llegar tarde a todo lado casi nos perdemos el amanecer.

Los demás días, yo veía la facilidad con la que Shaia, Cristian y Stefanía hablaban con las demás personas, pero yo no tenía esa misma facilidad, yo me limité más a la parte técnica: estar pendiente de qué se necesita, que esté todo, que tengamos el tiempo suficiente, estar pendiente de los equipos y anotar detalles importantes que pudieran servirnos para nuestro producto final, grabar, porque ésa siempre ha sido mi facilidad. Por supuesto, no andaba como *cusumbo solo*, yo hablaba con las chicas que se habían hecho más cercanas a nosotras, pero en adelante, mi relación con las demás personas era más distante; nuevamente, no por arrogancia, sino por introversión.

Compartir con estas personas, que nos daban de sus alimentos y se acercaban con curiosidad a ver lo que estábamos haciendo se sentía bien, era como un calentico al corazón. Escuchar a la gente nos ayudaba a conocer más allá de lo que era Tejido Popular y por qué se había formado, nos permitía escuchar sus historias de vida, conocerles mejor, y entender cómo el afán individual de buscar transformar sus propias vidas les había llevado a aliarse con otras personas que compartían sus mismos ideales: luchar no sólo contra ese gobierno opresor, que

con maquinaria ordenaba arrancar sus cultivos y las carpas que habían hecho, evidenciando a su vez el abandono del Estado a estas personas que también son “seres humanos y sujetxs de derechos”⁷⁶; también personas que buscaban construir un mejor espacio para sus hijxs, hermanxs, sobrinxs, amigxs a través del arte, del cuidado de la tierra y el medio ambiente.

Teniendo todo el material que ellxs nos habían permitido grabar, el resto era trabajo nuestro. Desvelarnos viendo cómo organizar, cómo editar, cómo corregir. El 23 de noviembre presentamos nuestro resultado: una vez más, íbamos tarde. Stefanía se encargó de hacer stickers bonitos que pudiéramos regalar. Pese a la fuerte llovizna, nos armamos con sombrillas y sacos para poder presentar nuestro pequeño corto documental, hecho por y gracias a ellxs.

Con una sábana blanca amarrada en unas guadas, frente a una de las casas que nos permitía utilizar la energía para las extensiones del compu y el videobeam, presentamos *Tejido Popular, Juntando Semillas de Dignidad*. La expectativa de ¿qué irán a decir? me llenó por los siete minutos que duró el corto. Yo veía las caras de la gente, ni siquiera estuve tan pendiente de nuestro propio trabajo. Pese al frío y la lluvia, se sentía el calor de la comunidad, de la gente, que sonreía cada que se veía o que veía a alguien cercano en el corto. Calor que se vio interrumpido por unos disparos al aire que nos hicieron salir de ahí, poco después de que se terminara de proyectar. *Ando por acá en Tejido y nos sacaron a bala*, les escribía a mis amigxs que sabían que íbamos a presentarnos esa noche.

⁷⁶ Lo tomé de unos apuntes míos de ese día.



Fotografía 9. Presentación del corto documental sobre Tejido Popular

Fuente: Fotografía de autor (2021)

Aunque al día siguiente presentamos frente a Arte y Alteridad los resultados de nuestro trabajo y volvimos a una aparente normalidad de trabajo al interior del taller, ese espacio que pudimos compartir con Tejido pareciera que nos dejó una semillita, porque pese a que ya veníamos pensando la realización de un documental enfocado en Bello Horizonte, fue a partir de ahí que nos animamos a trabajar enfocándonos en cómo podíamos unir a otras personas a nuestro proyecto para conocer qué luchas, qué motivaciones, qué más cosas se presentaban en el espacio que habitábamos más frecuentemente. Así como lo hacemos desde la antropología, nosotras

también nos motivamos a tener un ‘por qué y para qué’ de nuestro trabajo desde el medio audiovisual, no solamente quedarnos en lo que nos es cómodo y que nos funciona mejor.

Reflexiones

Ya hemos visto, pues, que desde Colectivo Ágora nos sentimos identificadas con diversas luchas sociales y políticas ya que son luchas que nos atraviesan como personas y como mujeres porque desde su creación hemos buscado la reflexión de nuestros entornos y hemos llegado a la conclusión de que las problemáticas externas también deberían ser sujetas a discusión, no solamente discutir acerca del cine o la película que estamos viendo. También, que desde nuestro quehacer como colectivo audiovisual vamos a buscar (o, por lo menos a intentarlo) visibilizar dichas luchas a través de nuestros productos, así como desde nuestras reflexiones como colectivo porque sabemos que en nuestras manos y en nuestra cabeza tenemos el poder de hacerlo y no vamos a desaprovecharlo tampoco.

Sin embargo, es importante entender que el hecho de que, aunque el Colectivo Ágora se sienta afín a diversas luchas sociales, políticas y comunitarias que aportan a la construcción de un mejor entorno social y político para todas y todos, no significa que sea el tema central de nuestra misión. Es probable que esto pase con muchos otros colectivos allá afuera, y también está bien que nuestra misión no sea explícitamente la militancia en las diversas luchas, ya que (y lo digo desde mi punto de vista) allá afuera ya hay diversos grupos que sí militan y lo hacen bien, y activamente, que es lo más importante.

Por supuesto, es importante que desde el colectivo –ya que nos basamos en el modelo de la Educación Popular– nos preocupemos por las problemáticas que nos afectan y discutir sobre ellas porque al fin y al cabo también afectan el mundo que habitamos como individuos. Además,

no podemos hacernos llamar un colectivo que tiene como propósito ser un espacio popular para mujeres jóvenes y dejar ésa como nuestra única cualidad. Considero que ya hay muchos lugares que albergan a mujeres jóvenes y, personalmente, me parecería de mal gusto que Ágora se convirtiera en ‘un colectivo más de jóvenes’.

Es importante estar cuestionando nuestro entorno continuamente y poder entender qué se puede hacer para dar nuestro aporte al cambio, es necesario entender que nuestro sentido como colectivo ha sido, desde siempre, el ser un colectivo audiovisual. Por lo que, aunque discutamos respecto a las problemáticas que nos afectan o nos pueden afectar como personas tanto dentro como fuera del colectivo, vamos a tener siempre presente que nuestra forma de discusión va a ser siempre desde la imagen y el audio; nuestros aportes a la construcción de sociedad se van a centrar en el hacer del cine, ya que ése es nuestro propósito como colectivo: la realización de piezas audiovisuales.

Desde la unión con esos otros espacios donde sí se milita activamente⁷⁷, nosotras podemos elaborar piezas audiovisuales que muestren a lo que me estoy refiriendo, como lo vimos en el caso de Tejido Popular. Sí, estamos de acuerdo en que la vivienda digna es un derecho, y que vivir dignamente es un derecho, pero nosotras como colectivo no vamos a militar activamente en esta lucha. Lo mismo si me refiero a las luchas con relación a mujeres, género y feminismo: sí, somos mujeres y sí, muchas de nosotras nos identificamos con la lucha feminista e incluso podríamos trabajar cinematográficamente con ello si en un momento hacemos juntanza con un parche que activamente trabaje en espacios feministas y de género, pero no, Ágora no es

⁷⁷ Por ‘militar activamente’ me refiero a aquellos colectivos que su razón de ser son las luchas sociales: feministas, por el género, por la vivienda digna, etc.

un colectivo que se enfoca en las luchas de género sólo porque la gran parte de sus participantes son mujeres.

Ágora es un espacio que nos invita a la reflexión a partir de las artes, sin embargo, y aunque somos un espacio popular, no buscamos militar activamente en una causa o en una lucha particular; eso podemos hacerlo desde la individualidad. No obstante, desde nuestro quehacer cinematográfico vamos a buscar visibilizar lo que nos oprime y reflexionar sobre aquello que nos afecta, para que más personas que tal vez no están tan empapadas con estos diversos temas puedan unirse, entender y reflexionar. No militaremos, pero sí buscamos llegar a más gente para que, desde la colectividad, podamos buscar soluciones para construir un entorno que no nos sea opresivo.

¿Relación entre Antropología y la Acción Colectiva?

Una de las formas en que se relacionan es que la antropología reflexiona sobre los procesos de acción colectiva, la manera en que podemos acercarnos a la Acción Colectiva desde un lado más humano y no tanto académico, ya que los (pocos) escritos que se han hecho en la antropología son escritos que, de acuerdo con Arribas (2014) han ido haciéndose cada vez más rígidos⁷⁸, concentrándose más en que debe hacerse teniendo en cuenta los parámetros exigidos por la academia que por el contenido en sí, y el relacionamiento del investigador con los grupos y movimientos sociales.⁷⁹

Desde el punto de vista de Arribas, no solamente podemos hablar de una rigidez al momento de hacer etnografía, también del distanciamiento que se ha producido entre nosotros

⁷⁸ Esto de acuerdo con Arribas (2014), a quien usaré a lo largo de este apartado como referente de la unión entre Antropología y acción colectiva.

⁷⁹ Por 'más humano', me refiero a que se busca relacionarse con la gente buscando formar un vínculo con ella, no únicamente viendo 'desde afuera' nada más para poder escribir artículos académicos en el futuro.

como investigadores y el activismo, ocasionando que todas aquellas ideas plasmadas en los escritos académicos no tuvieran en cuenta el imaginario de las personas con las que, se suponía, se estaba trabajando:

Era posible imaginar, si estabas implicado en el campo de los estudios sobre movimientos sociales, que tus clases, tu asesoramiento y tu participación directa, así como tus esfuerzos de investigación, podían tener alguna relevancia para las prácticas y los puntos de vista de los activistas políticos. En algún punto a lo largo del camino, sin embargo, esa promesa de relevancia retrocedió (se esfumó) y una definición de objetivos mucho más ‘profesional’ y ‘disciplinaria’ pasó a primer plano (Flacks, 2004: 136; como se citó en Arribas 2014: párr. 13)

Lo que da como resultado que las personas con las que se trabaja no sean vistas como personas con sus propias ideas de por qué se unen colectivamente para luchar por sus propios ideales, sino que son vistas como sujetos útiles para la producción (a veces, masiva) de conocimiento, sin tener en cuenta qué piensan, o siquiera, si están de acuerdo con el trabajo que nosotros como investigadores realizamos.

Ahora bien, en nuestros tantos años de formación aprendemos el quehacer antropológico, y aprendemos también de la importancia de la conexión con la gente: no solamente que es importante, o más bien, de sentido común, que es necesario verles como personas, sino que en el caso de los movimientos sociales nos permite entender no solo por qué se originan las luchas, o por qué la gente decide unirse, sino escuchar y aprender las historias detrás de esta misma gente para poder entender más a fondo las razones que llevan a las personas a participar y militar activamente en los diferentes espacios sociales, luchando por lo que consideran justo tanto desde

lo individual como desde lo colectivo. Arribas nos dice esto más claramente en su texto al hablar sobre los aportes de la antropología a los movimientos sociales y la Acción Colectiva:

¿Qué puede aportar en este contexto la antropología? Cartografiar lo emergente implica focalizar la mirada en los procesos según se producen y se despliegan, y para eso hay que situarse al interior de esas redes de relaciones, escuchar los discursos, conocer las prácticas, percibir la textura, el ritmo y las tonalidades de esas tramas de sentido que se construyen colectivamente. (2014, párr. 15)

Además que contamos con la etnografía, que permite la libertad de expresarnos no solamente desde el ámbito académico, sino también desde un sentido menos rígido: permite hablar sobre las emociones, los pensamientos, así como retratarlos, permitiendo mostrar un lado más sensible de los movimientos sociales.⁸⁰

Sin embargo, desde mi perspectiva, la antropología no debe caer en el querer enseñar a las demás personas con las que estamos trabajando a hacer su trabajo ni intentar cambiar la forma en que las personas deciden hacer sus propias luchas, ya que nuestro trabajo es el escuchar y documentar, para ayudar a visibilizar si es eso lo que quiere la gente.

No son necesarios los antropólogos para añadir ‘crítica’, orden moral o un significado superior a dichos relatos. (...) nosotros debemos, por lo tanto, reaprender nuestro método a partir de nuestros sujetos tomados como compañeros epistémicos, desde la evaluación

⁸⁰ “Cuanto más puedan apropiarse del proyecto los sujetos con quienes trabajamos, aunque sea parcialmente, más rico va a ser el análisis compartido, y mayores nuestras opciones de observar -en su producción material y concreta- los procesos de construcción y redefinición colectiva de las categorías, los sentidos y las nociones comunes sobre las que se asienta y se despliega la acción colectiva.” (Arribas, 2014, párr. 30)

cuidadosa de cómo ellos se involucran intelectualmente con nuestro mundo y nuestro tiempo.” (Holmes y Marcus 2008: 84; en Arribas, 2014, párr. 23)

Finalmente, es necesario recuperar la cotidianidad: las etnografías no deberían quedarse en trabajos de altísima complejidad de temas que solo unos cuantos entienden, sino que también, y desde estos espacios de acción colectiva, para que lo que escribamos no se quede nada más en el círculo académico al que, se supone, vamos dirigidos, sino que estas personas con las que trabajamos tengan acceso a lo que escribimos sobre sus propias luchas: “[...] romper con las asimetrías propias de las situaciones de investigación, desbordar las lógicas disciplinarias auto-referenciales y lograr que nuestros proyectos sean útiles y relevantes para las personas con las que trabajamos.” (Arribas, 2014, párr. 32)

Para seguir dialogando respecto a la colectividad

A partir de lo expresado a lo largo de este capítulo, considero que podemos llegar a varias conclusiones en las que me extenderé a continuación:

En primer lugar, los movimientos sociales han sido necesarios y sus luchas siguen siendo vigentes, ya que pese a que podría considerarse que vivimos ahora en un contexto socialmente más consciente frente a ciertos temas (diversidad, naturaleza, entre otros), no debe dejar pasarse por alto que es el modelo económico del cual hacemos parte el que no permite que dentro de las luchas terminen pronto, al contrario, considero que se está dando un giro de 180° que nos está haciendo regresar a esas épocas donde la censura y la opresión eran más vigentes, por lo que más ahora que nunca es necesaria la firmeza de los movimientos sociales y sus luchas contra las opresiones para que no se regrese a dichas épocas.

En segundo lugar, es necesario explorar más la acción colectiva tanto desde la Antropología como disciplina, ya que actualmente hay muchos procesos que podrían ser de provecho para una nueva construcción de la disciplina, la cual se ha mantenido rígida por décadas y no parece querer ceder⁸¹; como desde las perspectivas de género, ya que estas últimas, aunque se han dado desde décadas atrás, no han sido tan visibilizadas como lo ha sido durante la última década. Es importante tenerlas en cuenta y visibilizarlas pues esto nos es necesario para todas nosotras como mujeres.

Ahora bien, en tercer lugar y refiriéndome desde mi contexto en *Ágora*, creo que es necesario entender que muchas veces los colectivos, pese a que tienen intenciones desde los movimientos sociales y buscan construirse en dichas bases (así como desde las bases de la Educación Popular), no los convierte necesariamente, o mejor dicho, no se busca necesariamente que sean procesos políticamente activos o movimientos que luchan directa y abiertamente. Como vimos, en el proceso de *Ágora* puede ser un puente para la visibilización para otras luchas, luchas que se comparten, pero no necesariamente se considera un espacio donde se debate abiertamente sobre las luchas y cómo actuar *desde* ellas.

Finalmente, que pese a que dentro del Colectivo *Ágora* no puede hablarse de ser un movimiento social que se centra en el cine, es importante entender que es un colectivo audiovisual con perspectivas sociales y que las tiene en cuenta tanto para sus participantes como para sus ideales; y es algo necesario en estos espacios populares: no puede llamarse popular si

⁸¹ Mi argumento para decir que la Antropología se ha ‘mantenido rígida’ es el mismo aprendizaje de la misma: profesorxs que llevan años con el mismo currículo, que no salen del aula de clase “al campo”, que no tienen en cuenta a los nuevos autores y autoras o las nuevas formas de hacer antropología (más allá de los escritos).

dentro de éste se siguen hablando y oprimiendo a otros sujetos en base a su género, raza, credo, clase social, etc.

Conclusiones

Este trabajo tuvo como propósito mostrar la relación entre la Educación Popular, Acción Colectiva y perspectiva de género, mostrando cómo se desarrollan en el Colectivo Ágora como un espacio educativo popular de la ciudad de Popayán.

A lo largo de esta investigación reconocí y planteé la necesidad de documentar procesos educativos populares como el de Ágora, con la finalidad de seguir compartiendo y construyendo las discusiones de la Educación Popular, no sólo desde el contexto colombiano en general, sino desde el contexto barrial y de ciudad; el dar cuenta de estos procesos nos permite conocerlos y aprender de ellos para construir nosotras y nosotros mismos nuestras propias bases para proyectos populares a futuro. Asimismo, cabe destacar la importancia de que la educación se construya como un modelo reflexivo que fomente la unión y la idea de comunidad, porque es a partir de lo comunitario que podemos hacer una transformación de nuestras realidades, aun cuando hacer y construir comunidad es un ejercicio no exceptuado de relaciones de poder y de conflictos.

En el caso de Ágora podemos ver una influencia de la perspectiva de género en nuestro trabajo tanto audiovisual como en lo que queremos lograr a partir de los trabajos que hacemos. También lo vemos en nuestro propio contexto y lo dialogamos entre nosotras, sin necesariamente definirnos como un colectivo que se dedica a hablar del género desde el cine porque eso no sería verdad: nuestra finalidad es y será el cine, sin dejar de pensarnos lo que nos es opresivo y que tal vez quiera detenernos.

Asimismo, sabemos de antemano que, si queremos hacernos un espacio en el mundo audiovisual, es necesario que tengamos en cuenta nuestras propias luchas, aunque éstas estén ahí de manera implícita, para combatir contra la masculinización de los espacios que no deberían ser

masculinizados, sino que deberían ser para todas y todos, porque todas tenemos la misma capacidad de crear, de analizar.

También, es necesario considerar la noción de comunidad, deshaciéndonos de la visión positivista de la comunidad como un espacio en donde todo va a estar siempre bien, pues no es así. En el tercer capítulo desarrollé a partir de mi perspectiva etnográfica en diálogo con referentes teóricos sobre la acción colectiva cómo el hecho de que seamos un colectivo no significa que no van a haber problemas: las tensiones son parte también de la comunidad y constitutivas de la misma. Sin embargo, es importante también tener en cuenta la comunidad, o más bien, la unión; ya que es a partir de la unión y la juntanza de nuestros propios sentires que podemos transformar el contexto en que vivimos, *transformar nuestras realidades*. Más bien se trata de tener una intención transformadora como nos lo recuerda la Educación Popular.

Podría concluir, pues, diciendo que la Educación Popular, así como la acción colectiva nos dan las bases para ello: la educación no debe ser individualista y debe bregar por la libertad de los sujetos, y la colectividad nos impulsa a luchar por lo que consideramos correcto, por lo que consideramos necesario. Entrelazadas con la perspectiva de género es que desde Ágora luchamos por ese ‘necesario’, abrimos campo en el mundo audiovisual, no sólo a nosotras, sino a otras mujeres que también quieren hacer cine: a otras mujeres que, como nosotras, se han unido por la misma razón: la necesidad de romper con las opresiones, cambiando lo que se ha considerado normal.

Bibliografía

- Archila, M. (2001) Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En: *Movimientos sociales, Estado y Democracia*, p. 17-43. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Arribas, A. (2014) Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una Antropología junto y con los movimientos sociales. *Gazeta de Antropología* (30)1 [Fecha de consulta: 30 de mayo del 2022] Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/272685043>
- Bauman, Z. (2006) Obertura, o bienvenidos a la comunidad elusiva; La agonía del Tántalo. En: *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (pp. VII-14). Siglo XXI Editores.
- Bolaños, G., Tattay, L. (2013) La educación propia, una realidad oculta de resistencia educativa y cultural de los pueblos. En: *Entretejidos de la Educación Popular en Colombia*, pp. 65-78. Ediciones Desde Abajo.
- Bolívar, M.C. (2016) Las mujeres mineras de la toma: activismo negro por la vida y el territorio [Tesis de pregrado] Universidad del Valle
- Castellanos, G. (2003) Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. En: *Familia, género y sexualidad*. pp. 30-65. ICANH, Bogotá.
- Castilla, C. (2008) *Educación popular-juventud-participación: Una alianza posible*. En: Paulo Freire. *Contribuciones a la pedagogía*, pp. 47-64. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Caviedes, M. (2015) *El debate sobre la educación escolar indígena: posibilidades desde el análisis antropológico*. En: *Infancia y Educación. Análisis desde la Antropología*, pp. 219-235. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ceballos, I. (2021) *Convertidas en botín de guerra* [Texto no publicado]
- Cendales, L., Mariño, G. (2004) *La Educación No Formal y la Educación Popular: hacia una pedagogía del diálogo cultural*. Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Cendales, L., Muñoz, J. (2013) *Antecedentes y presencia del CEAAL en Colombia. Elementos para la reconstrucción de la historia de la educación popular en Colombia*. En: *Entretejidos de la Educación Popular en Colombia*, pp. 27-44. Ediciones Desde Abajo.
- Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) (2004) *Una pedagogía para construir proyectos de vida*. En: *¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia*, pp. 149-231. Editorial Fuego Azul.
- Cravero, C. (2011) *Cine etnográfico hecho por mujeres sobre la situación de las mujeres presas en México*. *Polémicas Feministas* (1), pp. 61-72. [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2024] Recuperado de: <https://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/42196-cine-etnografico-hecho-mujeres-sobre-situacion-mujeres-presas-mexico>
- Colectivo Ágora [agoracolect] (2024, agosto 3). *Burbujas* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/rMBE5IP0uYk?si=qNQ9tLQ5Bf1UA4Ji>
- Colectivo Ágora [agoracolect] (2024, agosto 3) *Solares* [Archivo de video]. Recuperado de: https://youtu.be/wRwDs0D_0CY?si=IOQ25pfVYoQ-3gW8

Colectivo Ágora [agoracolect] (2024, agosto 2). Sueños [Archivo de video]. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=QEY-kJmG8bA>

Colectivo Ágora [agoracolect] (2024, agosto 3). Tejido Popular: Juntando semillas de dignidad [Archivo de video]. Recuperado de:
<https://youtu.be/CyQXExJWQ8g?si=AQqCx5wUM7K4pcYe>

Cuesta, I. (23 de marzo de 2021) La fuerza colectiva de las mujeres: una herramienta para la paz. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-fuerza-colectiva-de-las-mujeres-una-herramienta-para-la-paz-article/>

Duarte, G. (2013) Educación Popular y recuperación colectiva de la historia. La experiencia de la Asociación Dimensión Educativa. [Tesis de pregrado] Pontificia Universidad Javeriana.

Escobar, A. (2005) La cultura habita en lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización, en: Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia. ICANH, pp. 157-194

Eyzaguirre, S., Roller, J. (2022) Brechas de género en la producción audiovisual cinematográfica peruana. La experiencia de las productoras limeñas. *Contratexto* (38), pp. 179-203. [Fecha de consulta: 20 de junio del 2023] Recuperado de:
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-99452022000200179

Fals Borda, O. (1989) Movimientos sociales y poder político. *Análisis político* (8) pp. 49-58. [Fecha de consulta: 30 de mayo del 2022] Recuperado de:
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74240>

Freire, P. (2005 [1968]) *La pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Fulford, L., Segal, R. (6 de marzo de 2020) “Women have to work twice as hard” – debating gender bias in the film industry. Recuperado el 13 de febrero, 2023 de:

<https://www.canon-europe.com/pro/stories/women-in-filmmaking-debate/>

Gamba, S. (Marzo del 2008) ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? *Mujeres en red. El periódico feminista*. Periódico en línea.

<https://www.mujiresenred.net/spip.php?article1395>

Hooks, B. (2000) *El feminismo es para todo el mundo*, pp. 21-72. Traficantes de sueños.

https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf

Ibarra, M.E. (2007) Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. *Revista Sociedad y Economía* (13) pp. 66-86. [Fecha de consulta: 30 de mayo del 2022] Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99616721004>

Just Associates (s.f.) *Educación Popular Feminista*. <https://justassociates.org/es/que-hacemos/educacion-popular-feminista/>

Korol, C. (2015) La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres.

Polifonías. Revista de Educación (7), pp. 132-153. [Fecha de consulta: 7 de abril del 2023] Recuperado de:

<http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/6%20-%20Korol.pdf>

Lauzen, M. (2018) Thumbs Down 2018: Film Critics and Gender, and Why It Matters. Center for the Study of Women in Television and Film, pp. 1-10. [Fecha de consulta: 16 de febrero del 2024] Recuperado de: https://womenintvfilm.sdsu.edu/wp-content/uploads/2018/07/2018_Thumbs_Down_Report.pdf

- Lauzen, M. (2022) Thumbs down 2022: Film Critics and Gender, and Why It Matters. Center for the Study of Women in Television and Film, pp. 1-13. [Fecha de consulta: 16 de febrero del 2024] Recuperado de: <https://womenintvfilm.sdsu.edu/wp-content/uploads/2022/05/2022-Thumbs-Down-Report.pdf>
- López, Y. (2021) Antropología feminista y narrativas audiovisuales. Experiencias y subjetividades en la construcción de ser mujer en Santa Ana del Valle, Oaxaca. [Tesis de doctorado] Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Martínez, B. (2013) El empoderamiento como horizonte para el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de las mujeres jóvenes. En: Perspectivas feministas para fortalecer los liderazgos de mujeres jóvenes, pp. 315-342. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mejía, M. (2015) La Educación Popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. *Praxis y saber* (6) pp. 97-128. [Fecha de consulta: 3 de junio del 2022] Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477247216006>
- Mera, J. (2019) Expresiones de resistencia y re-existencia desde el proceso de Casa de Juventud, comuna siete, municipio de Popayán, durante los años 2009-2012 Casa de Juventud, una pedagogía al otro lado de la ciudad [Tesis de Maestría] Universidad del Cauca
- Morales, F., Luján, M. (2023) “Eso que llaman amor, es trabajo no pago” Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva. *Revista Controversia* (223), pp. 117-157. [Fecha de consulta: 17 de abril de 2024] Recuperado de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/225468/CONICET_Digital_Nro.1ff33dd-d-5f05-4079-99df-054846cf87c0_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Montilla, M. (2018) Los murales colectivos como estrategia pedagógica, desde la educación popular, para posibilitar la participación e inclusión de los niños, niñas y adolescentes del aula multigradual de sordos con la comunidad escolar de oyentes, en la Escuela Normal Superior de Popayán, año 2017 - 2018 [Tesis de Maestría] Universidad del Cauca

Múnera, L. (2013) *Prólogo: La trama de la Educación Popular en Colombia*. En: *Entretejidos de la Educación Popular en Colombia*, pp. 7-13. Ediciones Desde Abajo.

Muñoz, J., Meza, F. (2004) Educación popular y educación para la paz en Colombia: herramientas para transformar el conflicto. *Papeles de cuestiones internacionales* (8) pp. 75-83 [Fecha de consulta: 7 de abril del 2023] Recuperado de: https://www.fuhem.es/papeles_articulo/educacion-popular-y-educacion-para-la-paz-en-colombia-herramientas-para-transformar-el-conflicto/

Pañuelos de Rebeldía (2007) Presentación. En: *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*, pp. 3-5. Editorial El Colectivo.

Park, A. (17 de octubre de 2017) Stars share “Me Too” stories.

<https://www.cbsnews.com/pictures/stars-share-me-too-stories/> CBS News.

Patagua, P., Zinger, S. (2019) Reflexiones sobre la relación Educación Popular y feminismos: notas para una pedagogía en clave feminista. *Viator* (5) pp. 39-57. [Fecha de consulta: 30 de abril del 2022] Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/144585>

- Piñeres, A. (s.f.) Mirada de mujer. El trabajo femenino en el audiovisual colombiano. Festival de cine de Santa Fe de Antioquia. Recuperado el 23 de junio de 2023, de <https://www.festicineantioquia.com/index.php/69-articulos-academicos/494-mirada-de-mujer-el-trabajo-femenino-en-el-audiovisual-colombiano>
- Ramírez, J., Ballesteros, D. (2019) La lucha por la educación propia, la experiencia del CRIC 1971-1996. [Tesis de pregrado] Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- REPEM, Red de Educación Popular Entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (2018) Travesías pedagógicas en Educación Popular Feminista. Bogotá, Colombia.
- Revilla, M. (2005) Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes. *Estudios Políticos* (27) pp. 29-41 [Fecha de consulta: 28 de diciembre del 2022] Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1642055003>
- Revilla, M. (2010) América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro», *Nueva Sociedad* (227) pp. 51-67. [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2023] Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-los-movimientos-sociales-el-presente-de-la-rebelion-del-coro/#:~:text=El%20proceso%20de%20la%20acci%C3%B3n,oportunidades%20y%20restricciones%20del%20medio.>
- Rodríguez, L. (2015) La perspectiva de género como aporte del feminismo para el análisis del derecho y su reconstrucción: el caso de la violencia de género. [Tesis de doctorado] Universidad Carlos III de Madrid.
- Sáenz, I., Rapacci, M. (2013) La educación popular feminista y una perspectiva que se consolida. En: *Entretejidos de la Educación Popular en Colombia*, pp. 81-97. Ediciones Desde Abajo.

- Tarrow, S. (1994) *El nacimiento del movimiento social nacional*. En: El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, pp. 33-116. Alianza Editorial
- Tomasini, M. (2020) ¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 10(2) pp. 1-27. [Fecha de consulta: 30 de abril del 2022]
Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/144957>
- Torres Carrillo, A. (1993) La educación popular: Evolución reciente y desafíos. *Pedagogía y saberes* (4), 13-26. [Fecha de consulta: 23 de noviembre del 2021]. Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01212494.4pys13.26>
- Torres Carrillo, A. (2011 [2007]) La Educación Popular a comienzos del siglo XXI, *Educación Popular: Trayectoria y actualidad*, 1ra edición venezolana, pp. 58-107. Universidad Bolivariana de Venezuela
- Torres Carrillo, A. (2018) *¿Dónde está lo crítico de la educación popular?* En: Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI, pp. 173-190. CLACSO.
- Touraine, A. (1999) *¿Nuevos movimientos sociales?* En: *¿Cómo salir del liberalismo?* pp. 53-80. Editorial Paidós Mexicana.
- Touraine, A. (2006) Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología* (27) pp. 255-278. [Fecha de consulta: viernes 3 de junio de 2022] Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982>

- Trujillo, A., Gómez, L. (2016) Educación popular y educación propia: ¿alternativas pedagógicas para la construcción de paz en Colombia? *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política* (8/9), pp. 53–74. [Fecha de consulta: 7 de abril del 2023] Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/68512>
- Trujillo, J. (25 de enero de 2021) REC Sisters: la resistencia feminista en el mundo audiovisual. SHOCK, <https://www.shock.co/cine-tv/rec-sisters-la-resistencia-feminista-en-el-mundo-audiovisual>
- Yepes, A. (2021) “Hay una mujer, entonces, hay una productora”: Feminización y precarización del trabajo en el sector audiovisual de Quito [Tesis de maestría] Universidad de las Artes.
- Zamudio, A., Montero, M. (2021) Acción colectiva en contra de la violencia hacia las mujeres, un análisis de redes bayesianas. *Psicología Iberoamericana* (29, 2), pp. 13-21. Recuperado de: <https://doi.org/10.48102/pi.v29i2.350>
- Zuleta, E. (1998 [1985]) *La educación, un campo de combate*, En Educación y democracia, 3ra edición. Fundación Estanislao Zuleta.
- Zúñiga, J. (2020) El barrio está vivo: Construcción de la memoria colectiva del barrio 31 de Marzo de la ciudad de Popayán [Tesis de Maestría] Universidad del Cauca